CORREO

DE

LAS DAMAS.

TOMO XI.

CORREO

DE

LAS DAMAS.

TOMO XI.

CORREO

DE LAS DAMAS.

O

POLIANTEA INSTRUCTIVA,

CURIOSA Y AGRADABLE

DE LITERATURA, CIENCIAS

Y ARTES.

Por E. B. D. B. V. D. B.

DEDICADO

A LA EXCMA. SEÑORA MARQUESA

de la Solana &c. &c.

TOM. XI.

CON REAL PERMISO.

Por Don Nicolas Gomez de Requena, Impresor del Gobierno, Plazuela de las Tablas. Año de 1806.

CORREO

DE LAS DAMAS.

O

FOLLETIN INSTRUCTIVA,

CURIOSA Y AGRADABLE

DE LITERATURA, CIENCIAS

Y ARTES.

Por E. B. D. B. Y. D. R.

DEDICADO

A LA EXCMA. SEÑORA MARQUESA

de la Solana &c. &c.

TOM. XI.

CON REAL PERMISO.

Por Don Nicolas Gomez de Requena, Impresor del Gobierno, Plazuela de las Tablas. Año de 1806.

INDICE

de lo contenido en este tomo XI.

ZUlbar. *Novela Indiana.* Pág. 1
Oda. *A la inconstancia.* 23
Reflexîon moral y octavas al asunto. 25
Anecdota Oriental. 27.
Sueño. 29.
Abortos de la Naturaleza *en la educacion de algunos animales.* 32.
Oda sáfica. *A los cumple años de Filis.* 35.
Artes. *Para hacer revivir los colores de pinturas antiguas.* 36.
Fábula. *El astuto Paxarillo.* 38.
Anecdota Egypcia. 39.
Poesía. *Problema sobre la eleccion de Matrimonio.* 41.
Teatro. *Crítica de la comedia el tratado singular &c.* 48.
Letrilla. *Brabo, lindo, bello &c.* 48.
Humanidades. *Dialogo entre Erostrato y Demetrio Falarco.* 62.
Fábula. *La Merla y el Gato honrado.* 71.
Tabaco. *Propiedades y ventajas de su moderado uso.* 72.

Cancion. *A un desengaño.* 76.
Apologo. 77.
Poesía glosada. 80.
Crítica. *Paralelo de Buffon y Reaumur.* 81.
Letrilla festiva. *Tenga yo jamones &c.* 84.
Anecdota. *Ateniense* 87.
Poesía. *Crueldad de Zingba Reyna de los Jagas.* 88.
Pintura del hombre sin dinero. 98.
Discurso. *El entendimiento es el mayor enemigo de la vida.* 99.
Enigmas. 102.
Novela Inglesa. *Selmours.* *idem.*
Decima moral. 145.
Quimica curiosa. 146.
Satirilla. *Los charlatanes.* 149.
Anecdota. *De Federico II de Prusia.* 154.
Poesía. *A un Ocioso.* 156.
Piratas. *Sobre los del Volga y Mar Caspio.* *idem.*
Poesia *Ensayo sobre el hombre.* 161.
Secreto. *A los aficionados á cultivar flores.* 203.
Fábula. *El Leon enamorado.* 204.
Anecdota. *Bogislao X Duque de Pomerania.* 207.
Decima. *A una Sra de amables prendas.* 220.

Discurso. *¿Porqué los mas estupidos ignorantes y los mayores sabios no admiran nada?* 221.
Moral. *Analisis de las voces fortuna, hombria de bien y honor.* 222.
Sátira. *Sobre el temor de las tempestades.* 230.
Educacion. 238.
Oda à Irarco. *La Poesía.* 243.
Anedocta Inglesa. 248.
Anacreontica. 250.
Orígen del saludo que se hace à los que estornudan. 252.
Poesía. *Desengaño.* 255.
Geografía historica. *Descripcion de la Rusia.* 256.
Fábula. *El Mono.* 271.
Los Idolos. 273.
Poesía. *Los zelos.* 275.
Anti-axîoma. *Del axîoma donde quiera que fueres haz como vieres* 277.
Fábula. *El Lorito.* 281.
Anecdota. *Rifa de una Novia.* 283.
Fábula. *Los Monos eruditos.* 291.
Física. *Nublado, Granizo.* 293.
Romance. *A una Rosa.* 299.
Dialogo. *Entre Alexandro y Phrine.* 301.
Fábula. *El Gallo viudo.* 308.

Discurso. *Sobre el verdadero heroismo.* 310.
Poesía glosada. *Hazme un solo bien amor.* 319.
Anecdota. *De Luis XIV á la hora de la muerte.* 321.
Silva. 322.
Anecdota Dramática. 326.
Oda. *A la Sabiduría.* *idem.*
Química curiosa. *La vegetacion metálica &c.* 330.
Letrilla. *La mudanza.* 333.
Cuento. *El anteojo y la trompetilla.* 336.
Poesía. *La Melancolía.* 345.
Teatro. *Con relacion á las costumbres.* 347.
Liras. *Contra la venganza.* 361.
Anecdota Inglesa. 363.
Fabulita bolera *El raton arrepentido.* 366.
Filologia. *Discurso para pocos.* 367.
Cancion *En elogio de la pastora Melinda* 375
Moral. *Discurso historico politico sobre las costumbres que observó la antiguedad sobre el nacimiento del hombre.* 378.
Romance. *Gozar del tiempo conforme viene.* 389.
Historia *Resumen de la vida de Joseph II Emperador de Romanos.* 391.
Romance inedito. *A Cupido* 414.

CORREO
DE
LAS DAMAS.
TOMO XI.

CORREO

DE

LAS DAMAS.

TOMO XI.

CORREO

DE LAS DAMAS.

O

POLIANTEA INSTRUCTIVA,

CURIOSA Y AGRADABLE

DE LITERATURA, CIENCIAS

Y ARTES.

Por E. B. D. B. V. D. B.

DEDICADO

A LA EXCMA. SEñORA MARQUESA

de la Solana &c. &c.

TOM. XI.

CON REAL PERMISO.

Por Don Nicolas Gomez de Requena, Impresor del Gobierno, Plazuela de las Tablas. Año de 1806.

CORREO

DE LAS DAMAS,

O

FOLLETIN INSTRUCTIVA,

CURIOSA Y AGRADABLE

DE LITERATURA, CIENCIAS

Y ARTES.

Por B. D. B. N. D. B.

DEDICADO

A LA EXCMA. SEÑORA MARQUESA

de la Selva &c. &c.

TOM. XI.

CON REAL PERMISO.

Por Don Nicolas Gomez de Requena, Im
presor del Gobierno, Plazuela de las
Tablas. Año de 1805.

INDICE

de lo contenido en este tomo XI.

ZUlbar. *Novela Indiana.* Pág. 1
Oda. *A la inconstancia.* 23.
Reflexîon moral y octavas al asunto. 25.
Anecdota Oriental. 27.
Sueño. 29.
Abortos de la Naturaleza *en la educacion de algunos animales* 32.
Oda sáfica. *A los cumple años de Filis.* 35.
Artes. *Para hacer revivir los colores de pinturas antiguas.* 36.
Fábula. *El astuto Paxarillo.* 38.
Anecdota Egypcia. 39.
Poesía. *Problema sobre la eleccion de Matrimonio.* 41.
Teatro. *Crítica de la comedia el tratado singular &c.* 48.
Letrilla. *Brabo, lindo, bello &c.* 48.
Humanidades. *Dialogo entre Erostrato y Demetrio Falarco* 62.
Fábula. *La Merla y el Gato honrado.* 71.
Tabaco. *Propiedades y ventajas de su moderado uso.* 72.

Cancion. *A un desengaño.* 76.
Apologo. 77.
Poesía glosada. 80.
Crítica. *Paralelo de Buffon y Reaumur.* 81.
Letrilla festiva. *Tenga yo jamones &c.* 84.
Anecdota. *Ateniense* 87.
Poesía. *Crueldad de Zingha Reyna de los Jagas.* 88.
Pintura del hombre sin dinero. 98.
Discurso. *El entendimiento es el mayor enemigo de la vida.* 99.
Enigmas. 102.
Novela Inglesa. *Selmours.* *idem.*
Decima moral. 145.
Quimica curiosa. 146.
Satirilla. *Los charlatanes.* 149.
Anecdota. *De Federico II de Prusia.* 154.
Poesía. *A un Ocioso.* 156.
Piratas. *Sobre los del Volga y Mar Caspio.* *idem.*
Poesía. *Ensayo sobre el hombre.* 161.
Secreto. *A los aficionados á cultivar flores.* 203.
Fábula. *El Leon enamorado.* 204.
Anecdota. *Bogislao X Duque de Pomerania* 207
Decima. *A una Sra de amables prendas.* 220

Discurso. ¿*Porqué los mas estupidos ignorantes y los mayores sabios no admiran nada?* 221.
Moral. *Analisis de las voces fortuna, hombria de bien y honor.* 222.
Sátira. *Sobre el temor de las tempestades.* 230.
Educacion. 238.
Oda à Inarco. *La Poesía.* 243.
Anedocta Inglesa. 248.
Anacreontica. 250.
Orígen del saludo que se hace à los que estornudan. 252.
Poesía. *Desengaño.* 255.
Geografía historica. *Descripcion de la Rusia.* 256.
Fábula. *El Mono.* 271.
Los Idolos. 273.
Poesía. *Los zelos.* 275.
Anti-axîoma. *Del axîoma donde quiera que fueres haz como vieres.* 277.
Fábula. *El Lorito.* 281.
Anecdota. *Rifa de una Novia.* 283.
Fábula. *Los Monos eruditos.* 291.
Física. *Nublado, Granizo.* 293.
Romance. *A una Rosa.* 299.
Dialogo. *Entre Alexandro y Phrine.* 301.
Fábula. *El Gallo viudo.* 308.

Discurso. *Sobre el verdadero heroismo.* 310.
Poesía glosada. *Hazme un solo bien amor.* 319.
Anecdota. *De Luis XIV á la hora de la muerte.* 321.
Silva. 322.
Anecdota Dramática. 326.
Oda. *A la Sabiduria.* *idem.*
Química curiosa. *La vegetacion metálica &c.* 330.
Letrilla. *La mudanza.* 333.
Cuento. *El anteojo y la trompetilla* 336.
Poesía. *La Melancolia.* 345.
Teatro. *Con relacion á las costumbres.* 347.
Liras. *Contra la venganza.* 361.
Anecdota Inglesa. 363.
Fabulita bolera *El raton arrepentido.* 366.
Filologia. *Discurso para pocos.* 367.
Cancion *En elogio de la pastora Melinda* 375
Moral. *Discurso historico politico sobre las costumbres que observó la antiguedad sobre el nacimiento del hombre.* 378.
Romance. *Gozar del tiempo conforme viene.* 389.
Historia *Resumen de la vida de Joseph II Emperador de Romanos.* 391.
Romance inedito. *A Cupido* 414.

CRITICA.

Paralelo de Buffon y Reaumur.

„Este Paralelo fué formado por el celebre *Spallanzani* para la disertacion inaugural leida en la Universidad de Pavía y lo cita como excelente el Doctor Alibert en el elogio que de él hizo.

Buffon y *Reaumur*, dice *Spallanzani* fueron enriquecidos por la naturaleza de los mas excelentes dotes del entendimiento y de la imaginacion. Admiramos en ellos la riqueza, la elevacion, la sublimidad de sus idéas, y nos parece que nadie puede rivalizar con ellos ó á lo ménos que nadie les aventaja. Los dos han excedido hasta lo que el público aguardaba de ellos en la carrera que han seguido y parece haber dividido entre sí el inmenso imperio de la naturaleza. El uno ha pintado á los animales de mayor tamaño, y el otro á los pequeños; los dos han desenredado, explicado y coordinado quanto parece obscuro, confuso é impenetrable.“

„*Reaumur*, mas instruido en el arte de observar, va estudiando los fenómenos uno á uno, deteniéndose en meditar sobre ellos y comparándolos con sumo tino; con unas observaciones aclara las otras, y de este mo-

do dá feliz explicacion de causas que parecen ocultas. *Buffon* dotado de un talento mas arrojado é impetuoso, arrastrado por el fuego de su imaginacion, impaciente por hacer nuevos descubrimientos, solo se detiene en los objetos que de pronto se ofrecen à su vista; solo habla de las cosas ocultas como por una especie de inspiracion."

„*Reaumur* pinta exâctamente los fenómenos qual se los presenta la naturaleza; al contrario *Buffon*, los vé por lo comun con el colorido de su rica y fecunda imaginacion"

„El estilo del uno es sencillo y correcto, pero á veces á fuerza de su severa exâctitud pierde la elegancia. El estilo del otro, seduce con sus bellas imágenes, sus sublimes idéas, sus eloqüentes frases: en fin *Buffon* dotado de las qualidades necesarias para persuadir y agradar, prodiga los tesoros de su lengua, todo lo reanima con imàgenes nuevas, siendo uno de los mas brillantes escritores, en prosa, de un siglo."

El Profesor de Pavía parece participar de las qualidades que caracterizan à estos dos excelentes naturalistas se iguala con *Reaumur* en la paciencia y exâctitud; y á veces casi con *Buffon* en sus brillantes pinturas.

Le Botaniste sans maitre &c.

El botanico sin maestro.

En la Estacion de las flores se conoce principalmente la utilidad de las obras de botanica, pues son como unos amigos que responden á nuestras cuestiones, diciéndonos los nombres de las cosas que tanto placer causan á la vista. Decía *Bacon*, que la lectura es una especie de pereza, que se asemeja al trabajo, y por lo mismo podemos decir, que la observacion de las plantas es un placer que se asemeja al estudio.

Se quexaba *Rousseau* de que los libros de los botanicos modernos eran inutiles á los que nada sabian, y asi es que nos falta un libro elemental, con el qual el que jamás haya visto plantas, pueda estudiarlas por sí solo. Emprendió este libro y no le acabó; pero hizo lo que rara vez se hace en los que se destinan para la instruccion, principió por el principio. Antes de enseñar la nomenclatura de las plantas enseña á mirarlas con inteligencia; su primera leccion se dirige á observar una planta yá conocida, la compara con otra cer-

cercana, y demuestra las señales que constituyen las diferentes familias, y con esto el conocimiento de las plantas precede al de sus nombres; basta entónces para aprender la lengua usual de los botanicos con recurrirá *Linneo*. El objeto que el autor de la obra que ahora anunciamos se ha propuesto, ha sido continuar la otra que queda incompleta, y parece lo ha logrado felizmente. *Minerva tom. 3. cap. 1.*

LETRILLA FESTIVA.

Tenga yo jamones,
Buen pan, mejor vino,
Que aunque nieve, ó yele
No se me dá un pito.

Vivan en la Corte
Con tréu exquisito
Muchos Poderosos
En Palacios ricos;
Tengan mil criados
Que adulen rendidos

De

De su buen Señor
El luxo excesivo:
Y entre tanto diga
mi humor complacido
Tenga yo jamones &c.
Vaya en hora buena.
Por rumbos distintos
Cruzando los mares
El Mercader rico:
Exponga su vida
A dos mil peligros,
Y traiga á su casa
Perlas y oro fino;
Y diga yo alegre
Pues que nada envidio,
Tenga yo jamones &c.
Siga las Banderas
De Marte sanguino
El que presumiere
De osado y altivo:
Corone su frente
Del laurel invicto
El que de trofeos
Labró su heroismo,
Que á mi nada de eso
Me agrada, si digo
Tenga yo jamones &c.

Consuma en amores
El otro Narciso,
Su tiempo y dinero
Hasta quedar chino:
Confiesese esclavo
Del ciego cupido,
Y por él se exponga
Al agua y al frio:
Que yo en mi cocina
Con gusto repito,
Tenga yo jamones &c.
Vayan pretendientes
Muy inadvertidos
A la Imperial Villa
Donde sus bolsillos
Antes de dos meses
Den un estallido:
Encuentresen luego
Por allí perdidos
Y yo muy conforme
Diga en mi hogarcillo,
Tenga yo jamnnes &c. = L. Y. A.

ANECDOTA.

Aquel docto Patriarca de Constantinopla *Phocion*, observa en su Biblioteca un maravilloso juicio que se hizo en la Ciudad de Atenas, donde dice; Que estando aquel Senado de los Areopagitas junto sobre una montaña, sin tener mas techo ó cubierta que la del cielo, vieron los Senadores una Ave de rapiña, que venía en seguimiento de un humilde Paxarillo el qual temereso se puso en el pecho de uno de los circunstantes para escapar la vida. Este hombre naturalmente bronco y de un corazon duro, le despidió de sí con tanta fuerza que le dió la muerte; de lo qual ofendidos los Senadores, le condenaron por sentencia uniforme à ser desterrado para siempre del Senado y de la Ciudad.

Aquí notan los mas sabios, que esta Junta que entonces era de los mas graves y celebres del mundo, no hizo esto porque tubiese cuidado de gobernar, con-

ser-

servar, ni poner órden en las Avecillas, sino para dár á entender que la bondad y la piadosa inclinacion era una virtud tan necesaria en todo Gobierno, que el que no la tubiese no era digno de mandar ni dirigir à otro, por haber renunciado á la humanidad.

LITERATURA.

POESIA.

Anedocta de crueldad y arrepentimiento de Zingba Reyna de los Jagas.

OCTAVAS.

Cante de *Zingba* timida la pluma
El encumbrado excelso nacimiento,
Y de su vida trágica resuma
Historico compendio el pensamiento:
Cante, cante mi lira, cante en suma
Un asombro, un prodigio, y un portento,
Que por rara su vida admira tanto,
Que el númen se sufoca y turba el canto.

Rey-

Reyna de *Angola* fué, País situado
Que entre *Bengala* y *Congo* se conoce,
En las Historias de Africa nombrado
A la que por Princesa reconoce:
En este, pues, extremo, se han juntado,
Que es justo que declare y no reboce,
Pues de su crueldad y cristianismo
Exemplo dan virtud y barbarismo.

A *Gola-Bendi* Emperador tirano,
Que el *Congo* gobernó cruel y fiero,
Esta negra Princesa, por hermano
Tubo, monstruo feroz, el mas severo:
De tigre dió señales inhumano,
Y en la impiedad se acreditó el primero
Pues hizo asesinar ¡terrible suerte!
A su familia dandóles la muerte.

Por Reynar solo, la cuchilla acerva
Manda desembaynar, y el tierno pecho
De un niño, hijo de *Zingha* no reserva,
Inundando en su sangre el blando lecho:
Solo, solo, á su hermana la preserva,
Y á otra segunda, de tan atroz hecho,
Por mandar con imperio soberano
Y ser dueño absoluto el Africano.

Mas irritando al Cielo su avaricia
Permite que se mire destronado,
Que Portugal no sufra su injusticia

Vien-

Viéndole indignamente colocado:
Rinde su orgullo lleno de codicia
Le despoja del Reyno y del Estado,
Y *Zingha* que le mira ya depuesto,
En vengar sus agravios pensó presto.
Con odio, con rencor el mas dañado
Fomenta sus ardides con cautela,
Pues viendo el tierno infante asesinado
Llena de rabia, por vengarle anhela
Y astuta con cariño disfrazado,
Al desgraciado hermano le consuela;
A beber amorosa le convida
Y la muerte tragó con la bebida.
Viéndose ya del Reyno sucesora
Y de los Portugueses ofendida,
Nuevas venganzas traza y atesora,
Sin razon, sin prudencia y sin medida:
Hízose vandolera y salteadora,
Saliendo á los caminos atrevida
Juzgando que su exceso se disculpa
Imputando al contrario aquesta culpa.
Nueva *Eumenide* en fin, ya transportada
De furor vengativo se reviste,
Y de algunos parciales ayudada
Corre los montes, y al país embiste:
Estragos hace: tan desapiadada,
Que ninguno su cólera resiste,

Dando la muerte à quantos encontraba,
A los que al mismo tiempo los robaba.
Tala los campos, quema sus sembrados,
Incendia Casas y pueblos enteros
Haciendo degollar por sus soldados
A todos los ancianos los primeros:
Sin distincion de sexôs, ni de estados,
Los sangrientos cuchillos carniceros,
Al niño no perdonan inocente
Cortando su garganta prontamente.
A ninguno la parca reservaba,
Sino á los jóvenes de hermosa presencia,
Y solo á las Doncellas libertaba,
Que hacian con su belleza competencia:
Ninguno otro viviente se contaba
Exênto de tan dura providencia,
Que en *Zingha* la piedad no se advertía,
Y nunca su fiereza se rendía:
Fuera de esto, por dar mayores sustos
Andaba esta Príncesa acompañada
De seiscientos Etiopes adustos,
Mozos y mozas de vida arriesgada:
Siendo todos feroces y robustos,
Y con la vestidura permutada
Esta Etiope tropa se vestía
Qué *Zingha* misma de hombre la regía
Pero aunque á la hermosura exceptuaba

De

De tan trágico fin y adversa suerte
Qualquiera fragilidad la castigaba,
Con duras penas y sangrienta muerte:
Tanto un desliz humano la agraviaba,
Pues no podia evitarse, ¡trance fuerte!
Que el corbo alfanje esperase airado,
Al que fino se habia enamorado.
Oculto disfrazaba su rigor
Haciéndoles de trage haber mudado
Porque á los incentivos del amor
Se viese su precepto quebrantado:
Pues quando un jóven ¡inmenso dolor!
Por su fragilidad lo habia violado,
Mandando degollarlo luego al punto:
Daba fin à su vida y al asunto.
Y á la muger que hallaba delinqüente
Estando en cinta, daba por sentencia
El que se separase de repente,
Y no volviese mas á su presencia:
Pero en llegando el parto, ciegamente
Su rigor demostraba en la inocencia,
Despedazando al hijo todo en trozos,
Y oyendo de la madre los sollozos.
Entónces, ya sus perros enseñados
A devorar la carne se acercaban,
Y á tan horrible empresa acostumbrados
Los tiernos miembros con furor rasgaban:
En

En tan horrenda escena dotrinados
Las carnes, y los huesos apuraban,
Que si á otra *Jezabel* despedazaron,
Los de *Zingha* à su exemplo se cebaron.
Al país de los *Jagas* se conduce
Esta cruel muger (que está al Oriente
Del Congo) donde al Pueblo le reduce
A proclamar Reyna injustamente:
Tanta su audacia en la faccion induce
De aquella numerosa, infeliz gente;
Porque el vicio fomentan los audaces,
Y à seguirlo se adhieren sus seqüaces.
Los Pueblos *Antropofagos* habita,
Donde su crueldad se experimenta,
Donde su fiero orgullo no limita,
Que antes bien sus rigores acrecienta:
Y en donde ¡ó penas! su furor se irrita
Que en tristes ecos la piedad lamenta,
Pues por acreditarse de tirana
Se alimentaba de la carne humana.
Y en medio que asombraba tanto horror
Con reverentes cultos y respeto,
Las gentes humilladas del temor,
La rendian omenage el mas completo:
Solo allí la violencia y el rigor
Era para humillarlas el secreto,
Que no le conmovia piedad, ni ruego.

Conquistando el país, à sangre y fuego.
Esta su suerte fue! desgracia fiera!
Por el espacio largo de treinta años,
Pero una penitencia verdadera
Fue el antidoto fiel de tantos daños:
La gracia la ilumina y considera
Con cristianos y cuerdos desengaños,
Que impulso superior quiere en su vida
Hacer una mudanza conocida.
La Evangelica ley se determina
Abrazar con afecto y con desvelo
Que el agua del Bautismo cristalina,
Recibió quando niña desde el Cielo:
Ya se transmuta con sabia doctrina
Ya se previene con un santo zelo,
Ya finalmente llora, ya suspira,
Que un Dios es quien la mueve y quien la inspira.
La voladora fama tanto anda
Que estremeciendo su clarin el viento,
Al Virrey Portugues de la *Loanda*
Llevó la nueva de aqueste portento:
De polo á polo y de vanda á vanda,
Se divulga hasta el alto firmamento,
Y el Virrey que penetra su destino,

La

La envia un fervoroso Capuchino (*)
En las manos de aqueste varon justo
Su error y sus deslices *Zingha* abjura,
De sus culpas detesta el ceño adusto,
Y el corazon se mueve con ternura:
Lágrimas de pesar vierte con gusto,
Y en afectos de amor su mal supura,
Que hecha una Magdalena, una Egypciaca
Sus manchas laba, y al Señor aplaca.
Persuadela despues el director,
Que renuncie el derecho y pretensiones
Del Reyno á que aspiró con tanto ardor,
Y à Portugal le ceda sus acciones:
Que destierre constante con fervor
Fantasticas erradas ilusiones,
Dexando por su muerte y fin postrero
Al Rey de Portugal por heredero.
Y aun que entónces de edad esta Príncesa,
Se dedicó zelosa al cumplimiento
De lo que vivamente la interesa,
Aprovechando cuerda su talento;
Publíca edictos, en los que se expresa
Con

(*) *El P. Antonio de Gaeta., Religioso Capuchinos, quien la sirvió de director en sus último años.*

Con rigoroso y justo mandamiento
Que la pena de muerte se dé presto,
Al ladron, homicida y deshonesto.
Revoca la costumbre introducida
Abominable, barbara y sangrienta
De comer carne humana, establecida
En *Congo*, *Jaga*, y *Cafre* por violenta:
Pero su edad que ya se vé vencida,
En tristes ayes su pesar lamenta,
De no poder sus rápidos progresos,
Contener largo tiempo estos excesos.
Lamenta con dolor y setimiento
No poder propagar en sus estados,
La católica fé, siendo su intento
Anular ritos, y dexar privados
Sacrificios crueles ¡ó tormento!
En que vivian los *Jagas* obcecados
Pues ochenta y dos años ya contaba
Y ya la muerte se le apróximaba.
Ya se acercaba la dichosa hora,
Ya el término se habia prefixado
En que la celestial brillante aurora,
La librase del vínculo pesado:
Y ya el eterno decreto la mejora,
Que otro Reyno la tiene preparado,
Y rindiendo su vida en dulce calma

Su muerte coronó frondosa palma. (*)
Murió al dolor, envuelta murió en llantos,
Murió contrita, murió arrepentida,
Murió en fin con la muerte de los Santos,
Pasando de su Reyno à mejor vida:
Murió *Zingha* despues de excesos tantos,
Penitente feliz, y convertida,
Consumando su tràsito y Reynado,
El siglo diez y siete, en que ha espirado.
Quedan inconsolables sus amigos,
Llorando sus vasallos tiernamente
Su muerte, y conversion de que testigos
Han sido todos, con pena excedente:
Pero al fin les consuela, que atractivos
Dotes de gloria goza dulcemente,
Considerando que en rápido vuelo,
Desde la tierra se remontó al Cielo.

Remitida. Asunto del Diar. liter. de Nápoles versif. por el Cond. Toreno.

(*) *Murió el 17 de Diciembre del año 1664, habiendo nacido en el de 1582.*

PINTURA DEL HOMBRE sin dinero.

Un hombre sin dinero es un cuerpo sin alma, un muerto que anda, y una fantasma que asusta y dá miedo. Su entrada en qualquier concurrencia es tímida y triste, su conversacion pesada y enfadosa; si và buscar à alguno jamas lo halla en casa, y si abre la boca para hablar le interrumpen à cada paso sin miramiento alguno, temiendo no acabe su discurso pidiendo; huyen todos de él como de un epidémico, y le consideran como un peso inutil sobre la tierra. Aunque tenga entendimiento no se atreve à manifestarlo, ni le serviría de nada, antes bien se hace insoportable porque hace ver que los que le oyen no saben apreciarlo dexándolo perder en el olvido. Sino tiene instruccion lo miran como el mas espantoso monstruo de dos pies, que la naturaleza pudo producir quando està de mal humor. Sus enemigos dicen que no es bueno para nada; los mas moderados, empiezan su elogio encogiéndose de hombros. La necesidad le despierta

por

por la mañana, y la miseria se acuesta con él à la noche. Las mugeres hablan de él como de un Hermofrodita; los hosteleros quieren (que como el camaleon) se sustente del ayre; y los sastres, que viva como nuestros primeros Padres, vistiéndose de hojas de higuera. Si estornuda no hay quien le diga, Dios te ayude; si và á una tienda le piden el dinero adelantado; si debe algo y tarda en pagarlo, lo tienen por petardista y embustero; en fin en quatro palabras descifra el ingles su triste situacion.

A mán witbout money
And none be can barrow
Small is bope
And great is bis forrow.

A quien falta el dinero
Crédito falta;
Y le sobra el sonrojo,
No la esperanza.

EL ENTENDIMIENTO ES EL mayor enemigo de la vida.

Es el mayor enemigo de la vida el entén-

tendimiento. La naturaleza fue madrastra con el hombre, pues produciendo tantos antidotos en las entrañas de los animales, solo en el hombre crió el mayor veneno dentro del alma. Si buscamos el primer origen de la muerte, le vemos en el árbol de la ciencia en quien puso Dios el fruto de la mortalidad; por donde los hombres quisieron ser entendidos, por allí mismo comenzaron à ser mortales. Todos los hombres somos mortales, pero el entendimiento mas mortal que todos. Entender mucho, y vivir mucho, ó en el entendimiento es engaño, ó en la vida es milagro; porque nada uno siente como entiende. Quien entiende mucho, no puede sentir poco: y el que siente mucho, no puede vivir mucho. El hombre es viviente sensitivo y racional; lo racional apura lo sensitivo; y lo sensitivo apurado, destruye lo viviente.

Mas como los hombres igualmente aman la vida, y se precian del entendimiento, de aquí viene que se persuaden dificultosamente à esta triste Filosofía. Decía à Dios David (*) *Señor dadme entendimiento y vi-*

(*) *Psalmo* 118. *y* 144.

viviré. Camina despues David à la corte de *Achis*, tiene noticia de que lo quieren matar, y se finge loco. Y bien, David ¿no erais vos el que deciais à Dios que os diese entendimiento para vivir? ¿Pues como ahora, para vivir os deshaceis del entendimiento? Es que antes se gobernaba David por el discurso, y ahora se rige por la experiencia. Por el discurso le parecía à David, que no habia cosa para vivir como el ser entendido; pero la experiencia le probó despues á David que era necesario desentenderse para vivir, y sino digalo aquel entendimiento grande de quien se temía David mas, que de los exércitos de Absalon. El mayor entendimiento de todo el Reyno de Israël, en aquel tiempo era Aquitofel. ¿Y de que le sirvió á Aquitofel su entendimiento? De quitarse la vida con sus propias manos, por no haber querido Absalon seguir la verdad de sus consejos. La vida y el entendimiento es imposible que puedan conservarse entrambos juntos. ¡O! habemos de dexar el entendimiento ó la vida; ó enloquecer como David; ó matarnos como Aquitofel. = Trad. B, B.

ENIG-

ENIGMAS.

1.° ¿Que es la cosa que desplace
Juntamente y dà contento,
Quita la fuerza y aliento
Y estos dos defectos hace,
Da Placer y sentimiento?

2.° Nací en agrio, dulce soy,
Y de madre amarga vengo,
Siempre buscàndola voy,
Y tanta virtud mantengo
Que matando, vida doy.

Se descifrarán.

NOVELA INGLESA.

SELMOURS.

Sir Eduardo Selmours último bastago de una familia ilustre del Condado de Midlessex, nació quasi sin fortuna; pero la naturaleza habia tomado cuidado de reparar esta desgracia. A la hermosura del rostro, añadía una alma elevada, un genio amable,

un

un carácter extremadamente suave; y la circunspeccion mas severa daba un nuevo realce à estas qualidades. Habia perdido sus padres à los diez años de edad; pero educado por los cuidados de un primo suyo muy rico que tomó à su cargo socorrer al jóven huerfano, Selmours concluyó sus estudios con sobresaliente aplicacion y se distinguió entre todos sus compañeros de tal suerte que mereció ser colocado en la carrera de las armas à donde le llebava su inclinacion.

Desde que entró en el mundo, reflexionando que se hallaba sin bienes, sin familia, y sin otro ámparo que su bienhechor, quien no debia perdonarle la menor falta. Selmours se impuso el precepto de no cometer ninguna como pudiese; lo que se verificó exâctamente. No obstante su tierna edad, y los peligrosos exemplos que freqüentemente se le presentaban, jamas el error mas leve le desvió de sus deberes. Ocupado únicamente en ellos y en los estudios necesarios, para no solo cumplir con su obligacion, sino sobresalir entre todos sus compañeros por su continua aplicacion. No fue en valde esta conducta

que

que podia servir de modélo à qualquiera, pues fué ascendido en corto espacio de tiempo à los primeros grados de la milicia sin otros protectores que sus obras, su valor y su exâctitud en quanto ponían à su cuidado; y léxos de ensoberbecerse con los elogios que sus mismos rivales no podían negarle, les decia sorriéndose: *Solo debo mi débil fortuna à la imposibilidad en que me he visto de pagar mi primera falta.*

El único defecto de Sir Eduardo, era la flaqueza que le hacía mirar como sumamente importante la opinion agena sobre su conducta; flaqueza verdaderamente excusable, pues era el origen de muchas virtudes. Mas fuese modestia, ú orgullo (lo que muchas veces se confunde) jamas le bastaba el testimonio de su propia conciencia. Una calumnia, una sinple sospecha, que se hubiera formado sobre su providad, ó sobre sus costumbres, le hubiera hecho el mas desgraciado de los hombres; y como à pesar de la envidia que debia excitar, nadie se atrevió à echar la mas leve mancha à su reputacion, y se veía tan respetado (como efectivamente merecía serlo.) Sir Eduardo llegó á persuadirse que la ver-

dadera virtud gobierna à la fama; que el público muchas veces severo, no dexa sin embargo de ser justo; que aquel á quien estima, siempre tiene mérito, y que aquel á quien desdora con el desprecio, merece ser despreciado.

Durante los inviernos que Selmours venia à pasar à Londres, huia del tropel del mundo, y sus placeres se reducian al trato único de su bienhechor y de algun muy corto número de amigos, y tal qual vez concurría en la sociedad de una jóven viuda llamada Mistriss Elisa Hartley, á la qual tubo la dicha de hacerle un pequeño favor: esta viuda cuya belleza, talento y mil calidades apreciables la hacian el objeto de muchos elogios, habia distinguido à Sir Eduardo y reconocido en él las virtudes que convenian á su corazon y modo de pensar. Gustaba de verle, le manifestaba cada dia una amistad mas fina y mas confidente, y advertía sin temor, la impresion tierna y profunda que habia hecho tiempo hacía en el tímido Selmours. Este solo se ocupaba en ocultar lo que sentia en su pecho: adoraba á Mistriss Hartley, y podia lisonjearse con fundamento que aquella no lo miraba

con

con indiferencia; pero Mistriss Hartley gozaba de tres mil libras esterlinas de renta. Selmours le parecia que el público murmuraría que se atreviese á pretender una viuda cuyas riquezas pudieran solamente ser causa de su pasion, y no sus muchas prendas.

Mistriss Hartley, seguia un pleito del que dependia una gran parte de sus bienes. Sir Eduardo esperaba la sentencia, para separarse de ella para siempre si lo llegaba á ganar, ó para declararla su amor si lo perdia. Por fortuna para él, perdió el pleito la viuda, y Selmours rompió el silencio que hasta entónces habia guardado. Descubrióle el secreto de su corazon, y la pasion que ella no ignoraba, y que habia penetrado á pesar de su silencio. La amable viuda sensible á esta delicadeza de su amante le recompensó con la dulce y alhagüeña respuesta de que era digno.

Los dos amantes seguro el uno del otro, y consolados de la mediocridad de sus bienes, con la felicidad pura que comunica el amor desinteresado, y solo les faltaba fixar el dia del dichoso himeneo. Libres los dos, no podian hallar el menor obstáculo.

Sel-

Selmours, queria solamente dar cuenta á su primo y bienhechor Mr. Mekelfort, el qual vivia en Londres, y quien sin incomodarle jamas, le habia manifestado siempre una bondad paternal. Mistriss Hartley de nadie dependia, pero la amistad, la diferencia, y un cierto respeto que habia conservado siempre á un anciano llamado Mr. Pikle, hermano mayor de su marido difunto, la obligaban en cierto modo à consultarle sobre su nuevo estado. Era Mr. Pikle un hombre singular y su caracter diametralmente opuesto al de Selmours. Tanto respetaba este y temia la opinion agena, quanto despreciaba aquel toda opinion distinta de la suya. Lo que habia pensado, lo que habia dicho una vez, le era una verdad demostrada, un principio y una ley sagrada; pareciéndole muy extraño que no se sometiesen á ella todos los hombres. Si la suerte le hubiera hecho Rey de Inglaterra, creeria de buena fé ser Rey de Francia unicamente porque en su primer edicto hubiera tomado el título. Confesaba sin la menor inquietud, que en el discurso de su vida jamas se habia engañado ni podia engañarse; y así jamas mudaba de parecer.

Du-

Durante setenta años siempre habia tenido razon. Al mismo tiempo era severo sobre el honor, incorruptible, irreprehensible, buen pariente, fiel amigo, pero disputador eterno. Su gran modo de probar lo que decia era hablar siempre y como tenia un pecho fuerte é infatigable y que aquellos á quien queria persuadir fastidiándose de callar ó mas bien de escucharle, sin poder dar razon de lo que querian decir, se retiraban sin hablar palabra quedaba muy satisfecho Mr. Pikle, que los habia convencido y se lisonjeaba de ser el Dialectico mas hábil de toda europa. Fué casado en su juventud y se conduxo con su esposa como el mas honrado de los maridos, pero quiso absolutamente enseñarla la Dialectica y á fuerza de escucharle, la pobre muger murió sorda. Solo dexó un hijo que hacia sus estudios en la Universidad de Oxford, el qual no queria su padre que viviese en Londres antes de la edad de 31 años, y aun se proponia hacerle volver á estudiar la Lógica. Entretanto continuaba Mr. Pikle en sus disputas y visitaba unicamente en Londres á su cuñada; la que apreciando sus excelentes circunstancias, aprobando siem-

siempre sus opiniones, y consultàndole amenudo, pasaba en su opinion por la muger de mas juicio de la Inglaterra.

Mistriss Hartley le descubrió su pasion por Selmours, y la resolucion de unirsele con el lazo indisoluble del Matrimonio: Mr. Pikle aprobándole sus deseos la dixo: tiempo hace amo y estimo à Sir Eduardo; es un hombre de honor y de mérito; no obstante que carece de caracter y que procura hacerse amar, no tiene para lograr lo que el mundo llama *amabilidad* que aquella indiferencia profunda, y aquel noble desprecio que tanto distingue y caracteriza á las almas grandes; pero esto espero podrá conseguirse por poco que vivamos en compañía. El tiene principios, que es lo mas importante; y si se aprovecha de mis documentos, yo os aseguro que no harà caso de las aprobaciones de todo el mundo.

Sonrióse la jóven viuda, y quedó convenido el casamiento. Selmours, en el colmo de sus deseos escribió inmediatamente à su Primo Mekelfort (que habia seis semanas que se hallaba en una casa de campo distante cincuenta millas de Londres. El dia

siguiente al de la partida de su carta, vino un correo con la noticia inesperada de la muerte de Mr. Mekelfort à quien un insulto de apoplegía llevó en dos dias. Inmediatamente fueron sus parientes con vivos deseos de saber quien era el heredero de sus inmensas riquezas Abren al instante el testamento que habia dexado el ya difunto, y sus codiciosos colaterales estuvieron á pique de morir de dolor quando leyeron que Mr. Mekelfort instituia por legatario universal à su primo Selmours.

Unida al testamento, habia una carta cerrada con muchos sellos sobre la qual estaba escrito que se entregase en manos de Selmours. El Juez de aquella jurisdiccion remitió incontinente esta carta à Sir Eduardo con la copia de las disposiciones del Testador. Sus parientes se retiraron mas tristes que habian ido y los funerales de Mr. Mekelfort no tubieron mas testigos que sus criados.

Selmours tan afligido como admirado, derramaba verdaderas lágrimas por la memoria de su bienhechor. Todo se lo debia à él : le amaba tiernamente, y la opulencia que iba à gozar no le consolaba de

su

su pérdida. Espantado del misterio que manifestaba contener la carta que le habian remitido y que no quiso abrir hasta que estuviese presente su futura esposa y de Mr. Pik'e, parte inmediatamente à encerrarse con ellos, dales cuenta, llorando, de esta novedad, y no habla palabra tocante à las riquezas de que era poseedor, y pidiéndoles anticipadamente el secreto de lo que pudiera contener la carta de su primo, rompe los sellos comienza à leerla. Estaba concebida en estos términos:

„Mi amado Eduardo: No te recuer-
„do lo que he hecho por tí desde tu in-
„fancia; tu corazon me ha pagado muy
„bien. Tú me has honrado, amigo mio,
„dándome el derecho glorioso de mirarte
„como un hijo; y à mi me toca darte
„gracias porque has querido asociarme en
„alguna manera à tus virtudes.“

„Te dexo toda mi fortuna que desde
„que te conocí he destinado à tí solo, la
„que asciende à diez mil libras esterlinas
„de renta. He tomado las precauciones ne-
„cesarias para que nadie te las pueda dis-
„putar. Como mis bienes son el fruto de
„mi industria, pienso que me es permi-

ti-

„tido disponer de ellos à mi voluntad. „Si tu extrema escrupulosidad te obliga „à rehusar mi succesion para dexarla à „mi familia ú à otro alguno, te prevengo „y te declaro, que te opondrás directa- „mente à mis deseos, y à mi voluntad."

„Por mi testamento te instituyo he- „redero de todos mis bienes sin condicion „alguna. El espíritu de esta carta no se „dirige, mi amado Eduardo à imponerte „obligacion, solo contendrá una súpli- „ca."

„Padre soy de una hija de diez y ocho „años, que hice criar con cuidado; ella „ha merecido mi afecto y mi cariño; es „hermosa, discreta y amable, y segu- „ramente deberá ser la felicidad de su es- „poso. Su madre que amé largo tiempo, „me hizo probar lo que yo creia impo- „sible, un amor extremo sin ninguna esti- „macion al objeto de este amor. Dios te „libre mi querido Eduardo de estas fa- „tales pasiones, pues atormentan freqüen- „temente y siempre humillan: los mejo- „res instantes son aquellos de que nos aver- „gonzamos despues. Varios é indispensables „obstáculos, nacidos en parte por el ca-

„rácter violento de esta madre, me impidie-
„ron el tomarla por esposa. Su nombre es
„Mistriss Forward. Su hija Fanny pasa por
„su sobrina y vive en su compañía cerca de
„Oxford en la pequeña heredad de Owen, la
„única de mis muchas dádivas que Mistriss
„Forvvard no ha disipado locamente."

„Te suplico asímismo, como á mi ami-
„go y como á mi hijo adoptivo, que re-
„pares los agravios que he hecho á mi hi-
„ja dándola un estado y nombre que yo no
„pude darle, y que pagues la deuda que
„contraxe con ella, elevándola á la clase
„de ser tu esposa. Te repito, mi amado
„Eduardo, y siempre como súplica, y no
„como precepto ni condicion de los bienes
„que te dexo, que no tienen conexîon algu-
„na con ella, que si fuese posible hicieras
„esta gracia á tu amigo y á tu Padre (en
„el cariño y en el aprecio à que te has
„hecho acreedor) esta esperanza me lleva
„al sepulcro con tranquilidad, y te demos-
„trará el amor que siempre te ha tenido
„tu primo y buen amigo Jorge Mekelfort."

Despues de haber leido esta carta, Sel-
mours confuso é inmovil, fixó los ojos lle-
nos de dolor en el rostro de Mistriss Hartley.

Esta baxó los suyos sin decir tan sola una palabra. Mr. Pikle .... ¿ Qué pensais hacer ? le dixo al jóven Eduardo: ¿ te hallas indeciso? No, le respondió Selmours; y luego los tres guardaron un profundo silencio, que interrumpió Mr. Pikle diciéndole à Eduardo ¿pero al cabo, en que quedamos? ¿estás indeterminado? No, le repitió, me hallo afligido, pero no incierto. Qualquiera que fueran los derechos de mi bienhechor antes de entregarme sus bienes, seguramente no tenia facultad para disponer de mi corazon, de hacerme faltar á mis juramentos, ni hacerme para siempre desdichado. Nadie puede combatir esta verdad. ¡Ah! voy á reducirme precisamente al estado en que me hallaba antes de su muerte. Voy á renunciar su sucesion, entrar de nuevo en mi pobreza y en mi libertad, cuyo sacrificio es nada para la dicha de ser esposo de la única muger á quien yo puedo amar.

Una mirada de Mistriss Hartley, fué su única respuesta. Pero Mr. Pikle arqueando las cejas exclamó: ¿ Qué es lo que decis? ¿ pues qué, no habeis hecho atencion à la carta que acabais de leer ? ella os pro-

prohibe en términos formales renunciar esta herencia; y os explica los motivos de esta prohibicion. ¿Y os atrevereis à despreciar la intencion manifiesta de vuestro bienhechor? El os ha elegido para ser esposo de su hija; os ha instituido su heredero, aunque sin esta condicion, lo confieso; y en este caso seriais absolutamente libre de aceptar ó no su disposicion; pero él os ha entregado sus bienes, prohibiéndoos qualquiera renuncia; despues os pide una gracia, que aunque no estais obligado á cumplir, el honor y el reconocimiento os impiden despreciarla: luego es visto os ha querido dispensar de la obligacion que impone una ley, para imponerte otra mucho mas fuerte que todas las leyes juntas, y es la de vuestra conciencia....

Pero mi conciencia, replicó Selmours, se hallaba empeñada y nada puede....

No me interrumpais, continuó Mr. Pikle, esforzando la voz, y responded á esta qüestion que propiamente será un dilema: si vuestro bienhechor aun viviese y rehusarais casaros con su hija, es muy verosimil que Mr. Mekelfort variase sus disposiciones testamentarias é instituyese por he-

heredero à quien verificase sus intenciones; hoy dia que ya es muerto ¿cómo podrá variarlas? ¿No teneis derecho para elegir? Obedeced, pues, su voluntad y sus ruegos, que es obligacion, y acordaos que el honor sabe anonadar las penas del amor.

Bien puede ser, respondió Sir Eduardo, algo inflamado, pero yo creia que la amistad era mas piadosa y reprehendia con ménos dureza. ¡Oh! Selmours, replicó Mr. Pikle, la probidad y la verdad no se explican con un estilo florido, y será un insensato ó embustero qualquiera que piense de otro modo. Pero me permitireis, crea yo, à pesar de mi respeto, vuestras luces, y vuestra moral, que exîsten en el mundo hombres tan virtuosos é instruidos como vos: yo los consultaré; y si sus opiniones concuerdan con la vuestra, solo la muerte podrá librarme del dolor de seguirla; y diciendo estas palabras se salió apresuradamente, sin querer oir mas à Mr. Pikle que le atolondraba con sus gritos, y le decia en vano morireis, pues la muerte no podrá justificaros. Mas fácil suele ser el morir, que cumplir con una obligacion; y como yo lo he experimentado cien ve-

ces

ces .... „Selmours ya se hallaba en la calle, quando Mr. Pikle le seguia de léjos, citándole los oficios de Ciceron.

Sir Eduardo, bastante afligido, por ser discreto, fuese á consultar con sus amigos encargándoles el secreto. Cada uno estubo de diferente opinion. Unos querian que se repartiesen los bienes con igualdad entre los herederos colaterales, reservándose una parte y se casase con Mistriss Hartley; otros que renunciáse toda la herencia à favor de la hija de Mr. Mekelford; y un pequeño número de una moral mas rígida que prudente, se conformaban con la opinion de Mr. Pikle Muchas gentes de mundo sostenian que la primera obligacion de Selmours con Mistriss Hartley, le dexaba libre de la que le imponía su primo, y le aconsejaban se casase con ella conservando toda la herencia Todos en fin veian este negocio baxo diferente aspecto; y el pobre Eduardo que toda su vida pretendia no ser de nadie reprehendido, ni motejado, ya desesperaba de dexar de serlo, de qualquier modo que obrase.

Mas agitado y mas desgraciado que nunca, pasa á casa de la amable Viuda para

ra pedirla consejo y sacrificar á su opinion todas las que habia recogido Hállala sola y bañada en lágrimas. Selmours se arrodilla delante de ella, pone al Cielo por testigo de que nada en el mundo podrá obligarle á faltar á sus promesas; y concluyó suplicándola le diese un consejo para gobernarse en aquel negocio, y prometiendo seguir su dictámen, como no fuese de casarse con Fanny, ni dexar de hacerlo con ella. La dulce Mistriss Hartley, no se atrevia á decidir tampoco, era demasiado interesada en el partido que habia de tomar, el que la pedia el consejo, y por otro lado hallaba cruel no decirle á lo ménos su parecer. En fin cediendo las miras del interés á las finezas del amor, se resolvió á declararse sin pasion alguna, por lo que (segun su salcances) le parecia mas justo. Para esto se hizo repetir las diferentes opiniones de aquellos que habia consultado Selmours, y combinandolas concluyó hablando de esta manera.

Yo no os creo obligado, siguiendo la moral mas rígida, á hacer por vuestro bienhechor difunto, lo que nunca hubierais hecho estando en vida. ¿Qual fué su in-

intencion? Estas, creo, fueron dos: la una dexar sus bienes á los dos séres que amaba mas, á su hija y á vos, que dice consideraba como hijo habiéndoos escogido por su heredero. Su otra intencion fué colocar à su hija con un esposo de buenas circunstancias y que la amase, la hiciese feliz, la diese un estado y conservasè los bienes que su Padre no quiso confiar á la madre de Fanny, temeroso, como dá à entender, de que los disipase como habia hecho con lo demas. Si haceis todo lo que quiso hacer Mr. Mekelfort, cumplireis sin duda con su intencion. Dividid, pues, la hacienda con su hija, como dos hermanos, y veis aquí satisfecho el primer punto. Buscadla despues un esposo que tenga con corta diferencia todas aquellas circunstancias que Mr. Mekelfort hallaba en vos: es verdad que esto no será tan fácil de hallar, pero Fanny, que no os conoce, os mirará con diferentes ojos que su Padre y que yo; y hasta que esto se verifique, conservad en vuestro poder la dote que debereis entregarla, administrándola desde este punto como un sabio tutor que deberá dar cuenta à su pupila. Si vuestro primo viviese, creo

se

se hubiera manejado de este modo; y nadie puede exígir de vos que hagais por Fanny mas de lo que hubiese hecho por ella su mismo padre.

Un bello razonamiento en la boca de un amante, lleva en sí una doble conviccion. Sir Eduardo persuadido de este discurso é impaciente por seguir un consejo, que le pareció conciliarlo todo, partió al dia siguiente para informar à Mistriss Forward de sus generosas intenciones. La madre y la hija se decía él así mismo, en el camino, van á hallarse en el colmo de sus felicidades; ellas seguramente, no esperan el presente que yo les llevo. Asegurarémos à Mistriss Forward una buena pension ademas; y Fanny como la mas interesada en este negocio, con cincomil libras esterlinas de renta, es natural halle un buen partido y pueda escoger esposo à su gusto, cuya eleccion dexaré à su arbitrio, y de este modo las dos seràn felices, y à mí me deberán esta felicidad, y esta aumentará la mia. Creo que en toda esta operacion no habrà motivo de que nadie murmure de mi conducta; todos me harán justicia, y los interesados me amaràn y bendeciràn. ¡Oh mí que-

rida Elisa, solo tu prudencia y tus luces pudieran haberme alumbrado en un camino tan obscuro y escabroso, y sacadome à salvamento! ¡Oh! y quán dulce es para un verdadero amante no gozar de otra dicha, que la que venga de mano del bien que adora.

Parte Selmours y llega en breve tiempo à la heredad de Mistriss Forward. La casa no tenia grande apariencia, y en un estado que pedia pronta reparacion. Un criado bastante mal vestido salió à la puerta quando llamó, preguntándole quien era, y que queria. Selmours, bastante embarazado le dixo, diese un recado à su ama como estaba allí el primo de Mr. Mekelfort, de cuya muerte, casi repentina, estaria ya informada sin duda alguna. El criado le contestó, que su ama ya lo sabia, y lo introduxo à una sala baxa, en donde una bella señoríta estaba leyendo con suma atenciou una carta, cuya lectura interrumpió la llegada de Selmours, escondiéndola en el seno. Sir Eduardo la saluda profundamente; ella algo turbada le corresponde con mucha gracia, ruegale que se siente mientras iba à buscar à su tia.

Sel-

Selmours, al oir estas palabras, bien conoció no podia ser las que las pronunciaba otra, que Fanny, pero se fué tan prontamente que no tubo lugar de decirle la mas leve palabra; y Mistriss Forward compareció sola en breve rato.

Con su presencia se aumentó la timidez natural de Selmours, y en el mismo instante olvidó el discurso que habia formado para su introduccion. Era Mistriss Forward una muger de bella presencia, como de unos quarenta y cinco años, pero bien sostenidos, y aun se veian en ella las señales de una perfecta hermosura; pero que aun en su mayor auge no podia haber tenido el mayor atractivo, à pesar de sus gracias, pues sus modáles y manejo eran algo groseros, inspirando un género de temor su ayre, su gesto, y su voz.

Despues de haber recibido à Selmours, con un modo bastante frio, presta atencion à lo que tenia que decirle. Sir Eduardo, que mas desconcertado que antes, no sabe por donde principiar, en fin se explica lo mejor que puede y le dice: que siendo nomorado por Mr. Mekelfort su legatario universal y conociendo quanto se in-

te-

teresaba su bienhechor por Miss Fanny, creía satisfacer una obligacion sagrada proponiéndole partir con su sobrina la herencia del amigo comun, añadiendo, que no exîgia agradecimiento alguno para satisfacer esta deuda; pero que el arreglo hecho sobre esta herencia, no le permitia entregar los fondos de esta mitad antes que su jóven sobrina no hubiese tomado un estado digno de su mérito y de su riqueza, para cuya eleccion, pedia le hicieran la gracia de consultarlo.

Luego que concluyó, (no sin poco trabajo) esta dificil explicacion, llenándose de rubor siempre que pronunciaba los nombres de tia y sobrina (Pero Mistriss Forward muy al contrario nada la alteró.) Y viendo que Selmours habia acabado de hablar, tomó la palabra y con una gravedad desdeñosa, le dixo.

Yo no comprehendo como vos, que habeis recibido de vuestro primo Mr. Mekelfort pruebas las mas evidentes de su cariño y confianza, podais ignorar su proyecto, del que me habló muchas veces. Para vos destinó à mi sobrina; à vos os escogió para que fueseis el esposo de la amable Fan-

ny

ny. El último dia que yo le ví, me manifestó muy circunstanciadamente las ventajas que se proponia haceros, con el único fin de este enlace. Sufrid, pues, que antes de responder à vuestra proposicion, os pida yo à vos (en quien la sinceridad no puede ser sospechosa) ¿si teneis alguna noticia de esta intencion, y si vuestro bienhechor no os la manifestó jamas?

Diciendo estas palabras fixó los ojos atentamente en Selmours, que no pudo dexar de avergonzarse; baxó los ojos y sacando del bolsillo la copia del testamento se la presenta con trémula mano, Mistriss Forward, la leyó y vió no contenia condicion ninguna; pero al mismo tiempo la adversion al menor disfraz de la verdad, punto tan delicado en el modo de pensar de Sir Eduardo, le estaba dando á conocer à la astuta Mistriss Forward, que habia algo mas que lo que el testamento rezaba; vuelvele el papel, y le dice con bastante frialdad: veo que mi sobrina no tiene derecho alguno à vuestros bienes, ni á vuestra mano, y en este caso, no os es permitido por ningun título el intentar humillarnos con vuestras dadivas, Yo

las

las rehuso en nombre de mi sobrina, segura de su aprobacion: ella no puede, ni debe recibir beneficio alguno que no sea de parte del que deba ser su esposo. Si vos quereis serlo, tal vez vuestra conciencia podrá gozar de una justa tranquilidad, y si lo rehusais será superfluo continuar la sesion.

Consternado Sir Eduardo con estas palabras, no halla voces con que satisfacerla. Mistriss Forward se levanta, le hace una reverencia, se retira y lo dexa solo.

Selmours no halla al pronto otro partido que tomar que retirarse, para reflexîonar el extraño modo con que habian sido admitidas sus proposiciones. Toma el carruage y se hace conducir à Oxford dos millas de distancia de aquella Quinta. Luego que llegó à la posada fué su primer cuidado escribir à Mistriss Forward suplicándola reflexîonase, que no conociéndolo su sobrina no podia por conseqüencia ni amarla ni ser amado, que tal vez alguno de los dos, ó los dos tendria hecha su eleccion, que esta suposicion verosimil era suficiente para hacer desgraciada la union que pretendia; representóle cortesmente que aun-

aunque no estaba obligado à verificar sus ofertas, sin embargo se las reiteraba, y que al otro dia por la tarde volvería para saber su última resolucion.

Remitida esta carta, el pobre Selmours pasó la noche inquieta, esta muger, se decia, sabe seguramente mi secreto. Si se obstina en rehusar mis proposiciones ¡qué no dirá ella de mí à todo el mundo! Su domicilio está inmediato à Oxford; se hablará de mi aventura; la calumnia tomará parte; la juventud toda de Inglaterra que viene aqui para hacer sus estudios en esta Universidad, me tendrán por un hombre sin fe, sin probidad, sin conciencia, sin agradecimiento; seré la fabula de todos, me veré deshonrado y disfamado en los tres reynos, y me veré forzado à vivir oculto, y à morir desesperado; ¿Y por qué? ¡por una muger caprichosa, y preocupada que no quiere recibir de mí cincomil libras esterlinas de renta!

Llegó el siguiente dia, y lo pasó con las mismas reflexîones hasta la hora citada de la tarde. Luego que se puso el Sol tomó su carruage, y no queriendo llegar con el tren, ni aparato de la vez primera,

ra, se apeó à cierta distancia antes de llegar à la casa de Mistriss Forward, meditando como saldría de esta vista, y si podría convencerla à la razon.

Como Sir Eduardo pasaba cerca de un bosquecillo contiguo à la casa, oyó cantar, y distinguió ser una sonora voz de muger, sus dulces acentos, aunque siendo lastimosos, daban muy bien à entender que la que cantaba era desgraciada en sus amores, y Selmours no pudo dexar de oir hasta el fin este Romance tan conocido.

EL VIEJO ROBIN GRAY.

ROMANCE.

Quando el sueño es muy vivo en los humanos,
Y el ganado al apero se retira,
Duermo yo al lado de mi anciano esposo
Llorando los pesares de mi vida.

James me amaba, siempre fuí constante;
El era pobre, yo fuí agradecida;
Embarcóse con sola la esperanza
De añadir la fortuna á su fe viva.

La vaca, al fin, de un año nos robaron,

El

El brazo se rompió mi padre un dia,
Tambien vino á enfermar mi pobre madre,
Quando á obsequiarme *Robin Gray* venia.

Faltó el pan en mi choza, y socorriendo
Robin á mis parientes, me decia:
Por tí suspiro: ¡Ah! sereis felices
Si logro ser tu esposo, mi *Juanilla*.

No, (le respondo) á *James* idolatro,
Pero su nave se hizo mil astillas.
¡Y que viva yo aun para acordarme!
¡Y que para decirlo yo, aun viva!

Mi padre ordena que dé á *Robin* la mano,
Y sin hablar, mi madre lo confirma:
Muerto mi corazon, por el naufragio,
Solo entregué á *Robin* mi mano fria.

Pasado un mes, delante de mi puerta,
A *James* veo... ¿me engañé? ... ¡creia!..
Yo soy, me dixo: ¿pues de qué te asombras?
A casarme contigo yo volvía.

¡Mas ay de mi! lo que lloramos juntos...
Un suspiro comun la despedida
Fué; y entrambos á un tiempo pronunciamos:
¡Oh muerte! ven, dá fin á mis desdichas.

No le vuelvo á ver mas; huye memoria
Del dulce objeto que yo amé algun dia.
Quiero ser buena esposa, que el buen viejo,
Es buen marido, y del estoy querida.

Des-

Despues de esta última estrofa, Sir Eduardo, atravesando por entre los árboles se halla de golpe cerca de la muger que acababa de cantar y reconoce á Fanny. Estaba sola, con un pañuelo en la mano, sentada sobre los céspedes floridos al pie de una haya, cuyo espeso follage aumentaba la obscuridad del principio de la noche. ¡Turbóse Fanny al ver un hombre! Levántase precipitadamente, se dirige á Selmours, y le dice con sollozos: ¿De esta manera me obedeces *Roberto*? Dos veces te he escrito esta mañana suplicándote no volvieras por aquí; te dí cuenta de las escenas violentas que me ha sido forzoso sufrir de mi tia y de su obstinacion, en quererme dar por esposo aquel (para mi) odioso heredero de Mr. Mekelfort, quien actualmente debe de estar con ella. Te juro de nuevo que antes moriré que faltarte á la fidelidad que te prometí; pero es preciso que te vuelvas á Oxford, y no vengas hasta que esté deshecho este fatal casamiento, y que haya marchado Mr. Selmours á quien confio desagradar, y que me aborrezca á fuerza de desdenes y desprecios.

De este modo hablaba Fanny acercándose poco á poco á Sir Eduardo, que la oía sin interrumpirla; pero quando estubo mas cerca, lo mira, reconoce su equivocacion, retrocede dando un grito, y desaparece de su vista como una exhalacion.

Selmours, no quiso seguirla, y mas admirado que afligido por esta aventura, dudaba si iría à verse con Mistriss Forward. El temor de ver á Fanny, de incomodarla con su presencia, de ser tal vez, la causa de alguna escena desagradable, y sobre todo la extrema repugnancia que tenia de entrar en discusiones con aquella pretendida tia, le determinaron volverse al punto á Oxford; desde donde escribió á Mistriss Forward, suponiéndole que un negocio imprevisto le llamaba á la capital, y escusándose con este motivo de haber faltado à la cita: que de otra parte se hacía cargo no tenía que repetir cosa alguna á lo que ya le habia dicho: que estaba absolutamente determinado à no variar sus designios y que esperaba su respuesta en Londres.

Algo más tranquilo, Selmours, despues de este lance, resolvió partir aque-

lla

lla misma noche para ir á verse con Mistriss Hartley. Tenia gran necesidad de hablarla; pues á mas de las penas de la ausencia, siempre terribles y crueles para los amantes, Sir Eduardo tenia otras que comunicar al amor. Con un corazon tierno y un carácter timido, se siente mejor la dicha de ser amado. Las almas grandes hallan recursos en sí mismas: ellas piensan y siempre obran; por el contrario, las almas tiernas no pueden vivir léjos del objeto amado: cerca de este objeto todo lo pueden; léjos no son nada: son como la yedra que sin apoyo cae y se seca sobre el pólvo; pero si se agarra á la encina se eleva con ella y la reverdece.

La amable viuda aprueba la conducta de Selmours, y le aconseja espere con paciencia la respuesta de Mistriss Forward. Los elogios que Sir Eduardo recibió de su amante y las amorosas promesas que le renovó, pudieron calmar solamente sus inquietudes que le traian trastornados los sentidos. Todo el dia lo pasó con Mistriss Hartley, y solo la dexó para ir à verse con Mr. Pikle. Era su intencion instruirle las resultas de su viage, la aventura

del

del bosquecillo, y preguntarle si despues de este acaso, aun persistiría en la opinion de que debia casarse con la otorgada de Mr. Roberto. Mr. Pikle no se hallaba en casa quando fué; y resuelto á esperarle entra en un café inmediato, se acomoda à una mesa, pide un ponche, y se pone á escuchar los papeles del dia, que un jóven leía en alta voz. Pero ¿qual se quedó el pobre Selmours, al oir leer en uno de aquellos papeles la relacion circunstanciada de toda su historia? El Diarista daba con gracejo una cuenta muy exâcta: hablaba del sumo embarazo en que se hallaba Sir Eduardo Selmours, desde que habia tenido la desgracia de heredar diezmil libras esterlinas de renta: de las numerosas consultas que habia hecho en Londres para saber como saldría de una situacion tan penosa, y de su viage à Oxford, para proponer el caso de conciencia à los mas hábiles profesores de la Universidad. Todo esto estaba acompañado con reflexîones mas ó ménos malignas, de ciertas personalidades mordaces, alimento continuo de los perversos embidiosos, ó de los necios, las que forman perfectamente

un

un género de sátiras tan fútiles, como despreciables; pero que sin embargo incomodan aun al mayor filosofo.

Sir Eduardo, al oir esta lectura pensó perder el sentido, con los ojos tímidos y ofuscados registraba aquellas gentes, temblando de encontrar alguno que pudiera conocerle. Tubo la fortuna de no ver ninguno; pero quando se disponia à salir del café, vió de improviso llegar à su criado acompañado de un gallardo jóven que entró aceleradamente. El criado le enseña à su amo, y se volvió; el jóven se le acerca, y con una voz fuerte y fiera, que llama la atencion de los circunstantes, le dice: ¿No sois vos Sir Eduardo Selmours?

Al oir este nombre, todos los que acababan de oir leer el artículo de su historia, se levantan apresuradamente, fixan curiosos la vista en él, y rodean su mesa. Selmours se desesperaba de verse el objeto de la atencion de todo el concurso, y no pudiendo ya ocultar su nombre, respondió al jóven, que él era el mismo que buscaba. ¡Ah! ¡vive Dios! dixo el desconocido, mucho me alegro de encontraros; para cuyo efecto os sigo con im-

pa-

paciencia desde Oxford = Sin embargo que no os conozco, decidme ¿qué negocio os interesa? = No será muy largo. Yo . . = Si salimos de aquí estaremos con mas comodidad. = Nada ménos, que el tiempo está de lluvia. A más, poco importa que nos oigan, y por lo mismo voy à informaros al instante. Yo amo tiempo hace en la vecindad de Oxford à una jóven y hermosa Dama. Su tia quiere casarla con uno de vuestros amigos, que un caso poco honroso acaba de hacerle heredero de una gran fortuna, sobre la qual no tenía derecho alguno. Y como yo aborrezco à los herederos, cuya antipatía jamas he podido vencer, quisiera decir à ese sugeto el motivo de este aborrecimiento. ¿Podreis facilitarme una conversacion con él solo? = Es cosa muy fácil: el heredero de que hablais, gusta mucho de hablar à solas con los que le buscan; este es un gusto que siempre ha tenido, y si quereis seguirme quedareis satisfecho al instante. = Ahora no, que es de noche, y mis negocios los trato siempre à la luz del dia; y así si os parece, lo dexaremos para mañana = Está muy bien para quando os parezca. =

Dad-

Dadme la mano. Sir Eduardo, estoy mas satisfecho de vos de lo que pudiera esperar. = Esa reflexîon asegura vuestra cita = ¿Quereis permitirme dé fin à vuestro ponche? = Con mucho gusto: à vuestra salud caballeros =: à la vuestra, Sir Eduardo.

Sientanse ambos en el mismo banco, beben juntos, y convienen en voz baxa, hallarse al otro dia en Hyde-Park; y todos los que se hallaban en el Café les dieron en alta voz muestras de aprobacion; los ven salir juntos, y los aplauden.

El primer cuidado de Selmours, fue ir à asegurarse de dos de sus amigos para que le sirviesen de testigos. La riña debia de ser con pistola, y à las seis de la mañana. Sir Eduardo se ocupaba no tanto en el desafío, como en las conversaciones que se ocasionarían sobre el asunto. Mi desafío, decia, ha sido público: todos saben que voy à reñir por una Dama de Oxford, diran que soy infiel à Mistriss Hartley, y la gente de honor me oprimirá con sus desprecios. ¿Y qué pensará esta hermosa viuda de mi? Si soy muerto, ni aun merezco ser de ella llorado; si soy el matador será preciso huirme, jamas ver-

verla, y renunciar à su corazon justamente indignado contra mí, ¡es cosa bien extraña, que por haber seguido la moral mas austéra y el amor mas fino, me vea en el punto de perder mi Dama, mi vida, mi honor y la estimacion del mundo entero! Es preciso escribir à Mistriss Hartley: si soy vencido, esta carta le descubrirá mi conducta; y si soy vencedor la obligará tal vez à perdonarme.

Púsose al instante à escribirla; pero apenas hubo comenzado, quando oye un gran ruido en su antesala, y conoce la voz de Mr. Pikle que porfiaba por entrar. Selmours le sale al encuentro; y quando lo vé Mr. Pikle le echa los brazos al cuello todo sobresaltado y le dice: ¡ah! amigo mio, de vos depende mi vida, acabo de saber que mañana .... Hablad mas baxo, le interrumpe Selmours, haciéndole entrar en su gabinete, ¿qué se os ofrece? ¿qué teneis? = ¿Qué tengo, responde vivamente Mr. Pikle: soy el mas desgraciado de los hombres ...., respondedme al instante, ¿es verdad que esta tarde en un café? .... = Es muy cierto. Un inconsiderado, un loco que no conoz-

co,

co, que dice me siguió desde Oxford, vino à desafiarme. Dice ser el amante de Fanny, aquella hija de Mistriss Forward, con la que me mandabais me casase. Yo seguramente me hallo muy distante de disputarle la Dama; estoy cierto que ella lo estima, pero no hay remedio; su provocacion y su insulto han sido públicos; y mañana espero corregir à este jóven desatento. = Corregirle, es decir matarle; ¿y sabeis quien sea ese jóven? = Acabo de deciros que es el amante de esa Fanny.... Ese es mi hijo ¡infeliz! ese es mi hijo; y ese es el sobrino de Mistriss Hartley; ese el hijo único de vuestro buen amigo; y ese es el que esperais asesinar mañana. Sir Eduardo, yo os estimo bastante para creer inútil deciros, que debe despreciarse ese miserable pundonor, reliquia de la barbarie y de la ferocidad de nuestros mayores. Vuestro valor ha sido conocido à la frente del enemigo, no puede dudarse, y vos seriais el menor de los hombres, si fueseis capaz de sacrificar à una horrible preocupacion, el amor, la amistad, la naturaleza, el respeto que debeis à mis canas, al dulce nombre de padre, y à

to-

todos los sentimentos los mas apreciables, los mas sagrados, aun entre los salvages.

Quedó Selmours inmovil, helado de sorpresa, de sobresalto y de dolor = ¿No me respondeis? le dice Mr. Pikle con un acento aun mas animado: ¿dudais de darme palabra de no teñir vuestras manos en la sangre de mi hijo, y que no me quitareis el único apoyo de mi vejez? ¡Ah! à un padre, à un anciano, à un amigo, el hermano de vuestra esposa, que os pide con las lágrimas en los ojos, no querrais cometer un crímen, que seguramente sacrificará no solo su vida, sino el reposo de todo lo que mas quereis en este mundo; ¿aun callais? ¡Gran Dios! ¿qué se ha hecho la virtud de Selmours? este es el hombre que por salvar su vida, su Dama, y su honor no quisiera jamas apoderarse del bien de otro hombre, hacerle el mas leve daño, ni privarle de la menor ventaja; ¡y este mismo hombre por un falso honor, por una preocupacion miserable, atroz é insensata, que él mismo aborrece, no se hace ningun escrúpulo de privar à su amigo de un hijo único, de su único bien, pero un bien que

no podrá recuperar si lo pierde, ademas que habiéndoselo dado Dios, debe ser sagrado à los ojos de los humanos! ¡y este asesino, este impío, se tiene por virtuoso, y por sensible! ¡y este mismo que es tan zeloso de la estimacion de los hombres, que teme el que dirán, se.... =¿Pero ese Roberto no me ha desafiado publicamente, no me ha insultado sin haberle dado motivo alguno, sin conocerme siquiera?= Sir Eduardo, teneis razon, que quanto ha hecho mi hijo ha sido un atropellamiento; pero ¿qué tendría que pediros si eso no fuese? Yo os pido perdon por él y por mí, é imploro vuestra clemencia, y si esto no fuese bastante para satisfacer vuestro barbaro honor, conducidme donde querrais, indicadme la plaza mas pública de Londres, que allí compareceré y me arrojaré à vuestros pies, allí abrazaré vuestras rodillas, como aquí lo hago, las regaré con mis lágrimas y baxaré hasta el pólvo estas canas, que aquí no os mueven à compasion.

Diciendo esto, se echa à los pies de Selmours, que lo escuchaba con una profunda meditacion. Sir Eduardo lo levanta

con

con prontitud, le estrecha entre sus brazos, y recobrada la voz que ambos habian perdido en un paso tan sensible, le dice: amigo mio, estad seguro, estad cierto, que hago todo quanto puedo hacer, empeñandoos mi palabra de no cortar los dias de vuestro hijo; pero en retorno exîjo una gracia de vos: no penseis mas sobre esto; porque vuestras razones, y vuestras diligencias, seguramente serán perjudiciales. No hableis palabra à Roberto, no os empeñeis en seguirle, ni en hallarle; estad tranquilo en vuestra casa hasta mañana à las ocho que volvereis por aquí. Espero que me hallareis, y entónces podreis servir de medio para nuestra reconciliacion; pero sino me hallareis, tomad de mi bufete esa carta comenzada, y entregadla à Mistriss Hartley, que ella os instruirá de quanto yo habré hecho. No me pidais mas, que os prometo que vuestro hijo no se verá expuesto al menor peligro. Si haceis la mas leve diligencia, no salgo responsable. Quedad con Dios Mr. Pikle: me atrevo à aseguraros que quedareis contentos. Ya es la media noche, retiraos, y dexadme las pocas horas que me quedan para tomar el descanso que necesito. Ad-

Admirado Mr. Pikle de aspecto tranquilo, noble y sensible aun mismo tiempo, con el que hablaba Sir Eduardo, le abraza de nuevo, le aprieta la mano dándole palabra de executar quanto le ha prescripto: dexa en libertad à Selmours; y éste así que el otro lo dexó, se ocupa en escribir à Mistriss Hartley, para enterarla de su desafío, de su dolor, de sus intentos, y al mismo tiempo despedirse de ella, si fuere vencido, y jurarle aun otra vez que moria adorándola. La carta era tiernísima, eloqüente y bien discurrida, la que habia bañado, escribiéndola, con sus lágrimas. Despues de haberla cerrado, se acuesta algo mas tranquilo y espera el dia.

A las cinco ya se hallaba en pie, sale solo con sus armas, va à buscar à sus testigos y antes de las seis, ya se hallaba en el parage señalado. Mr. Roberto, ya le esperaba con otros dos amigos suyos. Los testigos tubieron una disputa muy reñida para decidir quien habia de tirar primero: Sir Eduardo al punto los pone de acuerdo, declarando que siendo él el insultado le tocaba la desicion, y que su intencion, y su práctica era de

ti-

tirar despues. Entónces los dos enemigos se acomodan à diez pasos el uno del otro, y el impaciente Roberto, dirigiendo el tiro à la cabeza de su adversario, pasale el sombrero y se lo echa à quatro pasos de distancia. Sir Eduardo lo levanta con bastante frialdad; poneselo en la cabeza, fixa los ojos en un arbolito, mas distante de lo que estaba Roberto, y dirigiéndole el tiro, rompe por el medio su débil tronco, y manda à su enemigo, le tire segunda vez.

Roberto, lleno de admiracion, le responde: yo no comprehendo Seimours, porque motivo os desdeñais de quitarme la vida: vuestra generosidad pasa à ser un género de afrenta; suplicoos tireis sobre mí, ó explicadme tan estraña conducta. Yo prefiero lo uno à lo otro, replica Sir Eduardo, acercándose: vos sois hijo de Mr. Pikle, quien veinte años hace que es mi amigo, y léjos de quitaros la vida, yo expondré la mia para defenderla Vos habeis venido à provocarme, y à hacerme igualmente un insulto, para impedirme de casarme con una señoríta, à la que he declarado formalmente no la quiero para

es-

esposa. Y si el honor me prescribía admitir un desafio y exponer mi vida, este mismo honor me ordenaba conservar la vuestra. No tengo cólera contra vos, ni motivo alguno para aborreceros; pero amo las preocupaciones de mi país, someten mi razon y mi sangre fria à vuestra locura y furor, si estais aun loco y furioso, comencemos de nuevo la riña, y despues, si segunda vez me errais el tiro, os repetiré que no quiero casarme con Fanny, y que no quiero matar al hijo de Mr. Pikle. Ved aquí la explicacion de mi conducta: resolveos; ¿qué quereis hacer?

Pediros perdon, le responde el jóven Roberto, suplicándoos en presencia de estos señores, perdoneis mis insultos: el amor y la juventud me habian escarriado. Vuetrra generosidad, me hace avergonzar de mi yerro Recibid mis disculpas, Sir Eduardo, y si mi verdadero arrepentimiento y la superioridad que teneis sobre mí, no son suficientes para que olvideis mi insulto, pronunciad vos mismo la satisfaccion que querrais exîgir.

Entónces Sir Eduardo, volviéndose

á

à los quatro testigos, que ya se habian apoderado de las pistolas, les dixo: señores ¿estais contentos? y todos le aprobaron su conducta con admiracion. Ea, pues, añadió, vosotros sereis testigos de la palabra que me da Roberto; él me manda le dicte la satisfaccion que yo exîja; vedla aquí: ya estais informados, gracias à los Diaristas de Londres, del famoso testamento de Mr. Mekelford, y del embarazo en que yo me hallaba à causa de Miss Fanny. La tia de esta doncella rehusó la oferta que le hice de darle la mitad de mi herencia, diciéndome que su sobrina solo debia aceptarla de mano de un esposo. Yo pido, pues, à Mr. Roberto quiera ser este esposo de quien exîjo en satisfaccion de la ofensa que me hizo, que acepte las cincomil libras esterlinas de renta que ofrecí inutilmente à la tia de Miss Fanny.

¡Pero qual quedó el jóven Roberto al oir estas generosas ofertas de Sir Selmours! le abraza arrebatado de alegria, y los testigos aplauden su noble proceder. Inmediatamente se fueron todos à casa de Sir Eduardo, en donde los esperaba el infeliz Mr. Pikle con una angustia mortal.

tal. Roberto le cuenta todo quanto acaba de pasar ; el buen Mr. Pikle derrama lágrimas de alegria : esta fué la vez primera que no disputó con nadie, no persistió en la primera opinion, y aprobó en un todo la disposicion de Selmours. Este los dexó para ir à informar à Mistriss Hartley de todas sus aventuras. La amable viuda en el mismo instante le dió la mano de esposa. Mr. Pikle partió luego à Oxford para emplear su dialectica en persuadir à Mistriss Forward, lo que logró, anunciándole el casamiento de Selmours. El de Fanny con Roberto, se efectuó pocos dias despues. Los quatro esposos vivieron juntos, y vivieron felices à pesar de las freqüentes disputas de Mr. Pikle con Sir Eduardo, quien no obstante convino, en que en ciertas circunstancias suele ser dificil el contentar à todos.

Trad. por B. B.

DECIMA MORAL.

DUerme el rico en blando lecho,

Y el pobre en duro gergon,
Este en obscuro rincon,
Y aquel en dorado techo;
Pero registrese el pecho
De uno y otro, y se verá,
Que el pobre tránquilo está,
Y el rico de embidias lleno;
Luego en lecho malo, ó bueno
¿Quien mas descanso tendrá?

QUIMICA CURIOSA.

SECRETO ADMIRABLE PARA bacer invisible y visible un escrito siempre que se quiera.

POngase en infusion de agua clara, y pura unas quantas agallas quebrantadas, ó bien tómese una de estas de las mas grandes que se hallen, y socabándola un poco, hagasele un hoyo, en donde echándole un poco de agua, sirva de tintero. Despues que ya esté tinturada el agua, escríbase con ella sobre qualquier papel, que no se cale. Mientras que éste escrito

esté

esté fresco, se podrá leer lo que dice; pero luego que esté seco del todo, desaparecerán absolutamente las letras sin haber dexado el menor vestigio.

Quando se quiera que aquellas letras vuelvan à aparecer, para tornar à leerse, se hará una disolucion de vitriolo en agua clara, y mojando en ella una esponjita ó con las barbas de una pluma, se humedecerá con esto suavemente el escrito, y volverán à aparecer las letras tan negras como antes; y volviéndose à secar, tornarán à desaparecer; y así se podrá repetir las veces que se quiera.

Es cierto que hasta aquí no hay nada de maravilloso, porque la propiedad química del vitriolo con la tintura de la agalla, es cosa que muchos la saben; pero si el secreto quiere hacerse mas admirable, evitando toda sospecha y ocultando con disimulo el artificio, se puede antes de dar lugar à que penetre esta escritura invisible, poner por cima otra escritura bien negra, à quien se la puede hacer desvanecer y borrar, siempre que se quiera volver à leer la primera ó de debaxo Para este efecto tómese un poco de paja de

ave-

avena, la qual se quemará de suerte que quede negra como carbon, y no reducida à ceniza blanca. Con este carboncillo desecho en pólvo, con un poco de agua, hasta que esté bien incorporado, se tendrá una tinta que lo que se escriba con ella se hará parecer facilmente pasándole, como se ha dicho, con el agua vitriolica. Haráse de esta manera: escribase con el agua en que se incorporó el carboncillo de la avena, lo que se quiera; y por el otro lado bien encima de aquellos reglones, escribase otra cosa con la tinta comun. Esto quedará permanente, y lo otro se desvanecerá así que se seque; pero tomando la esponjita ó barbas de una pluma con la agua vitriolica pasándola sobre lo escrito con tinta comun, desaparecerá éste sin dexar el menor rastro; y como al mismo tiempo penetra el papel, hace revivir la otra escritura que estaba con el agua ó carboncillo de avena, con admiracion de los circunstantes que no sepan el secreto, cuya curiosidad puede repetirse las veces que se quiera, dexando antes secar la composicion vitriolica.

Trad. por B. B.

Sa-

SATIRILLA CHISTOSA.

LOS CHARLATANES.

Ha dias que me hallo
Fastidiado en extremo,
Confuso, y agitado
De gran desasosiego;
Me enfadan los amigos,
Y huyera, por no verlos,
Allá fuera del mundo;
Todo me causa tedio,
La música me irrita,
Me incomoda el paseo,
Y lo mismo me ofende
El ruido, que el silencio;
Solo, riño conmigo,
Compañia, no la quiero,
El sueño lo rehuso,
Y en continuo desvelo
Las noches paso en claro
Fingiendo devaneos;
Jamas à darme gusto
Atína el cocinero,

Ni

Ni sé de lo que huyo,
Ni sé lo que deseo,
Y sin dolerme nada
Aguantarme no puedo.
En tan dudoso estado
Buscando mi remedio
Llamo, por mis pecados,
A un hijo de Galeno;
Hete aquí el Señor mio
Tan soplado y compuesto
Que Adonis lo envidiara,
Y el mismo Gerineldos;
Hace dos mil gestiones
(Que en los pasados tiempos
Llamaron *monerías*
Y ahora *cumplimiento*:)
Dice que siente mucho
Los males que padezco,
Si curára de valde
Bien pudiera creerlo;
Pulsa, y enagenado,
Con profundo silencio,
Enristrando las cejas
Con ridículos gestos
Hace como que piensa;
¿Señor Doctor, qué es esto?
Que ha de ser, me responde

Con sumo magisterio,
Que en el pulso se nota
Un poco movimiento;
Me alegro, seña clara
De que yo no estoy muerto:
El accidente es grave,
(Replica satisfecho),
Y la curacion pide
Resolucion y acierto,
Si Vmd. no sana pronto,
Se morirá muy presto:
Ars longa vitæ brevis
Así lo dice Celso,
Porque el morbo reside
Allá en el Cerebelo,
Causa del humor acre,
Corrosivo y violento,
Que circula en los tubos
Con giro circunflexo:
Y el virus alcalino
Crispando y conveliendo
Los vasos colatorios
Del sulfurino suero,
Es causa de alterarse
La tapa de los sesos;
Las glándulas no filtran
El líquido superfluo,

Y el humor retropulso
Infiltrado en los nervios,
Se absorve y extravasa
Al instestino recto;
De aquí nacen mil males
De jugos indigestos,
Que al tubo alimentario
Exhalan su veneno;
La digestion claudica,
Hay eructos acedos,
Con flatos nidorosos,
Borborigmos violentos,
Dispeptico apetito,
Fetoroso excremento,
Y exâltados los sucos
Remontan al celebro
Humos fuliginosos,
Vertigos manifiestos,
Vigilias, desvaríos,
Por todo lo que infiero
Que Vmd. quedará calvo
Si se le cae el pelo.
Tras de esta gerigonza
Me tizna medio pliego
Con unos garabatos
Tan confusos y créspos
Que, pues los Boticarios

Consiguen entenderlos,
O nada significan,
O son muy sabios ellos;
Pero yo, en todo caso,
Me inclino à lo primero:
Con esto se despide
Ufano y satisfecho
El con veinte reales mas,
Y yo con veinte ménos,
Pero bien desengañado,
Distintamente veo
Como à los boquirrubios
Los hijos de Galeno
Embrollan con discursos
Afectados y huecos,
Con exôticas voces,
Campanudos acentos,
Con cuya faramalla
Se opinan de maestros
Algunos charlatanes
Habladores eternos,
Que en el clavo dan una,
Y en la herradura ciento,
Y suelen de una pulga
Levantar un camello;
Y en prueba de lo dicho
El mal que yo padezco

Y que el Doctor pondera
Tan nocivo y funesto,
Se reduce, á que ando
Escaso de Dinero.

C. de M.

ANEDOCTA.

OBSERVANCIA EXCRUPULOSA DE Federico II. Rey de Prusia, por las leyes de sus Estados.

QUando este Soberano se ocupaba en la construccion de su hermoso Palacio de *Sans-soucí*, halló que un molino contiguo perteneciente à cierto Labrador, le estorbaba para la importante execucion de su proyecto. Hizo llamar al dueño y le dixo: ¿que en quanto estimaba aquel molino, ó quanto quería por él; porque quería comprarsele? El Labrador ó Molinero respondió muy sobresí, que aquella posesion habia ya mucho tiempo que estaba radicada en su familia, viniendo sucesivamente de abuelos, à padres é hijos, y que así nl

podia, ni queria venderla. Federico tuvo la humanidad de volver à rogarselo, con mucha instancia y aun le ofreció que no solo le pagaria muy bien su molino, sino que à más le mandaría hacer otro nuevo y en mejor parage; pero él insistió en no querer vender su alhaja. Entónces irritado justamente el Rey al ver una temeridad tan grosesa é impolítica, le dixo con voz grave: ¿Por qué así me niegas lo que te pido, haciéndote unos partidos tan ventajosos? El Molinero, le repitió y esforzó su negativa lo mejor que pudo. ¿Ignoras, le dixo Federico, que puedo tomarte el molino sin darte un ochavo? No lo ignoro, replicó el dueño: sé que sois el digno Soberano de Prusia; pero tambien sé que no sois el Tribunal de la Justicia de Berlin. Tanto le convenció al magnanimo y sabio corazon de este Soberano esta aguda respuesta, que no esperaba de la boca de un rustico, que conociendo ir contra el derecho de propiedad de aquel vasallo, mudó el plan de su proyecto, é hizo que diirgiesen ácia otra parte los jardines del Palacio que edificaba.

POESIA.

A UN OCIOSO.

¿NO ves allí aquel hombre mal contento
En su poltrona silla? Es *Don Sarmiento.*
Así mismo importuno y enfadoso,
Desde el alba à la noche aspira ansioso:
Del tiempo el paso le parece tardo,
Y las horas le pesan como un fardo.
¡Ay pobre Caballero! ¡Que tarea!
¿Tan trabajosa vida en que la emplea?
Hetela aquí en dos partes empleada:
Una en dormir, la otra en hacer nada.

PIRATAS.

NOTICIA DE LOS DEL RIO *VOLGA* y del *Mar-Caspio.*

POr Ley fundamental del Gobierno Ruso, el Pueblo se mantiene en un estado de

de vasallage tal, que todo hombre pertece à otro, sea por título de compra ú de herencia. Segun esta ley, ningun vasallo puede abandonar las tierras de su Señor, sin permiso expreso y testimoniado por un pasaporte, cuyo término no excede de dos años, quando mas. Pasado este tiempo está obligado el vasallo à volver à su casa, por léjos que se halle y sea qual se quiera su pobreza, para renovar el pasaporte y recibir las órdenes de su Dueño, à ménos que por una indulgencia, rara vez conseguida, no obtenga desde donde está, la refrendacion. Comunmente se registran estos pasaportes en las ciudades ó villas, donde el vasallo se halla, y los oficiales de policía tienen muy buen cuidado de velar en la execucion de esta órden. Por este medio se conoce el estado y número de todos los habitantes del Imperio Ruso. Tambien se tiene un registro de todos los extrangeros que residen en qualquier lugar del Imperio, y estos están obligados à dar cuenta de sí, y de sus domésticos. Esto hace que se descubran facilmente los ladrones y asesinos, en este país, no obstante su vasta extension.

En-

Entre la multitud no dexan de hallarse vagamundos que se escapan sin pasaporte, y como por esto quedan sujetos à los rigores de la ley, no tienen otro recurso que huir à los desiertos mas intrincados, donde se esconden si se ven perseguidos, y quando no, salen à robar à los grandes rios. El número de estos malhechores era mucho mayor que en el dia, en los tiempos ménos civilizados. La severidad de los dueños de pescas, à las emboscaduras de los rios *Volga* y del *Yacik*, obliga freqüentemente a sus vasallos à que se hagan piratas, y quando estos corsarios de ribera se ven vivamente perseguidos, sacan sus baxeles à tierra, se hacen mahometanos y se ponen baxo la proteccion de la Persia. Ellos por lo comun navegan en bateles à remos, capaces de mantener de veinte à treinta personas. Se arman de fusiles, y su costumbre es de emprender inmediatamente el abordage; pero pocas veces atacan el baxel que preveen ha de hacerles una resistencia obstinada.

Los mercaderes Armenios, enviaban antes sus efectos desde *Arcangelo* hasta *Soratoff*, y quando el comercio se transfirió

de

de *Arcangelo* à *Petersburgo*, iban de aquí à *Tudera* ó *Soratoff* (segun la estacion del año) en donde se embarcaban en el *Volga* à causa de la facilidad y comodidad del transporte; pero los robos freqüentes los determinaron al fin, à ir con sus carabanas à *Zoritzen* en donde la travesía es mucho mas corta, que navegando por el *Volga*. Pocos mercaderes rusos, transportan cargas de algun valor por esta ribera, sin convoy. Los ladrones salen freqüentemente por primavera, quando la ribera rebosa, teniendo entónces un mas vasto campo para escaparse si los persiguen. Las tropas que se envian en su persecucion llevan órden de prenderlos vivos.

Los armenios son generalmente intrépidos y defienden con valor sus efectos; pero los *Bourlackos* que navegan en el *Volga* estan tan intimidados por estos ladrones, que nunca se resisten, pues les atribuyen un poder irresistible emanado de algun espíritu infernal La costumbre es, luego que los ven venir ácia ellos, arrodillarse y dexarlos pillar todo lo que quieren, para salvar al ménos su vida: porque qualquiera que intenta defenderse está seguro

de

de ser muerto, si queda vencido. Etsos piratas andaban por el *Mar-Caspio* igualmente que por el *Volga*; pero ya hace algunos años que no parecen por este mar.

Como ellos cometen crueldades inauditas, su castigo es terrible quando se les coge. Se construye una balsa de un tamaño proporcionado al número de malhechores, y se levanta en ella una horca con un número suficiente de escarpias de hierro, à las que se les engancha y suspende por las costillas de los lados; se conduce la balsa por medio de la corriente llevando escritos sobre sus cabezas en unos pergaminos sus delitos, y se circulan órdenes à todos los pueblos que habitan à lo largo de la ribera, para que no los socorran baxo pena de muerte, y que alejen la balsa si llegase à la orilla, en caso de que la corriente los haga abordar. Algunas veces los encuentran sus camaradas y los libertan por si alguno puede sobrevivir, y queman el celebro à los que no, para abreviarlos el suplicio; pero si se les coge en el hecho, se les cuelga al instante sin ninguna forma de

pro-

proceso. Se cuenta de uno de estos miserables que habiendo tenido la fortuna de escapar desenganchándose, à pesar de su desnudez, debilidad, dolor y pérdida de sangre, ganó la orilla; el primer objeto que encontró fué un pastor, à quien magulló la cabeza con una piedra para quitarle la ropa y vestirse con ella. Estos malhechores viven algunas veces así suspendidos y con terribles dolores, tres, quatro y cinco dias, con demostraciones espantosas de rabia, furor y desesperacion.

Viages Hist. de Rusia.

POESIA.

ENSAYO SOBRE EL HOMBRE.

CANTO PRIMERO.

SAl Milord, del letargo, dexa al vulgo
La engañosa esperanza de un bien falso:
Huye cortes, honores y placeres,
Que no merecen detener tus pasos.
Ven, que objeto mayor, afan mas noble,

Debe de nuetra vida ser el blanco:
Este objeto es el hombre, laberinto
En que los ojos ven un plan reglado,
Campo fértil é inculto, en que las leyes
Hacen que con la rosa crezca el cardo.
Veamos con qué fin nos hizo el Cielo,
Que aprenda el hombre à conocer su estado:
De su insondable pecho penetremos
Las obscuras tinieblas, admirando
Hasta en su pequeñez su alta grandeza,
El uno altivo de su ciencia inflado,
Nada encuentra imposible à sus talentos:
Otro, estos altos dones despreciando,
De su misma razon ignora el precio:
La luz pura à los dos mirar hagamos:
Busquemos los senderos en que marcha
La fiel naturaleza, y que ilustrado
Sobre sus intereses por nosotros,
Se corra el hombre de sus votos falsos:
Que vea sus virtudes y sus vicios;
Y venciendo el error de temerarios
Discursos de mortales, procuremos
Vengar las Leyes, que el Eterno ha dado.
Si quieres evitar estos escollos,
En que siempre el orgullo halla naufragio,
No lleves tu atencion hasta esos mundos,
Que aunque tan grandes son, estan lejanos:

Busca à Dios en el mundo en que tú habitas,
Y en que su viva luz te está brillando.
Tú no puedes mirar estos resortes,
De cuyo fuego fino y delicado,
Resulta la armonia de este mundo:
No puedes penetrar el arte sabio
Conque el primer motor regló el sistéma
Del todavia errante y rudo caos:
Seguir no puedes los inmensos Soles,
Los luminosos globos de los Astros,
Ni los Entes que ocupan à los Cielos;
¿ Y quieres con intento temerario
Comprehender claramente los misterios
De los decretos altos y sagrados,
Que el Universo forman? ¿ Tu discurso
En la cárcel del cuerpo aprisionado,
Presente estubo al celestial consejo?
¿ Fué por ventura una divina mano,
O tu mortal flaqueza, la que supo
Formar y sostener los firmes lazos
De esta grande cadena, cuyo esfuerzo
Con insensible y natural conato,
A los cuerpos atrae, y con traerlos,
Sus resortes é impulsos va ordenando?
Mortal osado, tu razon inquieta
Quiere saber porque te ves formado
Tan limitado, débil y pequeño;

Mas

Mas responde primero temerario,
¿Qual es la causa porque no has nacido
Mas débil, mas pequeño y limitado?
Explicame ¿por qué el altivo cedro
Leva:ta al Cielo sus soberbios ramos,
Dexando que à su pie se arrastre humilde
El arbusto pequeño? ¿No has notado
Los brillantes Satelites de Júpiter?
Di, pues, ¿por qué razon siempre fixados
En el confin estrecho de su esfera,
No igualan la grandeza de aquel Astro?
Si la alta mente del poder divino,
Queriendo preferir el mejor plano,
Debia criar un mundo de sí digno,
En que aunque todo exísta separado,
Nada esté desunido, en que creciendo,
Y por grados sin fin los entes varios
Guarden en su cadena, y sus progresos
Una igual proporcion sin intervalo;
Y si para llenar el todo que hizo
Entre los animales ha criado,
Dándole su lugar, tambien al hombre,
Solo se debe ver si el Cielo santo
Lo fixó en una clase conveniente.
Lo que del hombre en el comun estado
Parece un mal, de un bien es el principio,
El órden general considerando.
Los ojos, que no ven mas que una parte, (Pue-

¿Pueden juzgar si el todo está arreglado?
Quando el caballo sepa porque el hombre
A freno lo sujeta, porque vario
Tal vez lo precipita, y tal modera
De su carrera el impetu calmando:
Quando el paciente buey, à quien avi-
El urgente aguijon su paso tardo,
Sepa porque motivo de la tierra
Le hacen el seno abrir con el arado,
O para que destino su cabeza
Con guirnaldas de flores coronando,
Todo el pueblo de Memphis le presenta
Ofrendas, y en su honor canta himnos sacros,
Nuestra razon entónces libertada
De sus locos errores, sin engaños,
No sufrirá contradiciones tantas.
Entónces ver podrá el orgullo humano,
Porque motivo siendo à un mismo tiempo
De sus pasiones el Señor, y esclavo,
Une tal pequeñez, y tal grandeza:
Porque siempre consigo batallando
Tal vez es inferior aun asímismo,
Y otras veces se eleva à lo mas alto.
No digas, pues, que el hombre es imperfecto:
Tal como debe ser, Dios lo ha criado;
Y todo muestra en él que sabias reglas
Para habitar el mundo lo formaron.
En su destino actual no conviniera Un

Un ser mejor, ó mas perfecto estado;
Por que su tiempo no es mas que un momento,
Ni es mas que un punto su pequeño espacio.
Tu orgullo leer quisiera en los destinos,
En este libro para tí cerrado,
Y solo à Dios abierto: lo que oculto
Quiso que fuése al bruto, ha revelado
Al hombre; y lo que á este le reserva,
Al Angel se lo está manifestando.
¿Y quien sin esta obscuridad pudiera
Un instantante vivir sin sobresalto?
El Cordero inocente, à quien tu fiera
Hambre devoradora ha condenado
A que pierda su vida en esta noche,
Si tu razon tuviera, si tus hados
Le fueran conocidos, ¿aguardára
Su muerte tan tranquílo y sosegado?
Hasta el fatal instante en que termina,
Retoza y pace del ameno campo,
La yerba tierna, y sin temor alguno
Acaricia inocente la cruel mano
Que lo debe matar: ¡error dichoso!
¡Dichosa ceguedad, que à nuestra vista
El triste por venir está ocultando!
Y misterio que el Cielo se reserva
Para que cada qual llene sus hados:
Así todo obedece à este infinito

Po-

Poder, que el Universo está pesando
En su justa balanza, que tranquílo
Mira con vista igual, y el mismo caso
Hace de ver que un páxaro se mueve,
O que perece un héroe revelado:
Que las nubes deshechas en vapores
Se disuelvan en agua, ó arrancados
Los Cielos de sus quicios se estremezcan:
Que el frágil mimbre quede doblegado
Con la fuerza del viento, ó muchos mundos
Vuelvan à entrar en el confuso caos.
Nuestra esperanza humilde desconfie:
Temamos los errores, los engaños
A que la ciencia guia; y esperemos
Que el Maestro universal de los humanos,
La destructora muerte nos descubra
Las leyes que el Eterno ha regulado.
Vé al Indio, cuyo ingenio sin cultivo
No tiene todavia el arte falso
De alterar à los dones naturales;
El vé à Dios en los ayres: él cree incauto
Que le escucha en los vientos: su discurso
De sus sentidos no se excede un paso:
Se detiene en las solas apariencias,
Mas arriba del Sol, y de los Astros
Que en la esfera del Cielo brillar mira,
No la alcanza su razon, y sin embargo,

Por

Por la naturaleza dirigido,
Y por calmar sus tristes desagrados,
Cree ó se figura mas allá del monte,
Que à sus ojos la vista está cortando,
Otro lugar dichoso, en que lo esperan,
Sin mezcla de dolor, placeres gratos.
El se imagina un país desconocido,
Una tierra feliz, que bosques vastos
Hacen segura contra los insultos
De un vencedor terrible, é irritado.
El se pinta en el mar una isla hermosa,
En que será señor de sí, y sus hados,
Y en que algun Dios rompiendo sus prisiones
Le aliviará los males que ha pasado:
Las sombras infernales ya no pueden
Con sus lúgubres formas conturbarlo.
En aquel lugar quieto entrar no pueden
A quitarle sus bienes los christianos.
El no desea la celeste llama
Que devora y fomenta el fuego santo
De los puros y alabados Serafines:
Contento de vivir con tal descanso,
Espera el feliz dia en que à otro mundo,
A otro cielo de golpe trasladado,
Gozando mejor vida, dulce habite
En la patria comun de los humanos.
Anda, y mas loco que él, siempre imagina

Que

Que algun defecto en todo estás mirando:
Toma en la mano tu balanza injusta:
Habla, y la voz levanta con descaro
Contra la Providencia: dí que el Cielo
Tal vez es liberal, y tal avaro:
Desordena por tí las sabias leyes
Que la naturaleza ha promulgado:
Muda las criaturas à tu arbitrio:
Dá bienes, y placeres, soberano:
A tu gusto reforma el Universo:
Acuse al cielo de cruel, y amargo
Si no agota en tí solo sus tesoros,
Si à los inmensos bienes que te ha dado
El de hacerte inmortal tambien no añade.
Hazte Dios de tu Dios: sin embarazo
Anda, sube, colocate en su trono,
Y juzga sin justicia, temerario,
El orgullo ambicioso de sus deseos,
De su esfera salir pretende osado,
Y elevarte à los Cielos. El ha sido
Causa de todo error, y todo daño,
El Angel de su orgullo seducido,
Y con sus falsas luces deslumbrado,
Al Dios que lo crió quiso igualarse:
El hombre, tan altivo, y tan incauto
Tambien al Angel quiere parecerse.
¿Por que, dí, sucediéndose los astros

Bri-

Brillan à nuestros ojos noche y dia?
¿Por qué sobre sus exes asentado
El globo de la tierra siempre firme,
Lo agradable con lo útil está dando?
El orgullo responde: de esos dones
Yo solo soy el oòjeto Soberano.
La fecunda feraz naturaleza,
Sin agotarse nunca, está velando,
Y trabaja por mí: cria, produce;
Y porque tenga yo lo necesario
Fertiliza la tierra, y aun adorna
Los hermosos jardines con su mano.
Cria la rosa, y à la vid madura:
Las minas, los metales subterraneos,
Tesoro de la tierra, son riquezas
Que para mí en su seno está guardando.
Los vientos impetuosos solo sirven
Para llevarme à climas muy lejanos.
Este Sol con su giro luminoso
Para mí solamente está vibrando
Sus fuegos y su luz, y este Universo,
Que de mi magestad es el palacio,
Me está ofreciendo un trono magestuoso,
De que son el dosel los cielos altos.
Mas quando un viento impetuoso y fiero,
Sobre sus alas rápidas llevando,
Va homicidos vapores despidiendo,

Quan-

Quando la tierra abriendo de sus antros
Los terribles abismos, cruel se traga
Las ciudades, los hombres y los campos,
Quando para arruinar grandes naciones
El mar se hincha espantoso y muy airado,
Se excede en su confin, y quando todo
Se destruye, por fin, con golpes tantos,
¿Tambien entónces la naturaleza
En tu servicio fiel por tí está obrando?
Sin duda, pues, la mano criadora,
Atenta à conservar siempre el estado
De sus primeras leyes, manteniendo
El órden general, firme é intacto,
Permite alguna vez un mal ligero
Para que del, resulte un bien mas alto.
Si pocas excepciones pasageras
Desordenan tal vez el ordinario
Progreso de sus reglas, este breve
Aparente desórden, al contrario,
Es quien sus reglas sabias mas afirma.
¿Perfecto puede haber nada acá abaxo?
Si toda criatura es imperfecta,
¿Como quieres que salgan los humanos
De ley tan general, si en este mundo
Es todo ente mudable, todo vario?
Si en continuo combate se destruyen,
Y en incesante giro estan mudando,

Si

Si del grande universo la armonia
Conserva su divino Hacedor sabio
Solo con el contraste, ¿como quieres
Que el hombre solo, libre del extrago
De las pasiones, su impresion no sienta?
Si el órden general de lo criado
Mas se solída con las tempetades,
¿Como puedes pensar que hombres malvados,
Que un Neron, un Cronwel, ó sus iguales
A su arbitrio pudieron contu-barlo?
El orgullo secreto es quien lo piensa:
Mas responde: ¿Dios es de todo el amo?
La razon debe hacer el mismo juicio
Del órden natural que está mirando,
Que del órden moral. Si en el primero
Miras à Dios tan justo y arreglado,
¿Por qué en el otro te parece injusto?
Pero en estos asuntos tan arcanos,
Nuestra débil razon hacer no puede
Mas que discursos fútiles y falsos.
Quisieramos nosotros que en el mundo
Todo fuera perfecto, todo exâcto:
Que de una eterna paz gozára el hombre:
Que à la virtud propenso é inclinado
Por los vicios no fuera combatido:
Que siempre respirára un ayre blando,
Jamas interrumpido por las nubes:

Que

Que de los vientos el vehemente asalto
No alterára del mar la tez serena;
Y que siguiendo el corazon humano
La ley de su deber, de las pasiones
No sintiera la fuerza, ni los daños.
¡Pero no sabes, dí, que la discordia,
Que está á los elementos agitando,
Es la que hace que el mundo se conserve?
¿Y cómo sin pasiones, temerario,
Puede vivir el hombre, si solo ellas
Le hacen sentir y completar su estado?
¿Pero qual es su objeto y su designio?
¡Ah! que son sus deseos muy extraños:
Afligido tal vez, de contemplarse
Al Angel inferior, está deseando
Igualarse con él. ¿Pero que digo?
Sino es mayor, no queda sosegado:
Tal vez poco contento con los dones,
Que la naturaleza le está dando,
En mil quexas repite que le falta
La piel que cubre al oso; el veloz paso
Del venado, y del toro la pujanza.
Hombre muy ciego, tú que estas pensando
Que los animales no se han hecho
Mas que para tus usos y regalos
Quando todos los dones y atributos
Que el cielo liberal repartió en tantos,

Se reunieran en tí, ¿crees que por eso
Mas perfecto y feliz, fuera tu estado?
La admirable estructura de sus cuerpos,
Descubre la sagaz provida mano
De la naturaleza, que fecunda,
Liberal para todos les ha dado:
Pero sin profusion, lo que cada uno
Ha menester para llenar sus hados,
Suple en uno su mísera flaqueza,
La agilidad; al otro ha compensado
Su defecto de astucia, con la fuerza.
El criador en todo regulando
A las necesidades los socorros,
Muestra su providencia y sus cuidados.
El regló sus resortes y figuras,
Con proporcion à los destinos varios
De la naturaleza. El vil insecto
Al animal mas torpe y mas pesado,
Iguales son para cumplir sus fines;
Todos felices son, y en sus estados
Cada qual goza dulce de su vida
Sin que ninguno al otro esté invidiando
Para acusar al Cielo de dureza,
Hombre, dí, ¿por ventura te ha exceptuado
De esta ley tan comun? ¿Que es esto? el hombre
Que se proclama racional y sabio,
El único ha de ser que infeliz sea;

Y porque su feroz orgullo insano
Todo no lo posee, ¿creerá injusto
Que nada se le dió? ¡Que desdichado!
Hombre atrevido, para ser dichoso
Un medio tienes, y ese está en tu mano;
Y es, que vivas contento con tus dones,
De la naturaleza conformando
A su justa medida tus deseos.
Si los ojos de todos los humanos,
Como los microscopios, aumentáran
A los objetos en el mismo grado,
¿De qué nos serviría esta ventaja
Sobre objetos pequeños, limitando
La extension de su esfera? Nuestros ojos
Verían los resortes complicados
De un insecto invisible, y no pudieran
Alcanzar à los cielos y à los astros.
Dá à tu sentido mas delicadeza,
Aumenta la finura de tu tacto,
Y entónces mas sensible, al menor choque,
Temblando del esfuerzo mas mediano,
Estarás del dolor y de la muerte
En continuo insesante sobresalto.
Si las agudas flechas que los cuerpos
Olorosos están siempre exhalando,
Hicieran mas efecto en el celebro,
El olor de un perfume, aunque muy blando,

En

En vez de ser placer tan agradable,
Fuera duro tormento del olfato.
Si el organo del oido mas sensible,
Mas vivo fuera, estaría escuchando
La armonía y concierto de la esfera;
¿Y como con ruido tan ingrato
Le darían placer el rumor du'ce
Del murmullo del agua y soplo blando
Del céfiro apacible? En fin, conoce
Del Eterno Hacedor la franca mano,
En los bienes que dió, y humilde adora
Su bondad en los dones que no ha dado.
¡Que variedad entre los animales!
¡Que inmensa graduacion se está observando
Desde el gusano que la tierra llena
Hasta el hombre! Este Xefe y Soberano
De todo el Universo, entre sus dones,
¡Que diferencia y distintos grados!
Por los obscuros velos que le cubren
Los parpados al topo, le es negado
Poder mirar la luz; mas nada escapa
Al penetrante lince. El mas compacto,
El mas grosero cuerpo transparante
Es de su vista à los agudos rayos.
El leon entre las sombras de la noche,
Y solo por el ruido gobernado
Va persiguiendo al ciervo temeroso:

Con pronto tino y seguros pasos
Guia al perro el olfato à su destino.
Acerca (si es posible) el grande espacio,
La infinita distancia que se observa
Desde las aves, hasta los pescados.
Mira la araña en su rincon obscuro,
¡Que pronto, que seguro que es su tacto!
Velando sin cesar sobre sus hilos,
Parece que se anima, y tiende lazos.
¡Con que arte singular sabe la abeja
Atesorar los bienes de los campos!
¡Con que discernimiento extrae diestra
De los mortales sucos, un regalo!
¡Que variedad se observa en el instinto!
¡O tú elefante! tú tan aclamado
Por tu docilidad, tú que pareces
Gozar de la razon el noble lauro,
¿Qué ventajas no tienes sobre el puerco?
¿Y como instinto tan sagoz y claro,
Que el hombre mismo admira, está tan cerca
De la razon, y de ella se halla falto?
Poca distancia entre los dos se observa:
¿Pero concibes tú qual es el lazo
Que une la reflexîon con la memoria,
Y el juicio racional está formando?
¿En qué sabes comienza, y donde acaba
Esta separacion, aquel vallado,

Que entre la reflexîon y los sentidos
Para siempre fixó de Dios la mano ?
Si el grande Autor à tantos animales
El mismo instinto les hubiera dado;
Si iguales fueran todos en sus dotes,
Al instante quedáran quebrantados
Estos anillos de su dependencia,
De que está su buen órden resultando;
Y como no pudiera conciliarse,
Tambien se te acabara todo el mando
Con que como señor hoy los dominas.
Su fuerza y su destreza, ¿ Qué quebranto
Pueden ocasionarle ? Quando el cielo
Con la razon à tu flaqueza ha armado,
Y con este presente, que piadoso
Reservó para tí, mas te está dando;
Pues que te dá los medios infalibles
De que à todos consigas sojuzgarlos.
Mira como en los ayres, en la tierra,
En las ondas del pielago salado,
Siempre fecunda la naturaleza,
Con ardor insesante, sin descanso
Trabaja por poblar el universo.
Sigue, despues, los entes derramados,
Empezando por el Dios que es quien los hizo:
¡ Que asombroso expectáculo ! ¡ que vario !
En los cielos espíritus sublimes;

In-

Insectos, hombres, aves y pescados
En el ayre, en las aguas y en la tierra.
Si de este órden tan bien encadenado
Rompes un eslabon, luego se pierde
El equilibrio, luego vuelve al caos.
Los planetas, nadando en sus esferas,
Y por secretas leyes gobernados,
En sentido diverso hacen sus giros,
Y este órden admirable conservando,
Forman y afirman los brillantes cielos:
Mas si un planeta solo, si un solo astro
Rompiera esta armonía; de repente
De las otras esferas desatados
Arrastrára consigo los diversos
Globos que con su union están formando
Este grande universo. Desquiciada
La tierra de sus exes y su espacio,
Se deshiciera en átomos. Los soles,
No pudiendo ya estar equilibriados
Por los globos vecinos, al instante
Se fueran de su centro desplomando.
¿Para satisfacerse el hombre injusto,
Quisiera ver tan horroroso aso?
Si en el cuerpo del hombre cada miembro
Desdeñando su oficio señalado
Por la ley natural, à otras funciones
Aspirára con ánimo insensato;

Si

Si ver el pie quisiera ; si los ojos
Pretendiesen andar ; y si la mano
Que es para trabajar , à la cabeza
Le quisiera usurpar oficio y mando:
¡ Que confusion sería tan terrible !
¿ Y no es lo mismo quando el hombre insano
Rebelde al Ser Supremo , salir quiere
Del órden y la regla que él le ha dado?
Las diferentes partes de este mundo
Son para hacer un todo hermoso y vasto:
Es su cuerpo la fiel naturaleza,
Y su dueño el Eterno Soberano:
El gobierna sus íntimos resortes
Y si se oculta los divinos rasgos
De su poder , anuncian su presencia,
E igualmente glorioso , grande y sabio,
Es haciendo la tierra que los cielos,
Sin tener extension , no se halla espacio
Adonde no se extienda: en todas partes
Sin dividirse se halla penetrado.
Es espejo invisible : es el auxîlio
De espíritus y cuerpos: todo quanto
Vive en el mundo , en él obra y respira,
Da sin que pierda nada : sin descanso
Cria , produce , sin que jamás su fuerza
Se fatigue ó se altere ; y es tan sabio,
Tan grande quando cria un elefante,

Co-

Como criando un mísero gusano.
Tan sublime en un hombre en su cabaña,
Como en un serafin de luz radiando.
Débil y poderoso, grande y chico,
Todo à su vista queda aniquilado:
Su substancia penetra cielo y tierra,
Y él ocupa, sostiene y llena à entrambos.
Correte pues, mortal, y nunca llames
Imperfeccion lo que es órden exâcto:
Lo que parece un mal à nuestra vista
Suele de nuestro bien ser primer paso.
Entra en fin, en tí mismo, y sometido
Vive siempre contento con el grado
En que te puso el cielo, y ten por cierto
Que en este mundo, ú otro, entre los brazos
De Dios has de encontrar un dulce padre,
Que sirviéndole humilde y resignado,
Cada paso que dieres te conduce
De eterna beatitud al sumo lauro:
En el postrer instante de tu vida,
Como quando vivias, siempre grato
Eres à su bontad; asi no temas
De tu suerte el destino, que si blando
Te ha ayudado en la vida, tambien dulce
Preside de tu muerte el trance amargo.
No es la naturaleza un poder ciego,
Es un arte escondido à los humanos,

Y

Y es efecto de un provido destino
Lo que à tus ojos le parece acaso.
Eso que mas te irrita, ó mas te choca,
Por un modo secreto está formando
Este todo perfecto que no entiendes:
El desórden que ves, el desvarato
Que aparece à tu vista, es un efecto
En órden verdadero y concertado;
Y el mal particular de cada uno
Es el bien general. Hombre insensato
No creas pues, la pérfida impostura
De tus toscos sentidos, y humillado
Piensa que en toda la naturaleza
Todo es bien, todo es digno, y todo es alto.

CANTO SEGUNDO.

De Dios la inmensidad, nunca te empeñes
En querer penetrar, que es un delirio:
Trabaja sobre tí, que es el mas propio
Estudio para el hombre, el hombre mismo.
¡Que mezcla tan extraña! ¡que problema!
¡Que implicado y obscuro laberinto!
¡Que luz y obscuridad en él se observa!
¡De baxeza y altura, que conflicto!
Es bastante ilustrado y no se atreve

A dudar como *Sceptico* atrevido;
Pero tambien muy débil, no se afirma
De la *estoica* virtud en el asilo.
¿Por ventura, fué el hombre condenado
Al trabajo naciendo, ó su destino
Es gozar las dulzuras del reposo?
Unas veces mirando complacido
La excelencia de su alma, piensa osado,
Que es Dios, y tiene su poder divino:
Otras, sintiendo de su débil cuerpo
Los injustos rebeldes apetitos
Y las necesidades, cree que solo
Se le dió de los brutos el instinto.
Para morir no mas, vive y respira,
Y toda su razon es un delirio:
Si jamas usó de ella, nada entiende,
Y si de ella usa mucho, da en caprichos;
Hecho un caos confuso de pasiones,
Y vanos pensamientos admitidos
Mil veces y mil otras rechazados,
En sus vagos deseos nunca fixo,
Inconstante é incierto, tal vez loco,
Y tal cuerdo, varía de continuo:
Lleno aun tiempo de fuerza y de flaqueza,
El cae, se levanta, y con un giro
Que anda sin fin, à caer vuelve de nuevo:
El puede hallar de la verdad el hijo;

Y con todo de errores en errores
Vaga en siempre alternando precipicio:
Para señor de todo fue criado,
Y de todo es la presa; sin motivo
Se entristece ó se alegra, y siempre lucha
Su propio corazon con sus sentidos:
El es de la sagaz naturaleza
El honor y verguenza à un tiempo mismo.
Anda mortal sublime y orgulloso,
De tu noble excelencia piensa altivo,
Que nada à tu razon puede esconderse;
De este universo mide el gran recinto:
Lleva el compas en tu atrevida mano:
El refluo del mar regla à tu arbitrio:
Fixa el peso del ayre: à los planetas
Ordena y determina los cominos,
En que deben seguir: haz se sujete
A tu cálculo sabio el laberinto
De los obscuros tiempos: de aquel Astro
Que al dia da la luz, gobierna el giro:
Asciende con Platon à las esferas,
Indaga la verdad en su principio,
En su origen sagrado, y si no basta,
Juntando con tu ardiente fanatismo
La osadia mayor, ve, y en el seno
De la Divinidad entra tú mismo.
De tu feroz orgullo arrebatado,

Ins-

Instruye al Ser Supremo, al infinito
Enseña à gobernar, à quien es alto
Autor del órden, mas quando tranquílo
Vuelvas en tí, y veas la locura
Que à tu vil corazon ha seducido,
Vuelve à entrar en tu nada, y ten vergüenza
De un error que es tan necio como altivo.
Los espíritus puros y celestes
De inteligencia llenos, compasivos
Verán nuestra infeliz misera ciencia:
Newton, el gran Newton, à quien sumisos
Respetamos, quizá será para ellos
Lo que para nosotros es un mico.
Tú que tus miras llevas hasta el cielo,
Tú que crees concebir el escondido
Orden del universo: tú que quieres
Prescribirle la ley de sus caminos:
¿Tu propio corazon reglar ya sabes?
¿Sabes ya dominar sobre tí mismo?
Tu razon vanamente fatigada,
Y ansiosa de saber con ardor vivo,
No encuentra coto que pararla pueda:
Mas dime; ¿tus trabajos han podido
Hasta aquí descubrirte alguna cosa?
¿Pudiste ver tu fin ó tu principio?
Dos impulsos estan exercitando
Su poder sobre el hombre; el uno activo

Lo excita; otro mas suave lo conduce:
El amor de sí propio, de quien hijos
Son todos los deseos, le hace luego
Evitar el dolor de sus sentidos,
Y buscar el placer; mas lo detiene,
Lo guia y lo modera el sano juicio
De la razon, calmando sus pasiones
Y el ímpetu feroz de sus caprichos.
Quando los dos impulsos se concilian
No solo como socios, como amigos,
De evitar todo el mal nos dan el medio,
Sino de hallar el bien, el de seguirlo.
Destierra el movil grande y poderoso
Del propio amor, y el hombre sumergido
En un reposo estéril, frio yace.
Quitale la razon, quitale el juicio,
Y ya entónces son vanos sus esfuerzos:
Se conduce sin regla y sin designio:
Es como un jóven árbol que arrojado
Sobre la tierra sin apoyo fixo,
Cria, vegeta, y luego se deseca,
O tal como un meteoro encendido
Que en medio de la noche corre vago,
Y luego se disipa de improviso.
El propio amor estimulo es secreto
Que nos impele y mueve; como él mismo
Está siempre agitado, nos agíta

La

La razon es tranquíla, y con mas tino
Todo lo pesa en su fiel balanza:
Piensa, indaga, y al fin toma partido.
Poco afectada de un placer distante,
La conmueve con débil atractivo
El bien que léjos mira. El amor propio
Por el placer presente conmovido,
Lo desea, y tras él corre con ansia:
Así, mientras con pasos mas remisos
La razon congetura y exâmina,
El amor propio, ardiente, pronto y vivo,
Quiere y se determina en el instante,
Que siempre son del natural instinto
Los impulsos secretos mas freqüentes,
Y mas fuertes que no los raciocinios.
La razon es muy timida y prudente:
El amor propio es rápido y activo,
Y para moderer tanta violencia,
La razon le combate con el juicio,
Que la costumbre, el tiempo y la expericia
Reprimen sus vehementes incentivos,
Y reglan su poder. El orgulloso
Escolastico fútil, quiere activo
Mostrarnos la verdad, y la sepulta,
Con un largo sofistico texido
De argumentos inutiles ó falsos,
Dividiéndolo todo al infinito;

Y con sútiles y ambiguas distinciones
Separa, lo que debe ser unido.
Dexémosle con frivolas palabras
Obscurecer su asunto, y mas medidos,
Procuremos poner mas luz, mas órden
En nuestros circunspectos raciocinios.
La razon y amor propio propendiendo
Al propio fin y con igual designio,
Deben juntos andar. Los dos nacieron
Con un odio invencible, nunca tibio
Contra el dolor, y dulce los arrastra
A encontrar el placer un atractivo;
Pero impetuoso y fuerte el amor propio,
Desde que ve el placer, se arroja vivo,
Y devora el objeto que le alhaga.
La razon asociada con el juicio,
Aquel furor contiene su habil mano:
Destila muy sagaz con tacto fino
La miel que hay en la flor sin marchitarla,
El hombre que de veras su destino
Pretentende hacer feliz, distinguir debe
El placer criminal del permitido.
¿Qué las pasiones son? El amor propio
Huyendo aquello que le da fastidio,
Y buscando lo que ama, ó la sensible
Impresion de algun bien cierto ó fingido,
Que con su fuerza el corazon conmueve,

Las

Las pone en movimiento y exercicio:
Quando su intento solamente busca
Nuestro bien, sin hacer à otros perjuicio,
La razon la adopta, y en las justas
Necesidades nuestras, son auxîlio.
Si acaso dé un mortal el alma elevan,
Y su propio interes pone en olvido,
Entónces las aplaude, y este esfuerzo
Corona con el nombre de heroismo.
Que el Estoico aspirando à estar sin alma
Con conato trabaxe pervertido
En hacerse impasible: que sus falsas
Frias virtudes en su pecho frio,
Se reconcentren sin accion alguna,
Reprobemos tan necio fanatismo,
Que el espîtitu nuestro nació fuerte,
Y siempre ha menester obrar activo.
El reposo le mata y vive solo,
En la accion, el calor y el exercicio.
Al hombre excitan todas sus pasiones,
Y el alma saca de su esfuerzo vivo
Actividad y fuerza. Las desgracias
No espantan, no acobardan à su brio;
Antes de las terribles tempestades
Se aprovecha sagaz y hace su aviso.
Nuestra vida es un mar siempre agitado,
Somos de sus altas ondas impelidos.

La

La razon que pienso nos dió el cielo,
Es nuestra aguja un farol divino,
Es él que solo nos conduce al puerto
Por enmedio de escollos y peligros.
Los movimientos varios y encontrados
De las pasiones nuestras, son precisos
Inevitables vientos de este vasto
Piélago proceloso.
Las pasiones que al hombre le han cabido
El amor, la alegria, la esperanza,
Y el deseo que siguen de continuo
Al placer de quien nacen los disgustos,
Sospechas y temores, tristes hijos
Del dolor, que en su seno los fomenta,
Entre sí combinados y entendidos,
Son para hacer la dicha de los hombres:
De sus combates, de sus choques vivos,
Resulta esta armonía y consonancia,
Que del cuerpo y el alma han producido
La portentosa union. Piensa, pues, solo
En reglar sus impulsos con juicio,
¿Como, dime, lo mismo que ha formado
Tu corazon pudiera destruirlo?
Tener sus movimientos arreglados,
Y por un justo medio conducirlos,
Esto es de Dios, y la naturaleza,
Seguir y conformarse à los designios.

El

El amor del placer nuestra alma ocupa,
Y llena de un ardor siempre encendido,
Goza de él en efecto ó en idéa.
Sin descanso trabaja de continuo
En fixar el que tiene, ó se preparan
Otros para despues, pero este vivo
Halago seductor, tiene en los hombres
Poder mas imperioso ó mas remiso,
Segun que los espíritus se exhalan
En sus cuerpos, son mas ó ménos tibios.
Quando son fuertes, forman en nosotros,
*L*a pasion dominante, cuyo activo
Esfuerzo virtuoso siempre triunfa,
Aunque siempre se vea combatido,
Semejante à la sierpe vencedora
Del gran *L*egislador que los prestigios
Superó de un tirano: ella somete
El orgullo, la fuerza, el incentivo
De las otras pasiones, las devora,
Las doma y las transforma en su ardor mismo.
Desde que el hombre nace, de la muerte
*L*a semilla fatal trae consigo:
Mientras vive se mezcla con su sangre
Este cruel y destructor principio:
Crece y se fortifica. Las pasiones
Que deben gobernarnos, mas dominio
En nosotros adquieren cada dia:

Ellas

Ellas execcen su poder maligno,
Vierten su influxo y todo lo transforman
Al gusto de su barbaro capricho.
Nuestra imaginacion es la que ardiente
A sus esfuerzos presta mas auxîlio,
Y le hace soberana del alma y cuerpo:
El habito la aumenta: el exercicio
Hace traer la inclinacion secreta
Que en nuestros corazones ha nacido,
Quando su ímpetu ardiente nos impele,
Muy léjos de que pueden resistirlo
El espíritu, el juicio y el talento,
No hacen mas que irritarlas. ¿Mas que digo?
La razon en secreto es la que inflama,
Sostiene y lisongea à este enemigo,
Como el Sol con sus fuegos hacer suele
Mas violentos los sucos corrompidos.
¡Ah razon orgullosa? Tú sostienes
Tus derechos muy mal. Reyna sin brio,
¿Piensas que puedes prescribirnos leyes?
Abandonada siempre à un favorito,
Le dexas el afan de nuestra vida.
¿A que, pues, tu poder se ha reducido?
¿Qual es la utilidad? ¿Qué fruto sacas
De tus duras lecciones? Tu designio
Es hacernos huir de los placeres;
Pero para triunfar de su atractivo

¿Nos das algunas armas? Tal vez sueles
Forzarnos à mirar nuestros descuidos;
¿Pero de qué nos sirve tu socorro
Para dexarnos de ellos redimidos?
Con amargos baldones nos fatigas,
Y solo logran tus tenaces gritos
Hacernos infelices, no mejores.
La luz que à nuestros ojos de continuo
Manifestando estás, no nos socorre,
Y solamente sirve de afligirnos:
Tú justificas con falaz astucia
Nuestros barbaros gustos y caprichos;
Y con el nombre excelso de virtudes
Haces que se decoren nuestros vicios.
En nuestro corazon por tus afanes
Consigues que à un comun breve delirio
Se siga otro mayor, como mudando
A los humores el interno giro
Un arte engañador, à mal ligero
Hace que le suceda un tabardillo;
Y el médico aplaudiendo esta mudanza,
Aumenta nuestro mal por darle alivio.
Cedamos, pues, à las augustas leyes
De Dios Omnipotente, que el camino
Que nos indica es siempre el mas seguro:
De la razon el principal oficio
Es solo dirigirnos, conservarnos:

Es un maestro encargado de instruirnos,
Que debe moderar nuestros deseos,
Y si conviene acaso destruirlos;
Porque de la pasion que nos domina,
Es el regulador y el enemigo:
Y por esta razon el alto cielo
Justo nos encamina à los designios
De su ciencia infinita, la que quiere
Que cada hombre complete sus designios.
La pasion dominante vence siempre
Todos los otros gustos y caprichos,
Sigue à su objeto, y mas le precipita
Quien detenerla quiere en su camino.
Si la ardiente ambicion de gloria y mando,
Si la insaciable sed de hacerse rico,
Si el amor de la ciencia ó el reposo,
Que alguna vez suele ser mas vivo,
En un alma se anidan, al instante
Todos siguen su plácido atractivo,
Y le hacen de su honor y su fortuna,
Y tal vez de su vida, sacrificio.
Que en el retiro de su claustro un frayle
Pase sus dias con honesto olvido:
Que un héroe enamorado de la gloria
Solo la halle en combates y peligros:
Que el sabio sea feliz en su reposo,
Y el mercader ansioso en ser activo

Todos presto verán que à cada uno
La razon lisongea en su delirio.
El Artifice Eterno y Soberano,
Que à quanto exîste de la nada hizo,
Y del seno del mal el bien produce,
Empleando de esta fuerza el poderío,
Determina à nuestra alma, y sabio ofrece
De la humana inconstancia un punto fixo.
¿Quantas virtudes altas y excelentes
De las mismas pasiones han salido?
Como de árbol salvage, à quien fecunda
Un ingerto feliz, salir se ha visto
Arbol fertil en frutos deliciosos,
Asi del odio y del orgullo mismo
Se ven salir acciones las mas nobles.
La cólera, aunque errada, en sus principios
Suple por el valor y por el zelo.
La avaricia mil veces ha servido
De madre à la prudencia. La pereza
Sujetando el ardor de nuestro brio
Cria y fomenta las costumbres dulces.
La embidia, abandonando el ronco silvo
De su impotente rabia, adquirir suele
De noble emulacion el nombre digno;
¿Y qué acto generoso ser no puede
De la vergüenza ó del orgullo hijo?
Del vicio à la virtud hay corto espacio:

Eu-

Entre los dos el hombre de continuo
Vacila y titubea: solo el peso
De la razon sirviéndole de arrimo,
Convierte el mal en bien: si la escuchára,
Tan virtuoso Neron como fue Tito,
Del mundo hubiera sido las delicias.
Este ardor, este orgullo y fanatismo,
Que veo con error en Catilina,
En Decio me parece un valor digno;
Y me inflama y asombra quando Curcio
Se abandona por él à los peligros.
De la misma ambicion el fuego ardiente
Salva y pierde un Estado al tiempo mismo.
A los buenos y malos, les inspira
De la muerte el desprecio: su incentivo
Hace à un débil soldado valeroso,
Y à un héroe grande, ciudadano impío.
¿Quien podria, pues, sino el Autor inmenso
Que nos conduce, que con solo un grito
Separó las tinieblas de las luces,
Penetrar este obscuro laberinto
De delirio y razon, este gran caos
Que à la virtud confunde con el vicio?
Como en los quadros de un pintor famoso
La consonancia de su colorido,
De sus sombras y tibios, reuniendo
La tinta imperceptible de sus vivos

Y variados colores, va mostrando
De los claros y obscuros aquel fino,
Aquella graduacion casi insensible,
Así se acercan la virtud y el vicio;
De modo que escondiendo su distancia
No se sabe su fin, ni su principio:
Pero porque sus rasgos se confundan,
¿Osareis pretender que nunca ha habido
Ni vicio ni virtud? Porque se mezclan
El blanco con el negro tan unidos
Que à la vista mas lince engañar deban
¿Direis que blanco y negro nunca ha habido?
El espíritu quiere presuntuoso
Persuadir este barbaro delirio,
Mas nuestro corazon lo contradice,
Y lo dexa al silencio reducido.
En el primer instante monstruo odioso
Parece à nuestros ojos todo vicio;
Pero este horror por grados disminuye,
Y presto se acostumbran los sentidos.
Despues el corazon por él se inflama,
Y al fin llega à abrazarse el desvarío.
El hombre presuntuoso fixar quiere
Los extremos del vicio por su arbitrio,
Censura por pasion, y solo aprueba
Lo que gusta à su barbaro capricho:
Ciego sobre sí propio en sí no advierte

Los

Los excesos que en otros le han herido,
Como en la helada zona, adonde el fiero
Boreas devorador dexa à los frios,
Fogosos Aquilones libre paso,
El Lapon se manteine endurecido,
Y no se cree infeliz porque imagina
En otras partes climas mas impíos:
Se ven pocas virtudes eminentes:
Tambien son pocos los enormes vicios:
Mas nuestro corazon de ambos compuesto,
De vicios y virtudes es un mixto:
A los locos y malos, aun enmedio
De yacer en tinieblas sumergidos,
No les brilla tal vez una vislumbre
De cordura y honor. El sabio mismo
A cuyo corazon amor sorprende,
¿No es à sus ojos un objeto indigno?
Los hombres no son buenos, no son malos
Sino à medias: sujeto el alvedrio
De las pasiones à las duras leyes,
A cada instante muda, y de continuo
Del vicio à la virtud está pasando
Con incesante y alternado giro.
El cuerdo, el loco, finalmente, todos,
No tienen mas objeto en sus designios
Que su propia ventaja: todos buscan
Al bien que les presentan sus sentidos

Mas

Mas todos sin pensar marchan iguales
Acia el bien general como impelidos.
Para este grande fin el Ente sumo
Hace que todo sirva hasta el maligno
Esfuerzo del iniquo, las traiciones,
El error, la malicia, los caprichos,
La corrumpcion de los humanos pechos,
Y el viciado defecto de su juicio.
Para guardar sus bienes y su vida,
Los hombres deben darse mutuo auxîlio;
Para unirse entre sí, para ayudarse
Los ha criado el cielo. El padre, el hijo,
El esclavo y señor, si se separan,
Débiles son; pero si estan unidos,
Mas dichosos se miran y mas fuertes:
Así, sea pasion ó sea instinto,
Sea necesidad, ó bien flaqueza,
No hay hombre que no tome interes vivo
Por esta sociedad, y cada uno
Quando su propio bien procura activo,
Va siempre coadyuvando sin saberlo,
Al interes comun: de esto ha nacido
El amor tierno, la amistad sincera,
Y aquel secreto y natural hechizo
Que hace la vida amable: tambien nace
Que quando un hombre mira ya vecino
El fin de su carrera, fácilmente

Re-

Renuncia los placeres del sentido
Que no hallándolos ya tan halagüeños,
Se somete conforme à un mal preciso;
Y espera resignado la cruel muerte,
Que la ve como un puerto apetecido,
Despues de tempestad larga y violenta;
Y que en fin, por vejez ó raciocinio,
Halla à la vida ménos deliciosa,
Y al sepulcro lo mira como asilo.
Pero hasta este momento de verdades
El error que circunda todo el giro
De nuestros dias, siempre nos contenta
Con bienes lisongeros y fingidos.
Nuestra imaginacion siempre ingeniosa
En divertirle al alma su fastidio
Con sus dorados rayos, le derrama
Engañosos y plácidos delirios:
Satisfechos los hombres de sus gustos,
Y su ciencia, se miran complacidos.
Cree el sabio que es feliz en su miseria,
Porque pasa su vida hojeando libros;
El ignorante libre de esta pena
Está en un vil reposo divertido:
El rico hace su dicha de sus bienes,
Porque el tiempo futuro ve tranquilo:
El pobre está contento, porque fia
En la alta Providencia sus auxílios.

Mi-

Mira danzar al ciego : ¿ por ventura
Se quexa de no ver del cielo el brillo ?
Mira al cojo cantar porque no tiene
Agilidad sus pies, ¿ da algun gemido ?
Si del vino le ofuscan los vapores,
Rey se figura ser un vil mendigo,
Y el necio en toda edad, en todo tiempo
De sí vive contento y complacido:
El chímico soñando con el oro,
Cree caudal verdadero aquel mentido;
Y el poeta se tiene por dichoso
Quando en versos deplora su destino.
¿ De donde se ausentó la fugaz dicha,
Que con rápido ardor y pronto giro,
No volase la fácil esperanza ?
¿ Quien de razon se encuentra destituido,
Que no llene el consonante orgullo,
Y con mucha ventaja aquel vacio ?
Si acaso del austero desengaño
Una breve vislumbre, algun resquicio
No disipa quimera tan amable,
Quitándonos placer tan exquisito,
En en el mismo momento otra quimera
Nos renace en el alma, y nos da alivio.
¿ Donde está aquel estado tan horrible,
Qual es aquel otro mísero destino,
A quien por fin no le haga soportable

Del

Del tiempo el lento mas seguro?
Este consolador de los humanos,
Es en los males dulce lenitivo:
El orgullo nos presta su socorro:
La esperanza con pasos siempre fixos,
Firme nos acompaña sin dexarnos,
Ni aun en la hora del último suspiro:
Ella ofrece constante à nuestros ojos
Una imágen confusa de los vivos
Placeres con que el cielo nos aguarda;
Y este objeto agradable, de continuo
Llena nuestras idéas, derramando
Sobre nuestros disgustos mil alivios.
El alma en sus deseos siempre inquieta,
Errante y mal segura en el recinto
Del cuerpo aprisionada, se dilata
Y se esparce con plácido deliquo
De un dulce por venir en las delicias,
Siendo del bien que espera ya principio.
La bondad, pues, del cielo reconoce,
Y de su providencia lo infinito
En los bienes y males que dispensa.
Nuestros propios defectos, nuestros vicios,
La vanidad y orgullo, son mil veces
Para la sociedad un beneficio.
El propio amor, presente es que à los hombres
La suprema bondad, liberal hizo;

Pues por sus mismas penas y trabajos,
Por sus necesidades y conflictos,
Miden, conocen lo que sufren otros,
Y à ayudarlos se excitan compasivos.
Adora de Dios, pues, la providencia,
Tu pequeñez soporta, sometido,
Y humillado à sus órdenes supremas,
Admira su saber en tu error mismo.

Remit. por su traductor. *D. B. L.*

SECRETO.

A LOS AFICIONADOS A cultivar flores.

EN un país tan abundante de jardines artificiales, pues no son otra cosa las hermosas azoteas rodeadas de macetas, donde à porfia se cultivan las flores mas bellas de todas partes; desde luego creo que apreciarán el secreto que les voy à descubrir para dar diversos buenos olores à las flores que no le tienen, ó à las que lo tienen desagradable aunque la vista sea muy hermosa: este consiste en tomar un poco de estiercol de cerdo, disuelto en vi-

negre fuerte, al que se le añadirá un poco de almizcle, algalia, ambar ó succino hecho polvo; y quando esté bien deshecho se ponen las arañas, cebollitas, ú otras simientes en remojo por treinta ó quarenta horas, y luego se siembran ó plantan: continuando así que salgan en regarlas de quando en quando con la misma composicion, y las flores que produzcan, sean las que fueren, saldrán con unos olores muy gratos *Lo* que confirmará la experiencia. (*Diego de Agran.*)

FABULA.

EL LEON ENAMORADO.

QUando hablaban los brutos.
Humanos idiomas,
Y mezclados vivian,
Como en Galicia ahora
En una misma pieza
Las bestias y personas;
Vió un Leon en el prado
A una bella pastora,

Y perdido de amores
A su padre pidiola,
Ofreciendo servirle
Para guardia y custodia
De su casa y ganado:
Era muy dura cosa
Conceder la demanda,
Pues aunque las historias
Hablan de varias Damas
Entendidas y hermosas
Casadas con jumentos,
No se encuentra memoria
De que con los Leones
Hayan tenido bodas.
Negarla, tambien era
Imprudencia no poca,
Y mas à un pretendiente
De tanta executoria,
Que campa en los escudos
De los que mas blasonan,
Y presenta sus armas
En diez cuchillas corvas;
Pues en este conflicto,
Con astucia ingeniosa,
Dixo el pastor, acepto
Esta union que me honra;
Pero la niña es tierna,

Delicada y medrosa,
Y no es dable que junte
Sus labios à tu boca,
Ni ménos te dispense
Caricias amorosas
Entre sus bellos brazos,
Si la espantan y asombran
Tus dientes penetrantes
Y garras trinchadoras,
Por tanto me parece
Si apeteces la boda,
Que debes despojarte
De tus armas dañosas.
Convino el Leon fiero,
Y humilde se despoja
De sus garras y dientes:
¡O amor! mayores cosas
Hace tu poderío,
Mas bravas fieras domas,
Burlando à los incautos
Que beben tu ponzoña;
De lo que ofrece pruebas
Cumplidas esta historia:
Pues quando el novio espera
La mano de la esposa,
Suelta el pastor los perros,
Y de suerte lo acosan

Al verlo desarmado,
Que no fue dicha corta
Escaparse, dexando
un trozo de la cola.
Infieren los autores
En vista de esta historia
Que el Leon era tonto,
Yo pienso de otra forma:
Pudo ser muy discreto,
Porque gentes muy doctas
Hacen mayores yerros
Si una vez se enamoran,
Que amor y entendimiento
Es una paradoxa.

Remitida. M. M. M.

ANEDOCTA HISTORICA.

DE BOGISLAO X DUQUE de Pomerania.

NOs lisongeamos que este pedazo de historia será apreciado de nuestros lectores, tanto mas, quanto contiene algunas noticias de un Príncipe muy poco conocido,

que

que debia serlo de todos los que observan las costumbres generales de los pueblos en determinados tiempos, los caracteres particulares de sus gobernadores, y las revoluciones afortunadas, que el genio de un solo hombre puede producir en una nacion entera.

Henrique I Duque de Pomerania, sobrino de la Semiramis del Norte, la célebre Reyna Margarita, quien lo declaró por su heredero y sucesor, despues de haber reynado muchos años abdicó la corona, y vino à acabar sus dias en sus paises hereditarios. Como carecia de hijos, casó à su sobrina *Sophia* con Henrique II Duque de Wolgasta, uno de sus herederos, en cuya consideracion legó à la Princesa *Sophia* los tesoros que habia traido de Suecia y Dinamarca. De este matrimonio nacieron varios hijos, y entre estos Bogislao, de quien vamos à tratar. El Rey Henrique murió en 1459; y habiendo recaido tan rica sucesion en la Duquesa *Sophia*, se hizo tan fiera é intratable, aun para con su mismo marido, que siendo éste de un natural dulce y pacífico, apenas podia sufrir el orgullo de su muger. Cada dia

ésta

esta le echaba en cara el haberlo sacado de la miseria, trayendo à su poder no solo un gran tesoro, sino toda la Pomerania ulterior; mas los títulos de este Ducado no eran tan seguros que al fin no se los disputase Federico II Elector de Brandemburgo, hasta el punto de llegar à la decision de las armas. Más de una vez tubo necesidad Henrique de dinero para la continuacion de la guerra; y quando los pedía à *Sophia*, jamas pudo conseguir algun socorro. Al fin, habiendo el Elector Federico apróximádose à la Ciudad de Stetin, la Duquesa, para ponerse en seguro con su familia, y mucho mas por sus riquezas, pidió permiso para retirarse à lo interior del país. Facilmente lo obtuvo de Henrique, quien deseaba tener léjos à esta muger imperiosa y avara. Se marchó en fin à Rugenwalde, llevando consigo à los Príncipes *Casimiro* y *Bogislao* y cinco hijas; y allí *Juan Massau*, su mayordomo mayor, la consolaba en la ausencia del Duque Henrique.

La Duquesa abandonó absolutamente la educacion de estos dos Príncipes, quienes carecian de ayos, preceptores y demas

maestros para su educacion, y aun de domesticos para su servicio. Se les enviaba à la escuela pública, donde juntamente con poco de leer, escribir, contar y mal latin, aprendian muchas malas palabras, se resabiaban corriendo continuamente por las calles y plazas con otros muchachos, con quienes se aporreaban. Ellos temian y huian de su madre, y solo recibian algunos honores de los aldeanos que los conocian por hijos de su Soberano. Por lo comun ni comian ni dormian en el castillo, tal era su abandono, y à la Duquesa se le daba poco ó ningun cuidado, pues no lo remediaba. Tal era la suerte de estos Príncipes, cuyo padre vivia y era señor de un gran estado. Era tambien muy de extrañar que Henrique que no podia ignorar lo que pasaba en Rugenwalde, lo mirase así mismo con tanta indiferencia que no pusiese remedio.

Tambien es muy extraordinaria la manera con que *Bogislao* salió de este abandono. Habia en la villa de Lantzke, cerca de Rugenwalde, un bueno y honrado aldeano llamado *Juan Lange*, que viniendo con freqüencia al mercado à vender sus fru-

frutos, tubo ocasion de ver muchas veces tan estrapajosos los hijos de su Soberano; y habiéndose aficionado, particularmente de la viveza y agrado de *Bogislao*, se le acercó un dia y le dixo: „Duque yo soy uno de los mas humildes vasallos de vuestro padre, perdonad si es atrevimiento en mí ofreceros lo poco que tengo; os veo tan derrotado..... ¿Pues qué vuestra madre no os ve que estais aun sin zapatos?=„ *Bogislao*, que aun escondia algun pundonor, le respondió secamente: „métete en tus negocios, que si yo no tengo nada, vale que tú no podrás sacarme de mis apuros“ *Lange* no se desanimó por esto, y así respondió sin titubear. Te engañas *Bogislao*, el asunto me importa mucho. Tú has de llegar à ser mi señor y dueño; y si ahora carecieras de quien cuidara de tí, yo me lisonjearía de equiparte una vez al año siquiera. Así pues, no te desdeñes de que un aldeano se haya atrevido à detenerte, pues quizá podria decirte cosas que te fueran favorables.“ Y bien replicó *Bogislao*, „¿que podrias tú decirme en mí provecho?“ La respuesta de *Lange* estaba preparada. Este hombre, que baxo de un

ex-

exterior rústico y grosero ocultaba mucho talento y juicio, habia advertido que no le convenia hacer de limosnero con un hijo de su Soberano. Temia ademas, que si prestaba ó daba algun dinero al Príncipe, podria su madre buscarlo y reprehenderlo. Estas reflexîones le habian hecho imaginar un expediente para proveer à su amado *Bogislao* de las cosas que necesitase. Los aldeanos de Pomerania eran entónces, así como hoy, unos abatidos esclavos, cuyo Sr. podia darlos, cambiarlos ó venderlos con el territorio que éllos habitaban. „¿Si yo fuera tu colono, dixo *Lange* à *Bogislao*, y te pagára cada año los derechos suficientes para equiparte, no te acomodaría mucho?“ Cierto replicó el Príncipe, „¿Pero cómo podrias tú ser mi colono?“ „Es cosa la mas afrentosa y la mas sensible, respondió el aldeano, que aquellos que estan mas obligados que yo, no se informan de tu estado y del de tu hermano *Casimiro*, que sois nuestros señores. Vuestra madre os abandona: ni la nobleza, ni el pueblo, reparan en vuestra despreciable suerte. Por esto me he compadecido de tí, porque conozco que tienes honor y pien-

sas

sas con nobleza, de modo que yo apetecería verte mejor vestido: pero voy à darte un consejo sobre la manera con que te debes portar para conseguirlo. Suplica à tu madre, ó haz que otro le pida que te ceda al aldeano *Juan Lange*, y entónces yo podré comprarte ropas y lo demas que sea necesario" No pareció mal à *Bogislao* este recurso; pero dudaba que su madre quisiera concederle esta gracia; y viendo *Lange* su determinacion añadió: „dirigete à *Juan Massau*, que él te alcanzará este favor." El Príncipe siguió su consejo y habló al mayordomo: à la súplica del qual, consintió la Duquesa que *Lange* se transfiriese al dominio del Príncipe. Al instante *Lange* conduxo à *Bogislao* à casa de un mercader, donde le compró paño de escarlata para casaca y calzones, y lienzo para una camisola. En otra parte le proveyó de zapatos, y en una palabra, le equipó de pies à cabeza, de modo que *Bogislao* empezó à estimarse en algo. La Duquesa picada con esta accion, mandó vestir de nuevo al Príncipe *Casimiro*; pero no por esto los amaba mas. El aldeano, por el contrario, cada dia estimaba mas à su

Se-

Señor, viniendo con freqüencia à la ciudad para informarse de su salud, y particularmente de su conducta. Esto era à fines de 1473, teniendo *Bogislao* 20 años de edad.

A este tiempo, el Duque su padre que habia estado separado de la Duquesa cinco ó seis años, envió à llamarla, fuera porque quisiese evitar el escándalo que causaba esta especie de divorcio, ó porque deseaba tener junto así à sus hijos. Para esto escribió à su muger convidándola à venir à Wolgast; mas como ya habia dos años que se habian hecho las paces con el Elector de Brandemburgo, la Duquesa rehusó juntarse con él, à ménos que él mismo no viniera à buscarla, resentida de que en todo este tiempo la hubiera olvidado. Esta respuesta afligió de tal modo al Duque, que cayó enfermo y murió de pena en 1474. El Príncipe Wratislaf, su hijo mayor, no le sobrevivió mas que algunos dias, y entónces la Duquesa empezó à conocer lo mal que habia hecho en tratar con dureza a los Príncipes *Casimiro* y *Bogislao*, à quienes habia de reconocer por sus señores. Como ella juzgaba por su corazon el

de

de sus hijos, y conocia que el suyo era demasiado culpable, creyó que debia temer de sus resentimientos, y formó el horrible designio de asesinarlos. El Príncipe *Casimiro* murió casi súbitamente, y se decía en la Corte que habia sido efecto de una fiebre ardiente; pero el público juzgaba que habia muerto emponzoñado por su madre. *Bogislao* por la muerte de sus hermanos, se halló heredéro de los estados de su padre; y la Duquesa, léjos de felicitarlo por su dignidad, guardó un profundo silencio, y ningun vasallo se le presentó à cumplimentarlo como su nuevo Soberano. Pasados algunos dias en esta incertidumbre, la Duquesa lo mandó llamar y contra su costumbre le hizo mil caricias. Quaudo ya el Príncipe iba à retirarse, la madre mandó à un doméstico que tragese à su hijo un mantecado. Quizá *Bogislao* lo hubiera comido, si el bufon de la Duquesa no hubiera acudido prontamente diciendo: *Bogislao cuidado no comas de esa manteca porque no está limpia. Bogislao* se aprovechó de la prevencion, y habiéndola arrojado à un perro, al dia siguiente reventó.

Ator-

Atormentado el Príncipe con tales sospechas, y lleno de pesadumbres, encontró à su aldeano *Juan Lange*, lo llamó aparte y le confia lo que habia pasado, pidiéndole su consejo. *Lange* le respondió que ya no debia perder un instante; que era necesario abandonar la ciudad, en la que su vida corria riesgo, y que fuera luego en busca de su tio *Wratislaf* para consultarlo. *Bogislao* aprobó su parecer, y al punto *Juan Lange* le proveyó de una espada, escudo, botas y espuelas, montó con él à caballo y lo conduxo à un castillo vecino, y de allí à las casas de toda la nobleza de la comarca.

Dentro de algunos dias formó una confederacion de los principales del país, que se componía de 300 hombres, los que habiéndolo reconocido por su nuevo Duque, lo conduxeron entre mil aclamaciones á Barth, donde su tio *Wratislaf* lo recibió con grandes muestras de amistad. El parecer de este Príncipe era, que *Bogislao* volviese à Rugenwalde con su compañía para quitar à su madre la regencia del País, y asegurarse de su persona. Este consejo, aunque algo violento, fué adoptado por

el

el Duque, quien se propuso executarlo; pero informada de todo la Duquesa, y no juzgando conveniente esperarlo, juntó todo lo que tenía de mas preciso, y se retiró con *Juan Massau* y toda su corte à Dantzick. Diez años despues, habiendo gastado la mayor parte de sus bienes, suplicó à su hijo que la recibiera en su gracia, y no solo él la permitió que volviese à Pomerania, si no que, para que pudiese vivir como Princesa, le asignó para sus gastos, el castillo, la ciudad y alcaydía de Stolpe. La reconciliacion fué sincéra, por lo que en adelante la Duquesa siempre manifestó à su hijo amor y sumision, y *Bogislao* por su parte le hacía toda suerte de honores, habiendo vivido años en esta armonía.

Juan Lange, durante su vida, gozó de toda la confianza y agrado del Duque, quien siempre que lo via, gustaba de referir los buenos oficios que de él habia recibido. Jamás este buen aldeano, no obstante las instancias que le hicieron, quiso abandonar su trage ni su cabaña. Quando lo juzgaba apropósito venia à la Corte y entraba libremente hasta la habitacion

de su Soberano, à quien hablaba con la misma familiaridad que quando la primera vez lo trató en Rugenwalde. Si ocurria algun desórden en su aldea, ó en los alrededores, lo advertia al Duque para que lo remediase, quien por lo comun seguia su consejo y le salia bien. Un dia *Bogislao* queria despedir a un antiguo asentista, à quien acusaban de haberse enriquecido à expensas del público y de su Señor; pero *Lange* lo impidió, diciendo con la franqueza ordinaria. „Escucha *Bogislao*, esta clase de gentes es como un gusano roedor, de la que no podemos deshacernos enteramente. Tú quieres despedir à este hombre que habemos engordado y satisfecho, para dar su comision à un otro, que estando flaco y hambriento nos chupará de nuevo hasta la sangre. Déxanos, pues, aquel que habemos hartado, à quien podemos contentar mas facilmente.“ El ascendiente que habia cobrado sobre el entendimiento de su Señor, y la libertad con que decia su opinion à los cortesanos, le suscitaron muchos enemigos; pero à *Lange* se le daba muy poco de esto, pues jamas se apartó de la resolucion que se habia propues-

to, de no pedir nada al Duque. Todo lo que *Bogislao* pudo conseguir de él, fué que aceptara la libertad de tributos, y otros derechos que los aldeanos pagan à su Soberano; pero jamas consintió que esta inmunidad pasase à sus hijos. „ Yo soy un aldeano, decia, y quiero que mis hijos tambien lo sean. Si son hombres de bien vivirán felices en su estado; pero si acaso no, la inmunidad que se les ofrece les sería dañosa y los haría perezosos y soberbios. La pereza los precipitaría en la pobreza, y el orgullo les produciría enemigos, así entre sus iguales, de los que pretenderian distinguirse, como entre los nobles son quienes querrian confundirse.“ *Lange* pensó y vivió siempre con esta misma filosofía práctica, que es la que debe estimarse. Al fin, en una edad bastante abanzada murió el buen aldeano *Lange*, y fué enterrado en el cementerio comun de su pueblo, sin otro monumento que sus virtudes, las que no quedan expuestas à la irrupcion de los enemigos. La entereza y respeto que *Bogislao* tuvo con su madre, y la crueldad de esta, forman el mas bello contraste; y si no temieramos

can.

cansar à nuestros lectores les hariamos ver que no quedaron sin premio la prudencia, humanidad y consideracion del Príncipe, quien de tal modo reformó la Pomerania, que de un país de anarchía, despotismo y barbarie, pudo hacer un pueblo civilizado y respetado de sus enemigos.

A UNA Sra. DE ADMIRABLES PRENDAS.

DECIMA.

¿Qué hace, auque mas se abalanza
La voz, que elogios apura,
Si en líneas de tu hermosura
Es un punto mi alabanza?
A tanta esfera no alcanza
De explicacion el compás,
Merece ménos, darás
Lugar à hiperboles llenos,
Que sino mereces ménos,
No puedo alabarte mas.

Franc. de la Torre traduc. de Oven.

¿Por-

¿Por qué los mas estúpidos ignorantes, y los mas profundos sabios, no admiran nada?

NAda observan los talentos estúpidos, nada los llama la atencion de los séres: no hacen ninguna comparacion y por lo mismo ni aun saben admirarse, pues para ellos todo es igual.

La misma frialdad de sangre se advierte en los sabios, mas es por la razon contraria. Todo lo han reflexîonado y comparado: nada para ellos es raro ó nuevo, y por consiguiente no se admiran de aquellas cosas que sorprenden à la multitud. Ademas que su penetracion por grande que se le suponga, quando los ha conducido hasta los principios mas generales, les manifiesta sobradamente que las primeras causas son superiores al débil alcance del ingenio humano, y que jamas la naturaleza les dexará penetrar sus secretos. Este conocimiento de su ignorancia hace à los filosofos mas circunspectos y ménos capaces de admirarse, y no sabiendo hasta donde pueden extenderse las fuerzas de la naturaleza, no es para ellos una razon

de

de admirar los objetos, el no poderlos explicar.

Por lo demas, esta ignorancia humillante que produce la sangre fria, la tranquilidad del filosofo y del hombre estúpido, son uno de los medios mas seguros para ser dichosos. *Horacio* dice en unos versos que todo el mundo repite:

Nil admirari propè res est una, Numici,
Solaque quæ posit facere et servare beatum.
Epist. 6. lib. 1.

Que equivale en castellano:
La única y sola cosa que pudiera
Hacernos mi Numicio afortunados,
Es de nada quedarnos admirados.
Cor. de Sev.

MORAL.

ANALISIS DE LAS VOCES *FORTUNA, casualidad, hombría de bien y honor.*

UN Diccionario que fixáse irrevocablemente la significacion de las palabras mas in-

interesantes de nuestra lengua haciendo una exácta definicion de los conceptos que expresan, sería ciertamente un tesoro inestimable. Por falta de este auxîlio, se ven freqüentes equivocaciones en nuestras conferencias familiares, reñidas disputas, y aparentes contradiciones aun quando unos y otros defiendan la misma opinion, como muy amenudo acontece, recayendo la mayor parte de los altercados de los términos, mas bien que sobre las idéas que representan Exâminémos por ahora la significacion de las voces arriba enunciadas, empezando por la que denota el objeto mas deseado, *la fortuna.*

Esta ciega deidad de los gentiles, à quien los modernos mas insensatos, aunque ménos supersticiosos, sacrifican toda su exîstencia. Es acaso la mas nombrada de sus diosas, y la ménos conocida. Cada individuo dá el nombre de *fortuna* à lo que mas le agrada, y siendo tan diversos los gustos de los hombres, no es fácil que se convengan en el uso invariable de esta voz. Sin embargo podemos decir que la *fortuna* en su mas extensa excepcion *en el estado feliz de un hombre que nada tiene*

que apetecer. Pero ¿quien en este sentido se podrá llamar afortunado? ¿Los que han llegado al colmo de la autoridad y que poseen inmensas riquezas, estan acaso esentos de mil desgracias y pesares? El filosofo reconoce en estos individuos infinitas señales que le descubren la poca tranquilidad de su ánimo, sin la qual no puede haber felicidad completa. Si esto es así, las palabras *prosperidad* y *fortuna*, designan objetos desconocidos de los hombres, y à quienes solo puede acercarse el que es perfectamente virtuoso. Pero ¡quan diferente es la significacion que se dà por lo comun, à esta voz! el haber conseguido una mediana colocacion, el haber adquirido alguna renta, decimos que *es haber hecho fortuna.* No obstante hemos visto que un sugeto puede ser infeliz à pesar de estas ventajas, y acaso ellas mismas le proporcionan medios para serlo. El abuso que generalmente se hace de todo esto, me exîme de otra explicacion.

De aquí es que el comun de las gentes, suele llamar *fortuna* à la facilidad con que algunos logran quanto emprenden, ó à la série de sucesos prosperos que durante

su

su vida experimentan.

Aun se conserva la aprehension de que la felicidad pasada de un sugeto, le debe dar esperanzas de obtener la venidera. ¡Raro capricho! como si no hubiese mil exemplares de individuos que han pasado impensadamente de la prosperidad à la desgracia por medios extraordinarios, y con una rapidez increible. Si alguno ha sufrido por mucho tiempo el rigor de la fortuna, ya le creeremos desafortunado para siempre juzgando que no logrará cosa que pretenda. Por el contrario, al que ha salido bien con sus empresas, le estimulamos à proseguirlas en la persuacion de que le acaecerá siempre lo mismo. Mas si así fuese ¿quien osaría llamar inconstante à la fortuna? aquí se vé como el hombre no es mas que un conjunto de contradicciones y extravios.

Entre los muchos acontecimientos que diariamente observamos, hay algunos que parecen efecto de la *casualidad*, voz indeterminada, y que solo se ha inventado para ocultar nuestra ignorancia. Así es, que caracterizamos con este nombre el orígen de un suceso impensado, cuya cau-

sa nos es desconocida. Pero si bien se exâmina, se verá que no hay casualidad en el mundo, pues todo quanto en él pasa, es conseqüencia de la voluntad Divina, ó del libre alvedrio que el Autor de la naturaleza ha concedido à los mortales. Las diversas relaciones de estos entresí, ó con las cosas que manejan su diferente genio, carácter é interés, forman todo el encadenamiento de sucesos que se representan en el globo.

¿Y qué diremos *de la hombría de bien*, esta voz tan comunmente usada y tan mal aplicada las mas veces? Si se ha de creer à la mayor parte de las gentes, no se necesita para adquirir tan honroso título, mas que un genio franco, veraz, é ingenuo, unido à la fidelidad en las promesas y contratos. Sin embargo, todas estas qualidades, aunque indispensables en un hombre de bien, no llenan enteramente la idéa que me representa esta palabra. Una persona adornada de ellas, pudiera no obstante, incurrir en grandes delitos incompatibles con la provided. ¿Merecerán aquel honroso epiteto, el iracundo que quita la vida à su contrario, para satisfacer su ven-

venganza, el codicioso que no teme perjudicar à sus mismos parientes para adquirir una herencia ilegítima, el ébrio que se expone à mil excesos para saciar su sed extragada, y en fin, todos aquellos que solo atienden à conseguir sus fines, aunque sea acosta de sus semejantes? Creo que los tales no se deben llamar hombres de bien, aunque por otra parte sean enemigos de la falacia, y observantes de su palabra. Es verdad que aun estas bellas prendas no pueden sostenerse sin auxîlio de otras muchas, y me atrevo à afirmar que se desentenderá de ellas con freqüencia, el que se halle poseido de algun vicio. En efecto, toda pasion ciega al hombre de tal modo, que le impide el exercicio de sus bellas qualidades, y quando estas se oponen al afecto dominante, como sucede las mas veces, es preciso que cedan à su impulso. ¿Qué sugeto habrá tan veraz que no mienta quando se vea en la necesidad de hacerlo, para ocultar su vicio favorito? ¿Quien observará con excrupulosidad sus contratos quando la pasion que le arrastra, se interesa en su infraccion? De aquí resulta que la perfecta hombría

bra de bien consiste en la reunion de todas las virtudes, y el desempeño de todas las obligaciones. El que aun mismo tiempo sea buen padre, buen hijo, buen esposo, buen ciudadano; el que cumpla en fin, con todos los deberes que la religion, la naturaleza y la sociedad le imponen, ese será el único que merezca tan honroso título. Pero no le prodiguemos sin reflexîon: tengamos presente que lo bueno es siempre raro, y que el mas honorifico epiteto se desacredita por la facilidad en concederle.

Pasemos ya *al honor* voz que tambien admite un gran número de acepciones y del que son pocos los que tienen una exâcta idéa. Apenas se presenta accion alguna digna de cierta consideracion, que al instante no se atribuya al honor. (*) ,,Por él mata un hombre à otro: (como dice un

---

(*) *Estas expresiones, hombre de honor, lances de honor, &c. nada significan en el comun lenguaje, sino la presuncion del que las profiere.*

au-

autor célebre) por él gastan todos mas de lo que tienen; por él en fin, ó al ménos en su nombre, se cometen una infinidad de errores." Si el *honor* fuese el verdadero orígen de ellos, no habría cosa mas detestable en el mundo; pero no es así en realidad. El *honor*, tomado en su justa acepcion, *es el cuidado de adquirir ó conservar la buena fama.* En un país desarreglado donde no se tiene nocion exâcta de la rectitud, el deseo de grangearse la estimacion pública, conduce siempre à grandes excesos. ¿Pero faltarán en la mansion mas corrompida hombres juiciosos que den à cada accion el valor que se merece? El que es prudente, conociendo el erróneo concepto que se forma del honor, detesta las acepciones que se le dan comunmente, y solo le hace consistir en la providad y buena conducta. Acaso de este modo se desacreditará con los necios; pero puede estar seguro de la aprobacion unánime de los sabios. No confundamos el honor aparente con el verdadero. El primero se reduce à acomodar nuestras acciones al capricho, vanidad y presuncion de la mayor parte de las gentes. El segundo, como

mo ya se ha dicho, es el deseo de adquirir ó conservar la buena fama. Aquel es un manantial de vicios, de corrupcion y desórdenes. Este es el orígen de todas las buenas acciones, y aun à veces se llega à confundir con la virtud.

J. Bej.... y F. *Min. tom. II.*

SATIRA.

TRuena; y atribulados los mortales,
Qual si todos los males
Que afligen su infeliz naturaleza,
Con rapida presteza
Juntos acometiesen,
Azorados se asustan y estremecen,
Ya la dueña piadosa
Tañe la campanita milagrosa,
Y enciende la devota candelilla;
Consternado se humilla
Ante el Núnen Divino,
El insolente osado libertino,
Temiendo à su pesar la Providencia
Que su impía demencia
Por quimera tenía,

Y con risa injuriosa escarnecía.
El cruel usuréro,
Que nunca separó de su dinero
El corazon mezquino y apocado,
Todo lo vuelve à Dios, atribulado.
Tiembla el soldado audaz y valeroso,
Que el peligro espantoso
Del sanguinario Marte despreciaba,
E intrépido à la muerte se arrojaba:
Todos, en fin, confusos vacilantes,
Ofrecen en sus pálidos semblantes
De la consternacion el argumento
Prueba de su terror y desaliento.
¿Qué temen los humanos,
Y sus temores y esperanzas vanos,
Que à presencia del trueno desfallecen?
¿Acaso la ruina que merecen?
Justo fuera el temor, y justo fuera
Que tan alto motivo contuviera
Al corazon humano,
Y al Númen Soberano,
Que ostenta su justicia respetase,
Y à su divina ley jamas faltase.
Teman la dura suerte,
Y el espantoso aspecto de la muerte,
Que amenaza vecina:
Si su rayo colérico fulmina

El

El Número Soberano,
Digno temor del corazon humano,
Es la vida estimable y muy preciosa,
Dadiva generosa
De Dios, y que por esto solamente
La debe conservar todo viviente,
Facilmente lo entiendo;
Mas con todo, pretendo
Burlarme de un temor inconseqüente,
Que prueba claramente
Quan poco al hombre la razon impéra,
Cuyas veces debiera
Obedecer constante.
Ese globo de fuego fulminante,
Que tan funesto juzgas à tu vida,
Cuyo riesgo te asombra é intimida,
Ya ves por experiencia
Como la soberana Providencia
Rara vez à los hombres lo dirige:
La poderosa mano que lo rige
O lo arroja en el valle despoblado,
O al selvoso collado,
O al mar, que vano hiere,
Y de sus hondas sufocado muere.
Alguna vez dirás, el hombre ha muerto
Víctima de sus iras, es muy cierto:
Le temes con razon, solo quisiera
Que

Que consiguiente tu cuidado fuera;
Y lo mismo temieses
Quando mayor peligro conocieses,
Mas tú bebes sereno
El mas nocivo y destructor veneno,
Sin temer una muerte dolorosa,
Si la bebida es grata y deliciosa.
Quando el torpe incentivo
Tu pecho agita, y su furor nocivo
Al delito te incita,
Y ciego te arrebata y precipita,
¿Cómo entónces no tiemblas azorado?
¿Qué rayo de las nubes desgajado
Destruye tanta humana criatura,
Quanto la llama impura,
Que tus entrañas mueve y acalora?
¿Qué ponzoña por fuerte y destructora
Causa tantos dolores,
Ni produce los trágicos horrores
Que la pasion insana
Tósigo fiero de la especie humana?
Tú tranquílo y seguro
Andas gustoso en el comercio impuro,
Destruyes tu salud, vives sin pena:
¿Y *cobarde te asustas quando truena*?
Puedes de tu codicia arrebatado
Al pielago salado

Don-

Donde à la tempestad no abras asílo,
Ofrecerte tranquílo,
Sin temer de sus ondas la braveza;
Ni la suma fiereza
Del huracán violento,
Que al humano elemento
Conmueve embravecido,
Donde con tu codicia sumergido
Padecerás con ruina lastimosa,
Y esta suerte horrorosa
Tan comun à los míseros mortales,
No te desvía de los ciertos males,
Ni à tu culpable audacia pone freno
¿Y *tiemblas azorado por el trueno*?
Si ocasiona tu susto
El riego de tu vida, será justo
Que con mayor terror te desaliente
El peligro mas cierto y evidente;
Está bien, mas ¿el rayo à quantos mata?
¿El mar sañudo à quantos arrebata?
Confesarás que hay suma diferencia;
Luego con evidencia
Quando del trueno tiemblas al ruido,
Y al mar te ofreces, eres convencido
De necio, porque no te desalienta
El daño que à la vista te presenta,
Y la razon ofrece casi cierto,

Ma-

Manifestando sumo desconcierto
Por otro mal, sin duda, mas distante,
Lo que prueba bastante,
El no ser la razon quien te gobierna,
Pues el mal solamente te consterna
Si hace fuerte impresion en tu sentido,
Mas no por evidente y conocido.
Con razon temería
El varon que prudente evitaría
Del cañon fulminante
El fuego destructor, aunque distante
De su impulso se hallára,
De modo que juzgára
Que muy dificil fuera
Que allí su vida peligrar pudiera;
Pero si de repente
Le observáras tan barbaro y demente,
Que alegre y placentero,
Con el bruñido acero
El duro corazon despedazase,
O se precipitase
Del alto monte al hondo precipicio
Con ruina lastimosa, ¿qué juicio
De aquel hombre formáras?
Sin duda le juzgáras
Por ridículo, loco, inconseqüente;
Pues tú has sentenciado cabalmente,

Tú mismo has confesado,
Que nunca la razon ha gobernado
Del modo que debiera tus pasiones,
Que al peligro te expones,
Y desprecias la muerte
Por mas que sea conocida y fuerte,
Con tal que alucinados tus sentidos,
Por los brillantes falsos coloridos,
Que los vicios al alma representan,
Confundan y desmientan
La voz de la razon, que tu locura
Con vana fuerza corregir procura:
Mira porque tu pervertido gusto
Se presenta sin susto
A la opipera mesa, y muy contento
Con el artificioso condimento,
Que à devorar te incita y estimula
Víctima en fin de tu culpable gula
Por el camino améno y delicioso
Al precipicio vienes horroroso;
¿Ignoras, acaso,
Que tú mismo te ofreces al fracaso
De una temprana muerte inevitable?
La suerte miserable
De aquel amado amigo
Desmiente la disculpa, tú testigo
Fuiste de su tragedia lastimosa,

Tú corriste con planta presurosa
A procurar en vano su remedio
Mientras al mortal tedio,
A la congoja dura y repetida
Del terrible dolor, lacia y rendida
El anima cansada
Huyó de su tormento y su morada;
Mil veces has notado
El término funesto y desdichado
Que sigue de la gula los placeres,
Pero tan necio eres,
Que tiemblas azorado por el trueno,
Y de razon ageno,
Quando el amago consternado evitas,
El lastimoso golpe solicitas;
¿Y esto es ser racional? ¿esto prudente?
No sino loco, fatuo, inconseqüente,
Por los sentidos solo gobernado,
De la recta razon abandonado,
Y digno de mi sátira por cierto
Por tu vano temor y desconcierto.
Fabio, si mi censura
Llena de hiel, tu sufrimiento apura,
Mira un consuelo que calmarte puede,
Lo mismo que en tí culpo me sucede.

Remit. A. N.

EDU-

EDUCACION.

EL egoísmo siempre es efecto de incivilidad y mala educacion. Jamás el hombre que recibió buena crianza procede contra su semejante ; no se aisla , no se muestra insensible á los males de otro hombre , ni pretende elevarse sobre las ruinas de los infelices.

No así el egoísta ; su soberbia hace que se constituya un ente superior al resto de la sociedad , y aun de la humanidad entera. ¡ Hombres desgraciados , quanto os compadezco ! No temais que os aborrezca , porque léjos de asestar mis tiros ácia vosotros , los dirigiré contra la práctica detestable de señalaros en vuestra niñez unos soeces preceptores , à cuya mercenaria condescendencia os abandonan vuestros padres.

En la infancia , edad dulce y amable, en la que todo respira candor é ignocencia , es quando el corazon está dispuesto à recibir aquellas maxîmas que se le quieren

ren imbuir; nada puede entónces el hombre, porque todo depende de la mano à cuyo poder se confia su educacion; pero ¡quanto es mi dolor! yo he sido testigo infinitas veces de la reprehensible conducta que generalmente observan los mentores; y aun tal vez atinaría sin riesgo el orígen de esta desgracia, que tantas y tan funestas conseqüencias produce en la sociedad.

Con efecto, hombre cuyo orígen es obscuro las mas veces, que no tiene mas auxîlios en su favor que la providencia, ni heredó de sus padres otros bienes que una miserable mendicion, es por lo comun à quien se comete este cargo tan sagrado. El nació envuelto con la miseria é indigencia; creció con ella, y llegó por último à pisar las escuelas, siempre dependiente de la caridad cristiana; ¿podrá acaso este hombre anhelar otra cosa que salir à todo evento de un estado el mas deplorable? ¿Podrán por ventura sus conocimientos adquiridos en medio de la indigencia, prometernos un hombre qual se requiere para formar individuos útiles à la sociedad? ¿Ni qué otro objeto que el de librarse su propia fortuna puede moverle

à

à abrazar un negocio el mas preciso? Este es un hecho que à pesar nuestro le confirma diariamente la experiencia.

Un hombre tal como presento, y que se atreve con facilidad à constituirse mentor de otro hombre en su tierna infancia, ¿qué maxîmas de religion, de humanidad, de política y de patriotísmo puede enseñarle? Y si carece de estos principios, y acaso solo la ignorancia ó la necesidad dirige sus instrucciones, ¿qué sanas maxîmas podrá infundir en un corazon blando é inocente, que se entrega todo à las lecciones de un preceptor mercenario y estúpido? De maestros ingnorantes no se pueden prometer sabios discípulos. La soberbia es hija de la ignorancia, y de esta incivilidad, la irreligion, la inhumanidad, y el egoísmo.

He aquí pues, como se forma insensiblemente el egoísta, el hombre mas abominable del mundo, el que desgracia à una sociedad, el tirano opresor del infeliz, el escollo donde tropieza la nave del patriotísmo, el monte que se opone al giro político de las ciencias y las artes, el fomes de la miseria, y el orígen de la in-

fe-

felicidad de una nacion, por llegar precisamente à ser el ludibrio de la fortuna. ¿Y quien causa este trastorno? La indolencia de los padres. En materia tan importante que nunca debieran descuidar, fomentan este desórden en la sociedad, cuidando por lo comun más de dexar à sus hijos un tesoro, con que les proporcionan las mas veces su ruina, que de elegir un maestro sabio que ilustre su entendimiento con instrucciones oportunas.

Por nuestra desgracia parece que los hombres nos inclinamos mas à destruirnos, que à fomentar nuestra mutua felicidad. Esta perversa condicion no puede reprimirse sino en su orígen, y es casi imposible la reforma fuera de la primera edad; pero en ésta generalmente los padres se complacen de las desenvolturas de sus hijos, y estiman en mas una accion producida por un efecto de orgullo, que otra nacida inmediatamente de un principio de inocencia. Las gracias propias de esta edad amable, son despreciadas por no ser conocidas; y como no se sabe apreciar la verdadera sencillez y produccion inocente y verdadera, se hace mérito solamente

del orgullo, de la insubordinacion, de la inobediencia, y aun muchas veces del escándalo.

Los maestros indulgentes, por necesidad ó por respetos, toleran en su presencia insultos que debieran corregirse; condescienden por la misma razon con todo quanto nuestra natural flaqueza nos inspira; y aun pudiera decirse sin riesgo que cooperan con su indolencia al fomento de nuestra ruina y perdicion. Ignorantes por naturaleza, menesterosos por necesidad, ¿qué puede esperarse de ellos?

Cuidense mas los padres en la eleccion de estos hombres, à quienes se confia nada ménos que la felicidad de toda una república; hagan por otra parte el aprecio que es debido de los buenos, y hallarán por fin, en sus hijos, el báculo de la vejez, y el firme apoyo de su prosperidad La patria tendrá buenos ciudadanos: El estado sabios administradores de justicia. La nacion propagadores de la liberalidad; la industria será fomentada, y la virtud abatida, encontrará el mejor escudo de su defensa.

LA

LA POESIA.

ODA

A INARCO.

GOza del campo y el pesar aléja:
La dulce libertad que aquel te ofrece
Dueño de tí te dexa.
Mira Inarco, al rededor todo florece,
Todo llama al placer: he aquí la amable
Estacion de pensar, el apacible
Tiempo en el que con vuelo infatigable
Se eleve mas tu corazon sensible.
Mira el teatro dó extenderse debe
Tu genio celestial la gran natura:
¿Será que no te eleve
La inmensa bondad pura
De su eterno Hacedor? ¿Será que ocioso
Tu divino laud yazca olvidado,
Y tu plácido labio silencioso,
Tu labio de ambrosía salpicado?
A tí entre rayos de su luz eterna
Apolo descendió, suyo tu aliento,
Suya tu lira tierna,

Y suyo el eco altisono que al viento
Sabes alzar à la virtud cantando:
¿Por quien sino por tí sus celestiales
Cantos paran las Musas, escuchando
Los sones de tu cítara inmortales?
¡Salud, alma poesía! Salud precioso
Divino don del Cielo! Por tí alzado
El hombre glorioso
Se eleva hasta los Dioses agitado:
¿No es de ellos tu lenguage y tu armonía?
¿Hay espacio en que pueda contenerse
El alma que llegó baxo tu guia
En tu fuego y espíritu à encenderse?
Mira, mira ácia allí, de la fiereza
Desarmarse el furor al blando acento
De la lira feliz y su dureza
Los montes quebrantar: en un momento
Mira Inarco los muros lebantarse,
Y al eco del cantar armonioso
Los carniceros monstruos amansarse
Y retemblar el crímen pavoroso.
¿Qué corazon tan barbaro insensible
Puede ser à su voz? Al alto Cielo
Remóntase apacible
Con generoso vuelo;
La esencia de los Dioses perdurable
Descubre al hombre y en amor lo enciende,

Y al poder de sus ecos inefable
La sacrosanta religion desciende.
¿A quien sino à la dulce poesía
Es dado celebrar al Autor santo
De quien es trono el luminar del dia?
¿A quien sino á su canto
Conviene hablar del brazo poderoso
Dó permanece el orbe suspendido,
Del soplo que refrena al mar furioso
Y agita al aquilon embrabecido?
¿Mas que estrepito escucho? allí animado
Al eco de la lira Omnipotente
Entre espadas y fuegos, el soldado
A vencer ó morir corre impaciente:
Allí en nubes de pólvo hasta la meta
Vuela el carro triunfal y sudoroso
Lucha y corre agilísimo el atleta
Hirviendo en fuego el pecho vigoroso.
¡Gloria al valor y à la virtud! La fama
A los hijos de Apolo se confia:
A ellos es dado el texender la llama
De noble emulacion, y en armonia
Elevar hasta el Cielo sus canciones,
Eternizando con loor debido
El nombre de los ínclitos varones
Libres ya de la muerte y del olvido:
Aquiles vencedor, Eneas piadoso,

Godofredo feliz, cortés, valiente,
Y tú Gama animoso,
Vosotros vivireis eternamente;
Y tú tambien Fingal, que tu memoria
No quedará en Cromla sepultada,
Ni límites habrá para tu gloria
Por el amor filial eternizada.
Eterna compasion tu suerte impía,
O Fedra, excitará, y horror eterno
La barbara Athalia,
Y de Xaira la fé y el amor tierno
Siempre me hará llorar: ensangrentado
Vendrás, ó Atréo cruel à horrorizarme,
Y vendrás con la copa ya vengado
Eternas maldiciones à arrancarme.
Que tal es del Poeta ventururoso
Por la augusta Melpomene influido
El mágico poder. ¿Dó el vicio odioso
Podrá ocultarse al rayo desprendido?
A la suerte del héroe desdichado,
¿Quien podrá no llorar? quien sus mociones
De horror y compasion verá al malvado
Hecho víctima atroz de sus pasiones?
Pero tú, dulce amor, tierna alegria
Del sencillo mortal y su ventura,
Tú en alas de la blanda poesía
A animar la natura

Desciende del olimpo, y tu llegada
Es al punto con plácida cadencia
Por los hijos del canto celebrada,
Que extienden por el orbe tu potencia.
¡Salve amor! ¡Salve tú dichoso fuego,
Solo puede en los versos expresarte;
Tan solo en ellos el delirio ciego
De la pasion pintarse,
Y el tierno suspirar de un alma pura,
Y el inmenso placer, ó el tierno encanto
Del divino pudor y la hermosura,
O de un ausente el dolorido llanto.
¡Qual mueve al corazon el blando acento
Del sonoro Rabél! ¡como el amante
Me sabe interesar! En un momento
Miro el campo brillante,
Los arroyos correr, brotar las flores
En el ligero verio retratada,
Que al poder de sus mágicos colores
Las toscas breñas son hermoseadas.
¡O celestiales ecos! ¡ó poesía!
¡Dulce encanto del alma y los sentidos!
La gran filosofia
Busca tus halagüeños coloridos
Para enseñar sus ínclitas verdades,
Y la moral sublime allí pregona
Del crímen el horror y las fealdades,

Mien-

Mientras que justa à la virtud corona.
Miserable el mortal que desconoce
Tu divino poder, y miserable
Aquel que no conoce
El placer de sentir: pero exêcrable
La memoria de aquel que profanando
Tu augusta magestad, solo te emplea
La razon y virtudes insultando,
O con mordaces sátiras te afea.
Desprecialas Inarco; tu memoria
Las sabrá disipar: hijo querido
De las musas científicas, tu gloria
Tan durable será como el lucido
Grave curso del Sol: à tí te toca
Elevar à su trono la poesía,
Y encadenando la ignorancia loca,
Formar tu lauro de su rabia ímpia.

Fenisa.

ANEDOCTA.

EL Cardenal Wolseo, Ministro y favorecido de Henrique VIII Rey de Inglaterra, habiendo caido de la gracia de su Soberano, se vió menospreciado y atropella-

llado, no solo de todos los grandes, sino que tambien del mas infimo pueblo. *Fitswilliams*, un hombre de los muchos que el Cardenal habia protegido durante el tiempo de su elevacion, fué el único que se atrevió à defender su causa, y à tomar por su cuenta el elogio de los talentos y grandes qualidades del desgraciado Ministro. Mas hizo: le ofreció su casa de campo, y le obligó à ir à lo ménos, à pasar un dia en ella en su compañía. El Cardenal, sensible à este buen zelo, fué à casa de *Fitswilliams*, el qual recibió à su protector con las demostraciones mas distinguidas de respeto y de reconocimiento. Noticioso el Rey del acogimiento que este particular hizo, sin temor alguno à un hombre proscripto como Wolseo, mandó comparecer en su presencia à *Williams*, y preguntándole con un ayre y tono irritado y severo ¿porqué motivo habia tenido la audacia de recibir en su casa al Cardenal, acusado y declarado culpable de tan grande traicion? „¡Ah Señor! (respondió *Williams*) yo albergo en mi corazon para con V. M. la sumision mas respetuosa: yo no soy ni un malvado ciuda-

da-

dano, ni un vasallo desleal. El que yo he recibido en mi casa no es el Ministro que ha caido de vuestra Real gracia, ni el reo de estado que se supone en esta Corte: es sí, mi antiguo y respetable dueño, es mi amable protector, es el que me ha dado el pan que me sustenta, y es en fin, de quien he recibido la fortuna y la tranquilidad que disfruto. Yo Señor ¿habia de haber abandonado en su triste desventura à este protector generoso, à este magnifico bienhechor? ¡Ah Señor! que entónces *Fitswilliams* hubiera sido el mas ingrato é infame de los hombres." Sorprendido y lleno de admiracion el Rey, formó desde este instante el mas alto concepto y aprecio de este generoso y agradecido inglés, le concedió de contado el privilegio de nobleza; y poco tiempo despues le nombró por su Consejero privado.

ANACREONTICA.

QUando Filis ingrata
A mi encendido afecto,

Sus

Sus crueles orejas
Se tapaba à mis ruegos;
Quando dura burlaba
Las llamas de mi pecho,
Y à mi amor respondía
Con desdenes y zelos;
Vencido de la fuerza
De tan cruel tormento,
Que Filis se ausentase
Ancioso pedí al Cielo;
Se lo pedí, y benigno
Condescendió à mi ruego;
Y ahora triste y burlado,
En mi esperanza, veo,
Que es la ausencia mas duro
Y mas cruel tormento
Que todos los rigores
De un adorado objeto;
Mas cruel que ser puede
La esquivez, los desprecios,
El desden, la dureza,
Y el olvido y los zelos.

ORIGEN DEL SALUDO QUE SE HACE A LOS QUE estornudan.

LA costumbre de saludar à las personas que estornudan es antiquísima y muy general. La fabula nos dice que Prometeo despues de haber fabricado al primer hombre, hurtó el fuego del Cielo, y lo traxo à la tierra en un frasquito que destapó debaxo de la nariz de la estatua, para hacerselo aspirar. El flogistico divino penetró prontamente en su cabeza, se introduxo en las fibras del cerebro, se repartió por todas las venas, y animó aquel nuevo ser, cuya primer señal de vida fue un estornudo. Prometeo ufano de aquella accion, le dixo prontamente: *bien te haga.* Este deseo hizo sobre el hombre tal impresion, que desde entónces lo usó en las mismas ocasiones, y lo transmitió à la mas remota posteridad.

Aristoteles y otros, creyeron que el orí-

orígen de aquel cumplimiento se fundaba en el profundo respeto que los antiguos tenian à la cabeza, como à la parte mas distinguida del cuerpo, domicilio y laboratorio del alma. Los egipcios y los griegos dicen que el estornudo es un aviso divino para que obremos de tal ó tal manera, en diferentes circunstancias, ó bien el presagio de algun acontecimiento feliz ó desgraciado.

Xenephon arengaba à sus soldados à tiempo que uno de ellos estornudó; todo el exército creyó que era una señal favorable de parte de los Dioses, y el General les ofreció un sacrificio en accion de gracias.

Un dia que la fiel Penelope, oraba, solicitando la venida de Ulises, el jóven Telemaco estornudó, segun dicen, con tanta violencia, que el palacio experimentó una fuerte sacudida, y aquella tierna esposa no dudó mas que sus deseos se completarían prontamente.

Ya sabrán los lectores que los poetas adulan à las hermosuras, anunciándolas que los amores les estornudaron al tiempo de nacer. Yo conozco una jovencita que es-

tor-

tornudó al escribir à su amante, y este suceso le pareció tan favorable, que no dudó mas de su amor. Nosotros los griegos decimos *vivid* à las personas que estornudan; pero muchos sugetos en semejante caso, se hacen el mismo deseo así propios.

Es preciso considerar el tiempo y la hora en que se estornuda. Si un convidado lo hace durante la comida, es pronóstico de desgracia; y el que estornuda al levantarse por la mañana, debe manejarse con mucho cuidado en aquel dia. El tiempo mas propio y favorable para estornudar es desde medio dia à media noche, y quando la luna se halla en los signos de Tauro, *L*eon, *L*ibra, Capricornio ó Pissis. En otras constelaciones es anuncio fatal.

Finalmente, el estornudo es prueba del buen estado de salud, del calor y del vigor del cerebro. Si es así, se merece seguramente un cumplimiento. Otros médicos por el contrario pretenden que es una operacion violenta y peligrosa; si esto es cierto, ¿no es muy digno de alabanza un deseo de felicidad al que estornuda?

T.

DES-

DESENGAÑO.

DOs currutacos rubios
De presencia gallarda
Se encuentran à la puerta
De su pretensa Dama.
Se miran con enejo,
Se traban de palabras,
Y el uno al otro quiere
Impedirle la entrada:
Entónces mas se irritan;
Los zelos y la rabia
Los ciega, y al instante
Hechan mano à la espada:
Allá desde su quarto
Dó estaba retirada
La modesta señora,
Luego que oyó la zambra
A su balcon se asoma,
Y dice muy ufana:
Señores no se riñan,
Embaynen las espadas,
Que mi amor con acero
Se rinde ni avasalla;

So-

Solo sabe rendirse
Al oro y à la plata.

GEOGRAFIA HISTORICA,

DESCRIPCION DE LA RUSIA.

LOs pueblos nuestros contemporáneos, merecen la atencion de los sabios, de los políticos, y de los literatos de cada nacion. Siempre interesa conocer los usos, costumbres, prácticas y carácter de los moradores del globo, que viven al mismo tiempo que nosotros, y si todavía nos interesan, y registramos con placer las historias antiguas para saber de los hombres que fueron, ¿quanto mas debe complacernos el saber de los que son? ¿y quantas utilidades no son capaces de producir estas útiles noticias por las comparaciones y los resultados que de ellas pueden deducirse en lo moral y político? Muchos hay que afectan no leer los papeles públicos, lo qual vale tanto como decir, que no quieren saber la historia de su tiempo: con todo, esos mismos blasonan de

es-

estar muy enterados de la historia antigua, lo qual envuelve una contradicion manifiesta.

Alguna vez nos será lícito pasear nuestra consideracion por las distintas regiones del globo. Esto es curioso à lo ménos, y tambien agradable. Consideremos pues, hoy los Rusos como nos los describen los archivos literarios que se publican en Paris número XII.

La Rusia, dicen, es un país tan vasto y tan separado del resto de Europa, que no es de admirar haya conservado por tanto tiempo sus costumbres antiguas, y que le haya costado tanto adoptar otros usos diferentes de los suyos. Sea la mucha distancia, ó que la dificultad de viajar impidiese que los extrangeros visitasen esta inmensa comarca, lo cierto es, que la conocieron muy tarde. Hasta fines del siglo XV en tiempo del Gran Duque Iwan Basilowitz, en que los Alemanes y otros extrangeros pasaron à establecerse en Rusia, y en que fueron admitidos en el servicio de esta potencia, entónces muy débil, era menester ser muy literato para acordarse que exîstía tal na-

cion. El deseo de ver un país nuevo, cuyos usos se consideraban todavía mas singulares de lo que eran en efecto, y la idéa siempre lisongera y heróyca de probar fortuna, fueron los estímulos que llevaron à esta region à todos aquellos que no tenían razones para vivir mas felices en su patria que en otras partes.

Pablo Flemming, poeta aleman, pasó à Rusia en 1620. Alaba las costumbres de sus moradores, y procura vindicarlos de las imputaciones de rudeza y de barbárie que se les habia atribuido en alemania y en otros paises. En una nacion que se llama bárbara, dice el poeta aleman, he hallado hombres que merecen llamarse así: el aldeano ruso no razona sobre principios, pero los tiene fuertemente impresos en su alma. No es rico, pero no sufre necesidad alguna. Goza de buena salud, y vive contento en su cabaña que ha construido con sus manos, y que le preserva de la lluvia y del frio. Lleno de confianza en el Ser Supremo, trabaja contento, y se entrega al sueño apacible con el canto del ruiseñór, sin temor de ladrones que vayan à invadir su propiedad.

Su pobreza es su guardia. No le asusta lo futuro: cree que Dios cuida de sus hijos: mira la ciencia como inútil: escucha à su vecino, que es quanto ha menester. La muger se cuenta feliz con obedecer à su marido, y considera la severidad de este como una verdadera prueba de su amor. Sí, este pueblo feliz é inocente pertenece todavía à la edad de oro.

Se conoce sin embargo que esta pintura es de un poeta, porque no concebimos como las mugeres de la edad de oro gustaban que se las tratase con rigor. Lo que hace creer que las costumbres de los rusos han mudado, y distan mucho de las del siglo de Saturno, es que las mugeres ya no reciben palos por alhagos; y que quieren otros testimonios ménos positivos acaso, pero mas suaves; y apesar del proberbio: *yo te golpeo como á mi pelisa*, pero *te amo como á mi alma*, ya no hay muger en Rusia ni aun entre el pueblo que crea pertenecer à este antiguo uso: y si las costumbres han perdido algo de su sencillez antigua, à lo ménos han ganado alguna cosa suavizando su carácter.

El pueblo Ruso es acaso, (principal-

mente-

mente en las últimas clases) el mas supersticioso de la Europa; pero no es feroz, ni enemigo de las opiniones de los demas pueblos. A la verdad que esta consideracion pertenece mas al espíritu del gobierno que al del pueblo *Pedro el Grande* tuvo mucho trabajo en introducirla. Las gentes que cifraban cierto espíritu de religion en conservar una barba muy larga, y un trage talar, y que consentirían mejor en perder su cabeza que en dexarse afeytar, deben ser poco propensos à todo género de indulgencia y de confianza en el resto de las naciones de Europa. Pero una vez vencidos los primeros obstáculos, por la constancia heróyca de un Pedro el Grande y de sus sucesores, pudieron poner en sus sabias leyes la fuente fecunda de un espíritu liberal, que hoy se advierte tan generalmente esparcido, y que no parece ya sino carácter rústico de la nacion.

Sin embargo, es preciso confesar que este hábito á la indulgencia, y el perpetuo contacto con hombres de diferentes opiniones, ha disminuido mucho el fervor de las suyas propias. En 1793 ya no con-

contaba Heyne en la ciudad de Moscou, sino 357 iglesias inclusos 22 conventos, quando en tiempo del Czar Miguel Teodorowits, se contaron hasta 2000, y aun en tiempos posteriores quando se preguntaba à un ruso quantas iglesias habia en Moscou, respondia, 40 veces 40, es decir 1600; pero es de advertir, que tambien se daba este nombre à las capillas particulares contenidas dentro de las iglesias mismas; con todo eso su número ha disminuido.

Quando los rusos se visitan (dice Hebensein que se hallaba en Moscou en tiempo del Gran Duque Basilio Jwanowits) se quitan su gorro à la puerta, y registran con la vista el parage donde se halla, no el amo de la casa sino la imágen del santo que hay en ella: entran entónces en el quarto, se postran delante de la imágen y dicen: *tened piedad de mi*: despues se vuelven al amo y le saludan con las siguientes palabras: *Dios te de salud y tambien à los tuyos.*

Moscou ha experimentado de 50 años à esta parte, mudanzas de consideracion. Se han fabricado nuevos quarteles, otros

se

se han ensanchado y adornado à expensas de los que se han derribado ; de modo, que si los escritores antiguos que nos han descrito la Rusia , volviesen à Moscou , ya no sabrian donde se hallaban. Roma tenia su *Foro*. Athenas sus plazas y sus portícos , en donde se juntaban à propagar noticias verdaderas ó falsas , y en donde los ociosos se paseaban todo el dia. La hermosa plaza de Moscou era el lugar de reunion de quantas gentes útiles é inútiles habia en la ciudad : allí trabajaban en materia de noticias y de negocios útiles: allí se encontraban desacomodados y toda clase de gentes que no esperan mas que ocupacion para ganar su vida. Los fabricantes encontraban operarios que acuden de parages distantes , de Vologda , Archangelo, y forman quadrillas de diez ó doce del mismo oficio. Cada especie de mercaderes tenia su clase particular de tiendas : el mercader de paños no estaba al lado del guarnicionero , y el que vendía imágenes estaba separado de los profanos. El mercado de la misma plaza , conocido con el nombre de Rinok , servia tambien de sitio de aseo à los habitantes de la ciudad.

Allí

Allí se juntaba un numeroso concurso en los dias buenos del año à peynarse y cortarse el cabello; y aun se dice que à veces era tanta la cantidad que se hallaba en la plaza, que se andaba por encima como sobre alfombras. No debia ser muy agradable semejante andar quando hiciera viento. Pero ya han abandonado sus moradores semejante uso, y cada uno se peyna en su casa.

Algunos dias de mercado, se vé todavía en algunos pueblos de Polonia, y aun en algunos barrios de otras ciudades de Europa, muchos paisanos y gente pobre agrupados, ocupándose en peynarse y cortarse el pelo en las calles y plazas públicas; defecto de policía tanto mas notable y reprehensible quanto tales naciones blasonan de mas cultas que los rusos; pero estos se civilizan mas cada dia, y hermosean sus pueblos tanto como su entendimiento. En lugar de la muralla blanca, y de la muralla roxa, que antiguamente rodeaban à Zurgorod y à Kitnigorod, hoy se ven hermosas plantaciones de árboles que ofrecen soberbios paseos à los habitantes de la ciudad, y la sirven como de ba-

luartes. Allí se vé continuamente un concurso lucido y civil, y de trecho en trecho hay cafées y botellerías que no se conocian cincuenta años antes.

La corte de los antiguos Czares, no conoció la magnificencia que tiene en el dia, ni la belleza y elegancia que hoy se advierte, y que sorprende à los extrangeros mas cultos. Antes un Boyard hacía alarde de su barba larga y poblada; y quando los Czares querian ostentar toda su pompa à los embaxadores, mandaban que los rodeasen muchos boyards de los mas robustos y escogidos. Esta moda ridícula podia provenir del deseo de probar que nada tenian que hacer sino comer, engordar y gozar de las riquezas en medio de una dicha ociosa y tranquíla: así como los Naires de Calcuta procuran hacer crecer sus vientres, engordar sus piernas y dexar crecer las uñas, por temor de que se les tenga por personas ocupadas ó trabajadoras. Lo mismo que ellos, son los señores ruso, se afeytaban de ordinario la cabeza, y no se dexaban crecer el cabello sino quando la corte los habia desgraciado ó despedido. Quando el pueblo veía un boyard

yard con los cabellos tendidos, decía sin remedio: este ha perdido la gracia del Czar; y si los hombres se desfiguraban de esta manera por una moda extraña y ridícula, las mugeres por su parte seguian otras que no les eran ménos contrarias. Las Rusas en general han sido en todos tiempos muy hermosas, pero su hermosura era de muy poca duracion por el afeyte blanco y encarnado con que se ataviaban à porfia, con lo qual les sucedia lo que à no pocas europeas, que tienen la misma manía en los tiempos de su civilizacion' y es que perdian antes de tiempo la lozanía de la juventud, y despojaban quanto antes sus bellas fisonomías de los agrados y dotes naturales. No procuraban imitar los colores agradables y animados de la juventud, sino que cubrian indiscretamente el rostro de roxo y albayalde, y como este triste recurso es un veneno que mata el cutis, por quanto le deseca destruyendo su organizacion, y le defrauda de aquella integridad que añade mérito à las gracias naturales, y que no puede ménos de influir à la salud, sucedía que contribuían à arruinar su físico y anticipar la

épo-

época de la vejez de que tanto quisieran huir. Este uso peligrosísimo de pintarse las mugeres, y que conservaban con una obstinacion superior à toda idéa, pasó à Rusia desde Constantinopla con los Grandes Duques de Kiow, y antes de introducirse y de erigirse en ley de oponion y de gusto, costó lágrimas al bello sexô de aquellas comarcas. Sin embargo, ya la pintura del rostro no exerce en Rusia tanto su despótico poder. Tienen mas libertad las mugeres en este punto; pero como los antiguos usos tienen por lo regular un firme apoyo en las buenas ancianas de todos los paises, las mugeres rusas, son todavía mas aficionadas al afeyte, que las mugeres de otros paises. No pueden enteramente llegarse à convencer del mal que hacen, ni de los muchos dias que pierden de hermosura y de mérito. Las mugeres del pueblo, sobre todo las de los viejos creyentes (*rascosnik*) se embadurnan la cara bestialmente de roxo y albayalde, que mucho mas que entes animados parecen estatuas de pasta.

Hoy se procura en Rusia ostentar elegancia en todo; y los señores rusos se esme-

meran en tener buen gusto. En Petersburgo y en Moscou, se vive hoy con el mismo gusto, comodidad y riqueza que en París, en Londres ó Venecia Las casas estan muebladas y adornadas de una manera rica y exquisita : ya no se vén los muebles de los Jacobs Su luxo dista mucho de aquella ruda sencillez de sus mayores. En tiempo de Godunow, los boyards ricos habitaban debaxo de barracas de madera muy obscuras, y las paredes se hallaban cubiertas de una tela blanca, sin mas adornos que algunos quadros de pinturas ridículas. La comida de estos boyards era proporcionada à su barbárie ; ni conocian las baxillas explendidas de metáles preciosos que hoy cubren sus mesas. Todo se servía antes en pucheros ó casuelas de barro. Solo la corte tenía vaxillas de plata. Los manjares correspondian à esta sencillez verdaderamente rústica. Pero hoy se advierte en Moscou y en Petersburgo gran luxo en sus banquetes. Sin embargo aun conservan (y porque no) algunos de sus antiguos platos, que miran como un homenage debido à sus antepasados, y por conservar en esta parte al

go-

go nacional. Una costumbre bastante singular y que se observa por etiqueta, es la sopa de sterlé, que es de un pescado del mar negro, y que cuesta mucho traerlo, pues no puede tenerse por ménos de 300 rublos. No sería decente dar un banquete de ceremonia sin tener una de estas famosas sopas; pero los extrangeros no hallaban su gusto equivalente à lo que cuesta.

Quando los antiguos rusos convidaban à sus comidas de aparato à personas de inferior clase, como mercaderes, estos estaban obligados à manifestar con ricos presentes su agradecimiento y la honra que se les hacía. Ya se vé el boyard nada perdía en dar semejantes festines, que podian llegar à convertirse en muy buenas especulaciones. Algunas veces estos mercaderes recibian una especie de compensaciones ó resarcimientos, sobre todo quando valía la pena de que el señor boyard los tratáse como amigos. Entónces éste mandaba salir à su muger: ella misma presentaba los vasos de aguardiente à los convidados, y los obsequiaba. El autor de donde sacamos estos hechos lo experimentó por sí mismo. Habiendo comido un dia en casa de un

mos-

moscovita de distincion, y héchole sin duda un regalo estimable, el boyard le hizo entrar con él en otro quarto. La señora de la casa ricamente vestida, salió, saludó primero al marido y despues al extrangero: tomó de manos de una criada un plato, en donde había un vaso de vino, lo probó primero, y lo presentó al convidado, dándole un pañuelo bordado de oro y plata para que se limpiase.

Antiguamente se comía en Petersburgo y en Moscou à las once de la mañana, y todo el mundo dormía su siesta en Rusia. Entónces à nadie se visitaba. Los ricos cerraban sus casas, los mercaderes sus tiendas, el pobre dormía en el humbral de la puerta, y todos los pueblos parece que à tales horas eran acometidos de un letargo general. Parece bien singular que un pueblo vivo, y que no habita un país caliente, experimentáse esta necesidad de dormir, que parece reservado à los moradores de los paises meridionales de la Europa; pero este hábito provenía sin duda de la pobreza de los rusos, y de su antipatía al trabajo. Los polacos duermen tambien mucho, y en qualquier parte donde

de se encuentren, en los bancos ó poyos, en el suelo y aunque sea en la nieve, todo parage es para ellos bueno, con tal de que no se les mande hacer nada y que puedan dormir. Los eskimales y los lapones, duermen tambien la mayor parte de su vida. Es verdad que quando han acabado su pesca, y se la han comido, lo mejor que pueden hacer es dormir para olvidar la miserable vida que tienen.

En otros tiempos el trabajador moscovita era laborioso y parco, y despues de las ceremonias religiosas volvía al trabajo, aun en los dias festivos; el pueblo creia que el derecho de ser ocioso no correspondia mas que à los boyards y à los ricos, y decía que el trabajo era mas agradable à Dios que la ociosidad y la embriaguez. Por otra parte la ley no les permitia beber cerbeza ni hidromiel, sino en las festividades solemnes. Pero los tiempos han mudado: los dias de fiesta ya no son en Rusia ni dias de ocupacion ni de recogimiento, sino como en todas partes, dias de exceso, de crápula y de desórden: las tabernas estan mas concurridas que los lugares de oracion. El populacho no cree

ya

ya que la ociocidad sea un privilegio exclusivo de los boyards, y despues de haberse solozado los Domingos, todavía les dura la inercia los *Lúnes* y aun los Mártes, encuentran pereza en aplicarse de nuevo al trabajo. La embriaguez es el mayor de sus defectos, y perjudica à la asombrosa facilidad que tienen para el trabajo, y principalmente para copiar las mejores obras de otros paises. Quasi todos los maestros alemanes tienen aprendices rusos. Pero su habilidad no consistia solamente en hacer la obra buena, sino en venderla y en darle mucha estimacion en tiempo de los Grandes Duques. *Los* expertos alemanes se admiraban de su talento, y decian que solo el diablo podria engañar à un ruso. Con todo, es menester hacerles justicia: ellos engañaban en sus obras con una especie de lealtad; y si por equivocacion se les pagaba mas de lo ajustado, jamás dexaban de volverlo, pues miraban como un robo aprovecharse de una quivocacion.

FABULA.

UN mono muy baylador

Se

Se le escapó à maese Juan
Y no paró hasta Tetuan,
Por que era gran andador.
Allí sin perder instante,
Quiso ostentar sus primores,
Con que cazó en sus amores
Las monas mas rozagantes.
Los monitos cavilosos,
Viendo esta supercheaía,
Se empeñaron à porfia
En imitarle envidiosos.
Y tanto en la nueva idéa
Trabajaron de repente,
Que ya no es mono decente
Quien no bayla à la européa.
No es de extrañar, pues que vemos
Que al molde de un extrangero
Tal se muda un Reyno entero,
Que apenas le conocemos.
Porque entre cultas personas
Cunde toda monería,
Quando es gusto y fantasía
De las monitas mas monas.

LOS IDOLOS.

TOda mi vida me ha parecido extraño el que el hombre cargado de flaquezas y de defectos, pueda llegar à tener ambicion de gloria, y que el vicio, la ignorancia, la imperfeccion y la miseria, pretendan elogios y aspiren à ser objetos de admiracion; bien que las mas veces el camino que se toma para llegar à esta, conduce precisamente al término opuesto.

¿Qué cosa hay, por exemplo, mas ridícula y despreciable que estas mugeres que en su vanidad se figuran *Idolos*?... Pero mejor será que para mayor claridad haga yo aquí su retrato.

Es preciso advertir en primer lugar, que un *Idolo* está siempre y únicamente ocupado del afán de adornarse: en todas las actitudes de su cuerpo, en el ayre de su rostro, y en el movimiento de su cabeza, manifiesta que no tiene otro objeto que el atraerse adoraciones; por lo que vemos siempre que los *Idolos* se presentan en to-

das las concurrencias públicas y en los lugares mas freqüentados, para seducir à los pobres hombres.

Es cierto que un *Idolo* puede decaer de su divinidad por varios accidentes: el matrimonio por exemplo, es una *anti-apoteosis* ó una divinizacion inversa, porque desde que un *Idolo* se familiariza con un hombre, cae al momento à su primer estado de criatura mortal, esto es, vuelve à ser muger y nada mas.

La vejez es tambien otro terrible enemigo de los *Idolos*, porque en verdad no hay un ente mas infeliz que un *Idolo* arrugado; y aun qualquier *Idolo* que tiene hijas que se van divinizando; por lo que, para evitar equivocaciones, señalamos à los *Idolos* el término preciso de 30 años y no mas, ni un dia, despues de los quales se les degrada de su dignidad, volviéndolas à las clases de mugeres, aunque aparenten robustez, buen color, poco juicio, mucho melindre, ansia por modas, y en fin qualquiera de estas gracias ó méritos. Así pues, ya que en qualquier caso la muger sobrevive siempre al *Idolo*, es conveniente, y debe aconsejarseles à todas, que dirijan à mas só-

li-

lido objeto sus afanes, esto es, que no busquen la admiracion, sino la estimacion de las gentes sensatas, las que no lograrán jamás de la belleza, de los adornos, ni de sus perpetuas é insufribles conversaciones sobre modas; sino de sus buenas qualidades interiores del alma, y de las virtudes de su corazon, que son las únicas gracias durables, las quales ni el tiempo ni las enfermedades podrán borrar nunca, haciéndolas tanto mas amables quanto sean mas conocidas. Inculque V. señor Editor sobre este particular que bien lo necesitan las pobrecitas.

D.

POESIA.

LOS ZELOS.

¡O tú que hablas con reposo
Porque nunca habrás amado!
Oye si hay mas triste estado
Que el amar y estar zeloso.
Son zelos una pasion
Que al mas cuerdo desatina,

De

De amor deidad peregrina,
Adultera sucesion.
Son zelos fuente de enojos;
Son un azote del sueño,
Y una atalaya sin ojos.
Son zelos unas escuchas
Y solicitudes locas,
Que para verdades pocas
Hacen diligencias muchas.
Son zelos haber creido
Una sombra, una ilusion,
Que del sol de la razon
Forma el interior sentido.
Son zelos cierto temor
Tan delicado y sutil
Que sino fuera tan vil
Pudiera llamarse amor.
Son principios de mudanza
Y fin de la obligacion:
Son agena estimacion
Y propia desconfianza:
Son un desengaño sabio
Del pensamiento dormido:
Son reloxes del olvido
Con despertador de agravio.
Son cuerpo del pensamiento
Que no le tuvo jamás;

Pasos que amor vuelve atrás
Para correr por el viento;
Y aunque es semejanza nueva,
De linterna es su costumbre;
Pues vemos mover la lumbre,
Y no vemos quien la lleva.
Son finalmente rigores,
Que amando es fuerza tenellos,
Pues ni amor está sin ellos,
Ni ellos estan sin amores.

Remit. C. L C. P. L. D.

CONTRA EL PROBERBIO U AXIOMA

DONDE QUIERA QUE FUERES
haz como vieres.

SONETO.

NO donde fueres hagas como vieres;
No, si fueses à Roma, seas Romano;
Si estás hecho en tu aldea à obrar christiano,
No te mude la corte si allá fueres.
Si Alcibiades fácil à esto eres

Blan-

Blando al Ionio, severo al Espartano
Considera que aquel era un pagano,
Y que tu Dios no es muda pareceres,
Al Sol, que imita à su bondad, no duda
La Etiopia adusta, ó la Noruega helada:
Vario el Camaleon sí se demuda;
No tiene la virtud bien arraigada
Quien à vista del vicio obrarla duda;
O no está de sí misma muy pagada.

APENDICE.

PAsa el rio Alfeo buen trecho del Mediterraneo en busca de la fuente Aretusa de Sicilia, y no se le pega lo salado del encrespado pielago; por entre sus ondas pasa observador de su antigua mansedumbre, no lisongea al mar con todo que mas lo necesita entónces como subdito. No aprendemos de esto los hombres à ser constantes en la virtud, aun quando alhague ó combide la costumbre mala de los que tratamos. San Ambrosio dice: *aprended á vivir en este mundo como quien está sobre él, no obedientes á él.* No hay que imitaa-

tar à Lisandro que decía ; *sino basta la piel del Leon , tomemos la de la Zorra:* ni à Teoguides que aconsejaba : *imitar al Polypo (pez) que como el Camaleon se viste del color sobre que se halla*

Esto quedese à los Pseudo-políticos como Machiavelo , que el Católico à quien debe imitar, es semejante à aquel frutal que dixo el Profeta : *et erit tanquam lignum, quod plantatum est , secus decursus aquarum. &c* ; puesto junto à las corrientes mudables , pero firme en dar sus frutos à su tiempo : *quod fructum suum dabit in tempore suo.* Verdad es que es de sabios mudar de consejo ; pero ha de pedir esta mudanza el tiempo y la ocasion , que entónces mas es prudente constancia, que veleidad del alvedrio. Por eso decía el Rey Leotychilas , múdome conforme à la razon del tiempo , no como vosotros que os mudais por capricho sin causa justa para ello. Así como vosotros se mudaba Alcybiades, no teniendo otro motivo que lisongear à los Ionios , haciéndose como ellos musico, galan y ocioso ; ya à los Lacedemonios mostrándose severo , austero y melancólico. A este podia oponer à Caton de Utica,

con-

constante é inmovil en la paz y en la guerra, así Lucano le llamaba duro é invariable. *Hi mores, hœc dari immota Catonis Secta fuit*

A Uiises tan flexîble y sagaz de genio, como lo pinta Homero en su Odysea, se le puede oponer el filosofo Calistenes que por no adorar como otros à Alexandro, que se decía dios, antes si desengañarlo, se dexó cortar los extremos de los pies y de las manos, y llevarlo así por mofa dentro de una jaula en sus exércitos. Peor le sucedió à su simil en constancia y ciencia, este fué el filosofo Anaxârco, con Nicocreonte Rey de Chipre, á quien libremente le reprehendió, y este lo mandó machacar vivo dentro de un mortero de piedra; y viendo que por no sufrir lo que le decía le mandaba cortar la lengua antes, él mismo se la partió con los dientes y se la tiró à la cara. Si esto hicieron los gentiles por mantenerse firmes en la virtud, sin seguir los pasos errados de aquellos con quien se veian forzados à tratar, ¿qué debemos de hacer los que esperamos otro galardón, quando nos hallémos entre aquellos que se oponen à nues-

tras

tras sanas maxîmas? luego el refran debe de tener su excepcion, y no debe entenderse con todo el rigor de la expresion.

F. D. de L.

FABULA.

EL LORITO.

Como las Perdices
Son tan agraciadas,
Con aquel piquito
De color de grana,
Su pintada pluma,
La mucha elegancia
Del hermoso pecho,
Y toda la gracia
De aquellas patitas
Tan recoloradas;
Un *Lorito* mio
Se huyó de la jaula,
Y fuese tras ellas
Por esas montañas.
Presentóse el mozo

Con

Con toda la gala
De sus coloridos,
Y ellas muy pagadas
De su bizarría,
Le cogen y alhagan
Con grandes caricias
Y finezas raras.
Una le pedía
Para hacerse galas,
Plumas amarillas,
Otra, coloradas
Otra quiere verdes,
Y él por agradarlas
Fué tan boquirrubio,
Que en pocas semanas
Quedó desplumado,
Sin que le dexarán
Mas de los cañones;
Y aun eso de gracia.
Quando lo pararon
Tan de mala data,
Huyeronle todas,
Y tornó à su jaula
Lleno de ignominia;
Inquiero la causa
De su desventura,
Y él que nada calla,

Me lo dixo todo;
Y al ver su ignoracia
Le dixe : Lorito,
Dale al Cielo gracias
Porque esas Perdices
Eran de montaña,
Que si has tropezado
Con estas que andan
Por las poblaciones
Ellas te dexaran
Tan descañonado
Que no pelecharas.

M. M M.

ANEDOCTA SINGULAR.

RIFA DE UNA NOVIA.

UN vecino de Londres, habiendo quedado viudo, con una hija única, se veía en la necesidad de casarla, bien que á su pesar, en vista de no poder custodiarla segun convenía; no por que ella diese motivo à desconfianza alguna, pues su juicio

cio, el amor filial, y su obediencia, hacía mucha parte de su distinguido mérito; y aunque él gozaba de un caudal mas que mediano, no podia desprenderse de ninguna parte de él para dotarla, sin alterar mucho su condicion; y en Londres (como en otra qualquiera parte) ya no era moda el apreciar el mérito y la virtud como la principal dote de una doncella. Es de creer que era muy bien parecida supuesto que tenía un gran número de amantes. Quando el padre conoció estó, formó el designio de hacer que sirviera para su establecimiento esa ternura y pasion que le manifestaban; y asegurado de que ella daría su mano al que su padre le eligiese, juntó en una taberna (ó sea fonda) à cinco de los mas apasionados que demostraban en todas sus acciones amarla; y despues de haber comido bien y bebido mejor, se aprovechó del buen humor en que los había puesto el precioso licor de Baco; y para tántear sus corazones antes de poner en planta su idéa, hizo caer con maña, la conversacion sobre su hija. Todo lo que escuchó confirmó la opinion que se había formado de sus inclinaciones, por lo que toman-

mando la palabra les dixo : que él los creía bastante honrados para esperar que recibieran bien lo que iba à proponerles ; y es el caso. „ Todos vmds. aman à mi hija, pero todos no pueden esperar el poseerla. Por otra parte ninguno de los cinco es bastante rico para poderla mantener sino lleva dote, y yo debo declararles que no puedo desprenderme de nada de lo que poseo durante mi vida ; pero como entre vmds. no hay ninguno que yo pueda rehusar de admitirlo por yerno, de muy buena gana, me ha ocurrido el pensamiento que voy à manifestarles, único en su especie que pueda proporcionarme uno : estadme atentos. Con una suerte igual de pérdida y de ganancia se arriesgan cinco contra cinco ; pero exponiendo cinco grados de ganancia, por uno de pérdida se arriesgan cinco contra uno : y lo mismo à cinco grados de pérdida contra uno de ganancia debe arriesgarse uno contra cinco. Ved pues, que por esta parte el juego es igual. Ponga cada uno de vmds. trescientas guineas, que compondrán mil y quinientas : à estas añadiré yo otras trescientas. Que traigan dados y que de-

ci-

cida el punto mas alto. Yo doy mi hija al mas dichoso, con la suma adquirida, que le sirva de dote, y la seguridad de la posesion de mis bienes despues de mi muerte.“

Fuese esta resolucion sériamente tratada, fuese producida por el calor del vino, à que no contribuiría poco el incentivo del amor, todos unánimes aceptaron el partido, y fueron inmediatamente à buscar sus trescientas guineas. Ninguno faltó à la hora señalada, entregaron el dinero al padre de su querida, traxéronse los dados, hecharon las suertes y la fortuna favoreció al caxero de un rico comerciante viudo, de quien manejaba todos los intereses; à este dependiente dió tambien la casualidad de que era el mas preferido de la novia rifada, al que tenía dadas algunas pruebas de su predileccion indubitable, si es que en esto puede haber alguna seguridad. Los otros se retiraron desconsolados maldiciendo el juego y el amor que tan mal les habian servido.

Las grandes alegrias son por lo comun poco consideradas; así que, le fué imposible al dichoso caxero ocultar su ventura

ra à su amo, el que habiéndola hallado rara, como efectivamente lo era, le dió el parabien de su felicidad, y deseando conocer la novia por el retrato que de ella le había hecho su dependiente, y formándosele aun mas amable en su imaginacion, fué à satisfacer su curiosidad al dia siguiente. El amor no estubo ocioso y el buen anciano salió tan apasionado de la dulzura del carácter que manifestaba la doncella, que determinó contribuir à su fortuna y propuso à su dependiente que se la cediera, ofreciéndole dos mil guineas para que se consolará en su pérdida; pero léjos de hallarlo dispuesto à esta vileza, el enamorado caxero protesta que no la cedería al primer Monarca del mundo, y que todo el oro del Potosí sería una escoria en comparacion del aprecio en que tenía à su querida. Quizá ésta, que segun se ha dicho era digna de ser amada, por su carácter dulce y agradecido, no hubiera dicho otro tanto si se hubiese hallado en igual situacion: se trataba nada ménos que de dinero, de comodidad, de representacion, y à vista de esto ¿que es el amor para las mugeres?

Es-

Esta repulsa del caxero irritó al comerciante, y tomó el asunto con la mayor seriedad: lo primero que hizo fué preguntarle ¿de donde había sacado el dinero que había arriesgado en la rifa? El le hacía esta pregunta porque sabía no podía tener dinero propio. Un poco de reflexîon hubiera hecho conocer al novio quan de mala fé estaba llena esta pregunta; pero sin preveer las conseqüencias confesó francamente que había sacado las trescientas guineas de la caxa de su amo, con el designio (si las hubiera perdido) de manifestárselo à su amo, y restituirselas, descontándolas de su salario. Esta ingenua confesion no disminuyó un punto la obstinacion de aquel viejo antojadizo; antes tubo valor de emplazarlo ánte la justicia alegando que la suerte de los dados conque aquél había ganado, le pertenecía solo à él, por haberla hecho con su dinero, y por conseqüencia la novia le pertenecía legalmente.

Este extraño pleito se llevó ánte los Magistrados de *Kings-Binche*. El comerciante para ganarse el favor de todos, ofreció devolver à cada uno de los jugadores

las

trescientas guineas que habían dado. La novia y su padre, cuyos votos secretos eran por el que mas tenía, desde luego no serían para que ganase el caxero; se confesaban obligados à cumplir su palabra; pero esperaban con una fingida moderacion, la decision de los jueces; todo esto para dar lugar à una nueva intriga, que puso al descubierto el carácter oculto de esta muger, completando una maldad.

Interin duraba el pleito, admitía gustosa las visitas del caxero; mas siempre procurando hacerle ver algun género de desvio. Este que tenía hartos motivos para extrañarlo, pudo arrancarle la causa secreta de esta mudanza, y quedó pasmado al oir, que por provecho de ambos, ya era neresario casarse con el caduco señor: alegaba para esto ciertas confianzas antiguas que siendo muy niña aun, había tenido con él; que siendo éste ya muy viejo, esperaba que muriese pronto y usaría de toda su libertad en favor suyo, que jamás le faltaría à su amor, y en una palabra, que entónces toda sería de él; pero que en el ínterin debía conformarse con esta ley, que la necesidad había dictado,

en premio de la confianza que de él hacía. Ni estas ni otras razones que astutamente alegó, fueron bastantes à que el enamorado amante se sugetase à tan vil acomodamiento; antes insistió en sus derechos; mas al fin no tubo remedio, sabiendo que eran ya inútiles sus pretensiones, pues logró el amo casarse la vispera del dia que los jueces iban à sentenciar el litigio à favor del caxero. Sus extremos fueron qual se debía esperar de un amante verdadero, que juzgaba cierta la posesion de su amada: ¿mas qual fué su desesperacion quando advirtió que ésta cada dia se le alejaba mas y mas, evitando todas las ocasiones de tratarse, y dándole unas escusas frias y capciosas que anunciaban la determinacion resuelta y meditada de concluir enteramente con él? Ya en este caso exîgió el abandonado amante una declaracion positiva de su estado, y quando supo con evidencia ser cierta su desgracia, concibió la venganza mas dura que pudiera darse. Ya que yo no goce, decía, no ha de ser otro feliz; baxo cuyo errado principio dió cuenta à su amo de todos sus amores y confianzas pasadas; le hizo ver con pruebas nada dudosas lo poco ó

nada que había que fiar de una muger tal como la que se alegraba de haber ganado, é hizo tantó, que al fin consiguió que entrase en desconfianza, y que se separáse de su pérfida esposa, pero dexándola en un encierro por medio de la justicia, y alejándose de un país, à donde todos lo miraban con irrision y desprecio.

FABULA.

LOS MONOS ERUDITOS.

DOs Monos eruditos,
Segun la raza mona,
Que por tales abona,
Los que gestean mas y dan mas gritos;
Se hallaron cierto dia
Sobre el paso de un rio caudaloso;
Sin puente ni aparejos,
Para evitar el lance peligroso
De un cazador astuto que venía
Explorando sus pasos à lo léjos.
A vista del peligro, discurriendo
El modo mas seguro de evitarle,

Dis-

Disputaba el mas habil, proponiendo,
Supuesto se temían el badearle,
Siguiesen agua abaxo la corriente
Hasta encontrar con barcas ó algun puente:
Esforzando el peligro la presteza
Y casi del buen logro la certeza.
El otro se oponía à estas razones,
Diciendo que ácia arriba
Sin exponerse al riesgo ó contingencia
De no encontrar con barcas ni pontones,
Buscando el nacimiento al agua viva
Del paso aseguraban la evidencia;
Y que siempre en los casos del apuro
Se debía elegir lo mas seguro.
No queriendo el primero
Ceder de su oponion, con nueva instancia
Intentaba atraer al compañero;
Poniendole presente la distancia
Hasta encontrar el rio tan menguado
Que pudiese ofrecerle fácil vado,
Quando por el mismo hecho
De ser allí tan fuerte y caudaloso,
Debía suponer como forzoso
El que à muy corto trecho
Mientras que se engrosasen sus raudales
Para servirse de él sus naturales,
Le encontrarían con paso y pasadizo

De algun puente seguro y bien macizo.
En esto el cazador, no descuidado
El ojeo que hacía con los Monos,
Muy paso à paso se les fué llegando
Desconcertando su razon y tonos:
Pues al verle, asustados, en la arena
Rindieron su cerviz à la cadena.
Así pasa á los hombres con frequencia
Pues queriendo en disputas cabilosas
Asegurar el logro de las cosas,
Sin encontrar jamás con la evidencia
Mientras que no hacen lo uno ni lo otro
El tiempo se les vá mas oportuno:
Viniendo al fin de varios argumentos
A no salir jamás con sus intentos.

El. Ap.

FISICA.

NUBLADOS, GRANIZO.

HAce mas de 25 años que la consideracion de las desgracias de que fueron causa las tronadas, en especial las que traen pie-

piedra ó granizo, empeñó à los sabios bienhechores de la humanidad, à tratar de descubrir la manera mas propia de prevenir este azote destructor. El célebre compañero de Mr. Buffon, Mr. Guenant de Montbeillard, guiado por la observacion mucho antes hecha, que no se forma el granizo, sino despues de haberse oido algunos truenos fuertes, sospechó que la materia del rayo contribuía à su formacion. El año de 1776 propuso que se estableciesen buenos conductores ó pararayos para dar paso à la materia eléctrica, impedir por este medio la explosion del rayo y consiguientemente la formacion de la piedra, Mr. Guyton de Morveau, y Buissart, de la academia de Arrás, son del mismo sentir, despues de haber hecho varios experimentos decisivos. Para confirmacion de la opinion de estos sabios no será inútil referir un hecho reciente que prueba incontestablemente el influxo del fluido eléctrico en la formacion del granizo. Mr. Chaptal, quimico famoso, afirma que hallándose por casualidad en una bodega al tiempo de una grande tronada, observó con sorpresa que las gotas de agua, que la

bo-

boveda trasudaba, se elaban: exâminó con cuidado este fenómeno, y no tardó en atribuirle à lo que quizá no se le ocultaba entónces à cerca de las propiedades del fluido eléctrico.

La materia eléctrica, saliendo con ímpetu de la nube, hace una explosion fuerte que agita todas las partículas del ayre que la rodean, y su densidad se disminuye súbitamente. Esta agitacion ocasiona fuertes vibraciones en la moléculas del ayre, y hace por consiguiente que se separen de él aquellas partecillas humedas de mayor peso, reuniéndose ya casualmente, ya en virtud de su atraccion mutua. Inmediatamente estas partículas se precipitan baxo la forma de gotas, cuyo grueso es proporcionado à la cantidad de partículas de agua que pudieron juntarse à ellas al tiempo de caer; y entónces se forma regularmente en granizo.

Se puede asegurar que Mr. Denze, miembro de la Sociedad sabia de Macon, fué uno de los primeros que puso en práctica los medios de disipar los nublados; harémos conocer los principales.

1.° Se deben excitar en el ayre con-

conmociones violentas capaces de agitarle y de sacudir las partículas de agua à él adherentes para facilitar una lluvia abundante. Esto se consigue con el tañido de las campanas de una grande magnitud; con el estrépito de los cañonazos, con el ruido de tambores, con la detonacion de pólvora fulminante y su explosion en medio de las nubes, lo que se consigue con los cohetes dirigidos ácia aquel parage de la nube que parece mas compacto &c.

2.° Establezcanse conductores enérgicos entre las nubes y la tierra, por exemplo; grandes hogueras de trecho en trecho, alimentadas con materias secas, vapores humedos esparcidos por la atmósfera y la combustion de materias resinosas.

3.° En fin, establezcanse para-rayos que sirvan de canales al fluido eléctrico, en los lugares mas expuestos à los extragos de la piedra, sobre todo en los puntos de sus orizontes que corresponden al oeste y al sudeste, de donde nos vienen ordinariamente los nublados en nuestras regiones. Los sitios mejores para colocar los para-rayos, son muy elevados, y los árboles altos, cuyo cultivo utilísimo se logra-

graría fomentar con esta ocasion.

Debe usarse de estos medios preservativos del granizo, desde el momento que las nubes acumuladas empiezan à condensarse; luego que son comprimidas fuertemente por vientos violentos é impetuosos, oyéndose à ratos un ruido sordo que parece salir de enmedio de ellas; finalmente, quando las nubes parecen aisladas en el ayre, sin comunicar con la tierra por medio de alguna niebla espesa &c.

Esta manera de disipar los nublados, tubo su orígen en Vaurenard, hace como 35 años. El Marqués de Cheurieres, oficial de marina reformado, se retiró à sus posesiones de Vaurenard, en donde varias veces había sido testigo ocular de los lastimos estragos que el granizo había causado no solo en sus haciendas pero en los alrededores. Acordándose que había visto en el mar, disipar los nublados à cañonazos, resolvió destruir el granizo de una manera análoga, para cuyo efecto hizo llevar varias morteretes à las alturas mas próximas de los nublados, y dispararlos repetidas veces. Sus primeros ensayos tuvieron los mejores resultados que podía desear,

sear, lo que le animó à continuar, sirviéndose de este preservativo de granizo hasta su muerte. Mientras vivió no se verificó que la piedra hubiese caido en sus tierras; siendo así que los lugares comarcanos sufrieron freqüentemente pérdidas considerables por el granizo.

Convencidos los habitantes de los pueblos en donde el Marqués de Chevrieres tenía posesiones, de la excelencia de esta práctica, no quisieron abandonarla, y los pueblos inmediatos lo adoptaron: de estos pasó la imitacion à otros muchos &c. El calibre de los morteretes para que haga una sensible operacion, su carga el número de descargas deben variar segun las circunstancias y las localidades, que la experiencia les acreditará.

El crédito que esta práctica ha adquirido en varios parages, prueba su utilidad y buenos resultados. Sería de desear que las Sociedades económicas de amigos del país se esforzasen en propagar este método poco costoso, nada expuesto, y cuya execucion es por su simplicidad facilísima à todos los habitantes del campo.

Tal es la analisis suscinta de esta ma-

te-

teria (que copiamos) à cuyo autor es familiarísima, segun parece la explicacion de los fenómenos de la naturaleza. A los sabios y à los Magistrados ilustrados toca decidir hasta que punto son practicables en el campo estos medios preservativos del granizo, y compatible con la seguridad de los habitantes, y los principios de una buena administracion.

Por Mr. Leschevin com.° pral. de pólvora y salitres en Dijon.

ROMANCE

A UNA ROSA.

REpara quan altiva
Quan ufana y soberbia
La encantadora Rosa
En el prado se ostenta.
De magestad y brillo,
De ilustre pompa llena
Recibe el vasallage
Que à noble competencia
Todas las demas flores

Le

Le rinden como à reyna.
Mil punzantes espinas
Como guardias la cercan
Para oponerse ardientes
A la mano grosera
Que denodada intente
Ultrajar su belleza.
El zefirillo dulce
Con mil graciosas vueltas
En torno de sus hojas
Por adularla vuela:
La libre Mariposa
Cou ala lisongera
Se acerca, se retira,
Huye, torna, se aleja
Y en giros alhagüeños
La adula y la corteja.
¡Mas ay! ¿de qué te engries?
¿Porqué te pavoneas,
¡O reyna de las flores!
Si una traidora niebla,
Un ayre, un soplo ardiente
Arruina y aterra
El imperio caduco
De tu fragil belleza?
¡Que duracion tan corta!
Por la mañana fresca,

Al medio dia mustia,
Y por la noche seca.

B. C.

DIALOGO

ENTRE ALEXANDRO Y PHRINE.

Phrine (*) INformate si quieres de todos los Thebanos que vivieron en mi tiempo. Ellos te dirán como les ofrecí reedificar à mis expensas las murallas de Tebas, que tú habías arruinado, con tal

---

(*) *Ha habido tres cortesanas famosas llamadas Phrine: la que habla en este Dialogo era natural de Thebas; adquirió con sus licenciosos tratos, suficientes riquezas para reedificar las murallas de Thebas, que Alexandro habia arruinado. Vivió esta muger famosa en la Olimpiada, CXIII, esto es, 320 años antes de J. C. Alexandro el Grande III Rey de Mace-*

tal que en ellas se pusiese esta inscripcion: *Alexandro el Grande destruyó estas murallas, y la cortesana Phrine las reedificó.*

Alex. Segun eso mucho miedo tenías de que los siglos venideros ignoransen el oficio que habías exercido.

Phri. Me había aventajado en él, y todas las personas que se hacen extraordinarias en qualquiera profesion que sea, tienen la manía de dexar monumentos é inscripciones.

Alex. Lo mismo hizo Rhodope antes que tú. El uso que hizo de su belleza la proporcionó facultades para construir una de aquellas famosas piramides de Egipto.

---

donia, é bijo de Philipo, Rey tambien de Mocedonia, nació el año de I de la CVI Olimpiada 356 *antes de J. C. Todos saben que este Rey fué de una ambicion tan insaciable, que despues de haberse apoderado de casi todo el mundo conocido, lloraba porque no le quedaba ya mas tierra que conquistar.*

to, que exísten todavía, (*) y me acuerdo que hablando el otro dia de ello à ciertas muertas francesas que se lisonjeaban de haber sido muy queridas, se echaron à llorar, porque en el país y siglo en que habían vivido, las cortesanas no adquirìan riquezas suficientes para edificar piramides.

Pbri. Pero y llevába à Rhodope la ventaja de que reedificando las murallas de Thebas, me igualaba à tì, que habìas sido el mayor conquistador del mundo, y hacìa ver que mi belleza habìa podido reparar los estragos que tu valor habìa hecho.

Alex. Hete ahì dos cosas que jamás se ha-

(*) *Esta famosa cortesana, se dice que edificó la mas pequeña de las tres Piramides, que subsisten todavía en las inmediaciones del Cayro, pero este hecho es muy dudoso, asi como todo lo que se ha dicho del origen de estos soberbios edificios, que subsisten hace ya mas de 3000 años.*

habìan comparado entre sì ¿Con que tú te glorìas de haber sido muy cortejada?

Phri. Y tú de haber llenddo de desolacion la parte mejor del Universo ¡Que no se hubiese hallado una Phrine en cada una de las ciudades que arruinaste, para que no hubiera quedado señal ninguna de tus furores!

Alex. Pues mira, si volviese al mundo, solo quisiera ser otra vez un famoso conquistador.

Phri. Y yo una amable conquistadora. La belleza tiene naturalmente derecho de mandar à los hombres, y el valor tiene solamente un derecho adquirido por la fuerza. Las mugeres hermosas son de todos los paises; pero no los Reyes ni los conquistadores. Y para convencerte todavìa mas, no ignoras que ni Philipo tu padre, en medio de ser tan valeroso, ni tú que lo fuiste tambien mucho, no pudisteis jamás intimidar al orador Demóstenes, que no hizo en toda su vida otra cosa que perorar contra vosotros: y otra Phri-

ne como yo (*) (porque el nombre este es feliz) estando à punto de perder una causa del mayor interes, el abogado que la defendía, y que en vano había hecho uso de toda su eloqüencia, le arrancó un velo que la cubría los pechos, é inmediatamente à vista de las bellezas que se descubrieron, los Jueces que estaban ya resueltos à condenarla, mudaron de dictámen. (*) Ya ves como el estrépito de tus armas no pudo durante una multitud de años, imponer silencio à un solo orador, y como los atracti-

---

(*) *Era natural de Athenas, en donde fué acusada de irreligion ánte el Areopago, el mismo Tribunal que por mucho menor delito en la misma materia condenó á muerte al gran Sócrates, la absolvió. Hyperides fué el orador que la defendió. Floreció esta muger en la Olimpiada CXIV 324 antes de J. C.*

(*) *No obstante, esta debilidad tan vergonzosa todo el mundo recomienda la*

vos de una muger hermosa corrompieron en un instante à todo el severo Areopago.

Alex. Aunque hayas alegado à tu favor à esa Phrine, no creo que por eso sea mas débil mi gloria. Lastima sería que.....

Phri. Sé lo que vas à decirme. La Grecia, el Asia, la Persia, la India, todas son pruebas poderosas que tienes à tu favor. Pero no obstante, si se quitase à tu gloria lo que no le pertenece, si se diese à tus soldados, à tus capitanes, y aun al acaso la parte que les cabe en tus conquistas, ¿quanto no perderias? Pero una muger hermosa con nadie divide el honor de sus conquistas; no debe nada à nadie. Crelo Alexandro, la suerte de una muger hermosa es apreciable.

Ale-

---

severidad y rectitud del Areopago. Tan indulgente como esto somos con los hombres quando por otra parte se han grangeado nuestra admiracion.

Alex. Bien me parece que lo crees así. ¿Pero te parece que el papel de Cortesana se puede llevar tan léjos como tú lo has llevado?

Phri. No: hablándote con ingenuidad te confesaré llanamente que he realzado en extremo el carácter de Cortesana; pero tú tambien por tu parte has realzado múy bien el de un hombre grande. Tanto tú como yó, hemos hecho demasiadas conquistas. Si solamente hubiese tenido dos ó tres amistades, hubiera sido una cosa regular, y nadie hubiera hablado de mí, pero el haber tenido tantas que me haya bastado à reedificar las murallas de Thebas, es llevar la cosa al exceso. Y tú por tu parte si te hubieses contentado con conquistar la Grecia, las Islas vecinas, y aun quizá alguna parte tambien de la Asia menor, y de ellas hubieses compuesto un reyno, no hubiera habido cosa mejor ni mas razonable; pero el correr siempre sin saber à donde, apoderarse continuamente de ciudades sin saber porque, y obrar siempre sin designió alguno, es lo que

no

no ha acomodado à muchas personas sensatas.

Alex. Que digan lo que quieran las tales personas sensatas, yo se que si hubiese usado con esa moderacion de mi valor y de mi fortuna, no se hubiera hablado de mí casi una palabra.

Pbri. Ni tampoco de mí si hubiese usado con igual moderacion de mi belleza. Para hacer ruido y conseguir nombre, los caracteres regulares no son los mas à proposito.

FABULA.

EL GALLO VIUDO.

EN casa de un labrador desde chiquilla
Se crió una zorrilla,
Tan mansa y juguetona,
Alegre y retozona,
Y tan bien inclinada,
Que tenía à la gente enamorada
De la bondad que en ella relucía,
Porque en nada à las zorras parecía.

Por

Por estas prendas raras y estimables,
Y otras cosas loables
Que referir aquí molesto fuera,
Se hacía de ella confianza entera,
Y el labrador honrado
Estaba de su zorra tan pagado,
Que con pecho sincero
La permitía entrar al gallinero.
Fuese toda la gente cierto dia
A holgar en su alquería,
Y viendo la ocasion tan oportuna
Aprovechó la zorra su fortuna:
Hizo cruel universal matanza,
Dió sepultura à muchas en su panza,
Y soterró las otras con presteza,
Segun se lo enseñó naturaleza.
Huyó al monte la zorra delinqüente,
Y huyó tambien de riesgo tan urgente.
El Gallo miserable,
Que con triste gemido inconsolable
Desde un moral, à que debió la vida,
Con la cresta caida,
Con la cola y las alas arrastrando,
Su amarga soledad quedó llorando.
Viene à la tarde el labrador à casa,
Advierte la desdicha que le pasa,
Llora, maldice, y gime inconsolable,

En-

Enciendese la colera implacable,
Promete hacer un exemplar c stigo
De aquel vil animal, que falso amigo,
Abusó de su fina confianza,
Y provocó el furor de su venganza.
El miserable Gallo dió un gemido,
Y dixo al labrador: tú solo has sido
Autor de tantas muertes lastimosas,
Y asesino cruel de mis esposas;
Tu rabia, tu dolor y desconsuelo,
Venganza son que me concede el cielo:
¿Si dexas con la zorra la gallina,
Qué puedes esperar sino su ruina?

El padre de familias advertido
Con este cuento, ó caso sucedido,
Será sin duda grande majadero,
Si admite zorros en su gallinero.

M. M. M.

DISCURSO

Sobre el verdadero heroismo.

TOdos los dias se oye dar el nombre de héroes à unos hombres conocidos por su

valor, famosos por muchas victorias, pero cubiertos todos de la ignominia del delito. Segun eso la audacia y la temeridad seguidas de un exîto feliz serían suficientes para formar un héroe. Es cierto que el valor es parte de su carácter, le da mérito, pero solo la virtud en el soldado ayudada de la fortuna, puede aspirar al heroísmo; y por mas que la humanidad, la generosidad, la justicia y la moderacion, se tengan por quimeras, ellas solas son los sublimes atributos que caracterizan à los héroes ¿Y qual será el estímulo suficiente que nos obligue à practicarlas? El deseo de la gloria que nace de la virtud y que se compone del respeto que todos los hombres se ven precisados à rendirla.

Es el hombre por naturaleza amante de la gloria; este intimo sentimiento que la naturaleza ha grabado en todos los corazones, es un fuego secreto que procura alimentarse para dominar sobre todos: por esto se une à todo lo que puede inflamarle: de esto nace la admiracion que nos causan los grandes hombres; de esto el ardor que tenemos de asociarnos à su gloria; la gloria fué quien hizo volar à Aquiles al

sitio de troya, apartándole de los placeres de Scyros, y quien defraudó los ingeniosos intentos de una madre amante y temerosa: animado el hijo de Tetis con la idéa de ser hijo de una diosa, se persuadió que era tan gustoso morir en los brazos de la gloria, como cruel el vivir con ignominia.

El deseo de la gloria fué el orígen de tantas acciones esclarecidas con que se señalaron Griegos y Romanos; ella fué quien dió valor à los Atenienses en *Marathon* y *Salamina*, la intrepidez à *Epaminondas* en Leutres y Mantinea; y el teson à los trescientos Espartanos en los Termopiles; estos habian aprendido en la escuela de Esparta la sabia maxîma de que no es la duracion de la vida la que dá honor, sino el buen uso que de ella se hace.

Todas las leyes de Lacedemonia animadas por el espíritu de Licurgo se dirigian à formar héroes Sencillez de costumbres, amor al bien público, constancia en despreciar la muerte misma, y gusto en sacrificarse por la patria. Todo esto contribuía en Esparta à la educacion de los hombres virtuosos, y la constitucion de

su

su gobierno infundía en las almas una elevacion capaz de hacerla llegar al heroísmo.

Si para merecer el nombre de héroe fuese suficiente superar grandes obstáculos, arrostrar los peligros, discurrir el mundo para sojuzgarle, espantar al universo con el valor, llevar consigo el estrago, la muerte y el terror, hacer infelices y esclavos à los pueblos vencidos; quien podría ser mas héroe que Tiberio, Atila y Tamerlan, aquellos conquistadores injustos, vandidos de las naciones y peste del género humano.

El verdadero héroe es aquel cuya única guia es el amor de lo justo, su carácter es la beneficencia, la justicia arma sus obras, y la humanidad le desarma; no solo está sediento de verter sangre, sino que la que derrama es para ahorrar mayor cantidad; sus armas las emplea contra enemigos soberbios que conviene abatir, y que importa à la seguridad pública tener en sujecion. Hace guerra al Príncipe ambicioso que conviene tener encerrado en los estrechos límites de sus estados, por que sino se le detiene, romperá infaliblemente el equilibrio que asegura la tranquilidad

ge-

general, y quizá establecer su poder sobre la ruina de los tronos que haya derribado, tanto mas temible quanto su ardimiento le hace parecer facil toda empresa, y que su astucia en aprovecharse de las ocasiones, hace que emprenda y consiga de qualquier modo que sea lo que ha intentado.

El verdadero carácter de un héroe, y el fundamento sólido de la verdadera gloria, consiste en no enriquecerse con los despojos de un enemigo vencido, no aumentar su fortuna con las victorias, ser terrible en el combate, y humano con los rendidos, añadir à la gloria de haber vencido un poderoso enemigo, la generosidad del vencedor de Poro.

Entre todos aquellos cuyos nombres conserva la historia, no se cuentan por verdaderos héroes sino à Phocion y à Epaminondas en la Grecia, à Cincinato, à Fabricio, à Fabio, y los dos Scipiones en Roma; no por que sean estos los únicos que en la antigüedad se señalaron por sus hazañas, sino porque las virtudes que poseyeron, las mantuvieron hasta lo último con muy pocos resabios de defectos sin

los

los quales no hubieran parecido mortales.

La rapidez casi fabulosa de las conquistas de Alexandro y de Cesar, los eleva aun en el dia sobre los mas famosos capitanes (*) y conquistadores; pero sus apreciables calidades no correspondian à sus vicios y defectos.

Alexandro esclavo de la lujuria y de la embriaguez, no tenía mas ley que su orgullo: poseido de un violento deseo de gloria, mal entendido, no siguió ni la justicia, ni la humanidad: pródigo de la sangre de sus vasallos y de todo el género humano, sacrificó millones de almas à sus proyectos ambiciosos; encaprichado en imitar à Hercules, quiso extender mas léjos que aquél, sus armas victoriosas: ¿pero que derecho tenía para hacer la guerra à unos pueblos que ni aun su nombre conocian? ¿y qué semejanza se puede encontrar entre un temerario feliz, y un conquistador como Hercules? El uno funda su

---

(*) *Quando se escribió esto aun no se habia aparecido el Grande Napoleon.*

su gloria en destruir provincias, saquear imperios y en destronar Reyes; y el otro en restablecerlos y asegurarlos en su trono, limpiar la tierra de ambiciosos y malhechores, entre los quales, quizá, hubiera contado à Alexandro si hubiese vivido en su tiempo. Alexandro oprimió à la humanidad; y Hercules solo trabajó para hacerla feliz.

Mas diestro en el arte de formar grandes guerreros, que virtuosos; fué Cesar mas depravado que Alexandro, mal ciudadano y astuto político, fué mas ambicioso que Silla y Mario, y creía que todo le era lícito si lo llevaba al fin de sus deseos que era dominar à su republica. ¿Pero el delito feliz dexará por eso de ser delito? Arrebatado del deseo de usurpar el supremo mando, aspiró à la gloria de esclavizar su patria; fué bastante desgraciado consiguiendo poner los primeros cimientos de un poder absoluto: esta fué la causa de los arroyos de sangre que vertió únicamente para cubrirse de una gloria delinqüente: esta fué la causa del trastorno de las leyes de la republica, y de las guerras civiles que despedazaron las entrañas de Roma, borrando enteramente hasta

ta

ta las menores señales de su antigua libertad : este retrato es el de un ambicioso, y de ninguna manera el de un héroe.

Cesar no parece grande sino quando su valor es útil à su patria. Sus hazañas en las Galias, cuya conquista importaba tanto à la seguridad del Imperio ; su prudencia en preveer todos los sucesos, su sagacidad en formar proyectos, su actividad en aprovechar los recursos que su fortuna le presentaba, su modestia despues de la victoria, su moderacion, su clemencia; estas son las virtudes que un jóven guerrero debe proponerse por modélo.

Si fuese posible olvidar el matador de Clito, en el amigo de Efestion, tambien sería Alexandro un modélo digno de imitarse. Su generosidad con Poro, su intrepidez en las batallas, su heróica confianza en su médico, su magnanimidad despues de la victoria de Issus, son rasgos que caracterizan al verdadero héroe, y son los que hacen parecer verdaderamente grande à Alexandro, à la vista de un filosofo.

Si se hubiese puesto por regla aquella sabia máxîma del Oraculo de Aténas (Socrates) *que un Rey debe poner su gloria*

ria en seguir las leyes que su obligacion le prescribe, su valor se hubiera limitado à las victorias del Granico, de Arbela y de Issus. Admiraríamos en él el vengador de la libertad de la Grecia oprimida. Sino hubiera intentado exceder los límites de la naturaleza, el título de padre de sus pueblos le hubiera hecho volver à Macedonia: hubiera disfrutado tranquilamente del fruto de sus primeras victorias, y aunque ménos grande conquistador, hubiera merecido mas justamente el renombre de grande. Este fué el gobierno de Agesislao quando se preparaba para la conquista del Asia; su patria le llama y al punto vuelve à sostenerla. No hay duda que sería muy sensible à un Rey guerrero ver destruida la ocasion que se le presentaba de ir à derribar al Rey de Persia de su trono; pero creyó mas gloriosa la obediencia à las leyes de la patría, que la conquista de toda el Asia ¡Admirable exemplo que hace ver que en Lacedemonia las leyes mandaban à los Reyes.

POE-

POESIA.

TEXTO.

HAzme solo un bien, amor,
De quantos males me bas hecho,
Tenme un hora satisfecho,
De quantas me das dolor.

GLOSA.

NO es poco justa querella,
Ciego Dios, que un hombre pida,
Si te da toda la vida
Que le des un punto de ella;
Prometiendo à mi dolor
Tregua, sino dulces paces
De quantos males me haces
Hazme un solo bien, amor.

No te pido en mi tormento
Fin, sino un consuelo tibio,

Ya que no descanso, alibio,
Ya que no remedio, aliento;
En cuyo eterno despecho
Un punto de intermision
Tendré por satisfaccion,
De quantos males me bas hecho.

Mucho pido, poco espero,
Mas quiero, y ménos vivo,
Que nunca bien ilusivo,
Engaña mal verdadero:
Por piedad, no por derecho,
Amor; ó por tanto amar,
En mil siglos de penar,
Tenme un hora satisfecho.

Voluntad que no se muda,
Sospecha sufre, y no dexa,
Antes no dudosa quexa,
Hace estimacion la duda;
Guarda tus leyes amor
Con quien tus fueros no ignora,
Y daime de gusto un hora,
De quantas me das dolor

ANEDOCTA.

DOs dias antes de morir el Gran Luis XIV despues de un Reyno de 72 años y de una edad avanzada, despreció en fin, à vista del sepulcro, esta grandeza, esta gloria de que había gozado tanto tiempo. „Hijo mio, le dixo al Delfin, yo os dexo un gran Reyno que gobernar: sobre todo os encomiendo trabajeis quanto os sea posible en disminuir los males, y aumentar los bienes de vuestros vasallos; y para este fin, os ruego con instancia conserveis siempre la paz con vuestros vecinos, como el orígen de los mayores bienes, y eviteis cuidadosamente la guerra, como la fuente de los mayores males. No hagais jamís la guerra sino para defenderos ó defender à nuestros aliados: yo os confieso que en esta parte no os he dado muy buenos exemplos; pero tambien es esta la parte de mi vida y de mi gobierno de que mas me arrepiento.“

SILVA.

POR la márgen de un plácido arroyuelo
De árboles guarnecido,
Buscando algun consuelo
Iba yo en mis pesares divertido,
Quando entre mis rigores
Ví que sobre las flores
Un agraciado niño reposaba,
Cuya hermosura daba
Al mirarlo tan solo, tal contento,
Que suspenso dexaba el pensamiento.
A un lado estaba Flora, y cariñosa
El cuerpo le cubría
Con el clavel y rosa,
Y otras mil flores bellas que tenía.
El zefiro ligero
Soplaba lisongero
Sin menear las hojas tan siquiera,
De suerte que qualquiera
Pudiera conocer que tenía empeño
De no turbarle su tranquílo sueño.
Así por no llegar á despertarle,
Las ninfas juntamente,

Por si podía estorbarle,
De las aguas templaron la corriente.
Porque goze reposo,
No corre bullicioso
El arroyo que el prado humedecía,
Siquiera no se oía
Un pequeño ruido, ni las aves
Daban al viento sus gorgeos suaves.
Las Napeas y los dioses campesinos
Habian abandonado
Sus asientos vecinos,
Y al rededor se habían acomodado:
Todas atentamente,
Ya el rostro, ya la frente,
Ya su perfecta boca reparaban,
Y aunque callando estaban,
Bien daban à entender con sus acciones,
Que sentían sus amantes corazones.
¡O cielos, y que objeto tan hermoso!
Exclamó conmovido,
Este niño gracioso,
¿Quien podra ser? ¿de donde habrá venido?
¿Serà el amor acaso?
Pero no, que en tal caso
Flechas, venda y carcax tambien tuviera.
¿Será el placer siquiera?
En efecto: el placer es ciertamente:

Mi

Mi corazon lo dice claramente.
Apenas le conozco, voy corriendo,
Acercome, hago ruido,
Y al oir el estruendo
Despierta (¡hado fatal!) despavorido.
Luego que en mí repara,
Para huir se prepara,
Huye en efecto el niño apresurado,
Tan presto y exhalado,
Que qual sombra ligera me parece,
Que à mi vista se esconde ó desvanece.
Quiero seguirle, pero todo en vano:
¡Ah placer, es posible
Que has de ser tan tirano,
Que para mí lograrte es imposible!
Pensé hallarte en amores,
Y solo ví rigores;
Pensé poderte haber por varios modos
Y fustraronse todos.
Pues ya llego enojado à asegurarte,
Que otra vez ya no quiero despertarte.
Así mis tristes quejas daba al viento,
Quando una bella Diosa,
Viendo mi sentimiento
Llega, y así me dice cariñosa:
Dexa ya de quexarte,
Que el placer voy à darte:

Toma esos libros, toma, estudia, aprende,
Que en ellos se comprehende
*L*o que debes saber, y de este modo,
Será para tí siempre un placer todo.
Ese placer que sigues solamente
Es un humo, una sombra,
Que pasa brevemente,
Y tan solo pensado luego asombra.
Yo sola soy quien sabe
Con trabajo suave
Dar al hombre placeres duraderos,
Firmes y verdaderos,
Pues jamás hallarás con evidencia
Placer, como el que se halla con la *ciencia*.
Ea pues, ciencia, ya sabiduría
A tí tan sola quiero,
Toda la vida mia
Gastaré en tu consuelo verdadero.
No me huyas, ven, alienta,
Está mi alma sedienta
De beber de tu númen los raudales.
Tú templarás mis males,
Y lograré por tí, si honrarme quieres,
*L*os mas sobrosos y útiles placeres.

P.

ANEDOCTA

DRAMATICA.

HAbiendo caido malo uno de los mejores actores de la Opera en el instante en que se iba à dar una nueva representacion, se buscó en su lugar à un actor subalterno, de mérito muy inferior: cantó éste, y fué silvado; pero él sin turbarse en nada, miró fixamente al Patio, y dixo à todo el auditorio: *es verdad que no os entiendo. ¿Pensais acaso que por quatro mil reales que tengo de sueldo al año, os daré ahora una voz de quarenta mil?*

ODA.

A LA SABIDURIA.

YA el ave de la noche
Dexa el obscuro alvergue,

Don-

Donde la luz del dia
Huyendo se guarece.
Y mientras que las horas
Beleño al mundo vierten,
Sobre las densas nieblas
Sus negras alas tiende.
Con canto pavoroso
Los vientos ensordece,
Que el eco en las montañas
Repite una y mil veces.
¡O ave amada de Palas!
Ya, ya te escucho alegre;
Y al aviso severo
De tu voz obediente,
Al templo dó sus aras
Tu augusta Diosa tiene,
En la callada noche
Me acerco reverente.
Quando la blanca Luna
Su luz trémula extiende,
Y la ilusion mentida
Del mundo desparece.
Ni la audaz ignorancia
Fingir colores puede,
Qual à la luz, que brillo
Engañador ostenten.
Entónces ¡quan benigna

Del que à sus aras llegue
El silencioso voto
Aceptará clemente!
¡Minerva, ó tú del hombre
Alivio dulce siempre!
¡O del placer mas puro
Clara y eterna fuente!
Al solio no manchado
Mi humilde voto llegue,
Que no el loco deseo
De la ambicion contiene.
Mas de la luz guiado,
Que grata me concedes,
A mas dignos objetos
Aspiro noblemente.
No el suspirado mando,
No de Creso los bienes,
No la flor venenosa
Codicio de Citheres.
Estos del vicio humano
Envidiados juguetes,
El cuidado ambicioso
Solo por premio tiene.
A mí tu influxo sacro
Benevola concede,
Que la inmortal belleza
De la virtud me muestre:

Y que su rayo hermoso
Las tinieblas auyente,
Que el dudoso camino
De la vida obscurecen.
Dame de un pecho puro
La alegría inocente
Y que tu ley divina
En mis afectos reyne.
Marchita edad tirana
Las rosas del deleite
Y en la tumba el orgullo
Su pompa desvanece.
Mas no, no de tí triunfen
El tiempo ni la muerte,
Que en verdor siempre eterno,
Prosperan tus laureles.
¡Ah! si tú grande Diosa,
Mi pecho fortaleces,
No temo de los necios
La caterva insolente.
Ni el desprecio orgulloso
De la profana gente,
Que tus altos misterios
Penetrar no merece.
Salve ¡ó gloriosa hija
De Jove omnipotente!
Y en tu sagrado fuego
Mi espíritu enardece. = *Licio.*

QUIMICA CURIOSA.

MODO DE HACER LA VEGETACION metálica del Arbol de Diana, para recreacion de la vista.

EL Arbol filosófico, ó de Diana, es una de las operaciones quimico-fisicas mas curiosas que ofrecen los dulces é inocentes entretenimientos de la filosofía moderna, y con el qual adornan muchos literatos eruditos, sus gabinetes y librerías. Este Arbol no es en general otra cosa sino una admirable vegetacion metalica, que viene à resultar de la mezcla de plata, mercurio, y espíritu de nitro, cristalizados entre sí; y aunque haya varios modos de hacerlo que pueden verse en la Quimica de *Lemeri*, con las sabias notas de *Baron*; pero por ser muy largos y detenidos no se proponen, dando solo los dos que siguen, sacados del célebre *Homberg* que son mucho mas breves,

1.°

1.° Tómese media onza de plata fina en limaduras y amalgamense en frio con un quarto de onza de mercurio; disuelvase esta amalgama en quatro onzas de agua fuerte: viertase esta disolucion en tres libras de agua comun muy clara y limpia, y removiéndolo un poco para que se incorpore con el todo, se echará y guardará en una redoma bien tapada.

Quando quiera hacerse uso, saquese una onza escasa de ella, y echese en otra redoma pequeña, juntamente con una pelotilla del tamaño de un garbanzo, de la amalgama comun, hecha de oro ó plata, y que esté flexîble como manteca. Déxese en reposo aquella redomita, cosa de tres ó quatro minutos, y al cabo de ellos se irán viendo salir de la pelotilla unos filamentos delgados y perpendiculares que se aumentan considerablemente, dividiéndose y subdividiéndose en ramas y ramillos menores ácia cada lado, hasta formar un árbolillo plateado y brillante, muy ramoso y agradable à la vista, acabándose de perfeccionar en un quarto de hora.

2.° Para hacer este Arbol de otro modo, tómese quatro onzas de pequeños gui-

guijarros ó pedernales blancos transparentes que se suelen hallar entre la arena de los rios: hágánse ascua en un crisol y apaguese en agua fria, repitiendo hasta quatro veces la misma operacion: muelanse hasta que esten hechos pólvos impalpables, y se mezclarán con doce onzas de sal de tartaro; fundase esto à fuego fuerte y estándolo dexesele enfriar, con lo que se tendrá una masa vitrescible, que molida y puesta en una cueva sobre una piedra lisa de marmol, no tardará en disolverse en aceyte, que se recogerá por inclinacion, el que se guardará en una redoma: tómemese un poco de qualquier metal que se quiera, disuelvase en agua regia ó agua fuerte y evaporese esta disolucion hasta en seco; hecho lo qual, quedará en el fondo una masa que quedará verde, parda ó morena segun el metal disuelto.

Quando se quiera gozar de la vegetacion metálica, tómese como un garbanzo de esta materia y echese en un poco de aquel aceyte que se sacó por deliquio ó inclinacion, dentro de una redoma, al cabo de quatro minutos se verán salir de aquel peddito una especie de cuerpecillos como del

grue-

grueso de una paja que se irán multiplicando por todos lados, y las puntas rematarán en unas bombillas de hermosa vista.
(*Dicc. de Fis. de Brison.*)

LETRILLA.

LA MUDANZA.

FRente de mí que sentado
A orillas del Dauro estaba,
Mi cruel pastora jugaba
Con su palomillo amado.
Y por matarme la impía,
Quando la miraba atento,
Besaba al ave de itento,
Y yo callaba y gemía.
Ella esforzando su juego
Estrechándole consigo
Le daba en su boca trigo,
Que él picaba con sosiego,
Y con tino repetía:
Tú solo, tú eres mi amado,
Tú mi amor, mi enamorado;
Y yo callaba y gemía.

Mas

Mas descuidándose un tanto,
Las manos afloxó bellas,
Y huyendo el páxaro de ellas,
Del bosque voló al encanto;
Y con mortal agonía,
Viendo al ave que la dexa,
Con ayes el Dauro aquexa;
Y yo callaba y reía.
Ya mesándose el cabello
Sin seso el prado cruzaba;
Ya quieta y triste lloraba,
Inclinando el blanco cuello,
Y sin cesar repetía:
¡Pérfido! ¡qual me has pagado!
¡Qual mi cariño has burlado!
Y yo callaba y reía.
Y viendo que su tristura
Regocijaba mi pecho;
Se iba à ausentar con despecho,
Mas yo al paso con presura
Saliendo quando partía,
Dixela: tente pastora,
Tente, y escuchame agora;
Y ella callaba y gemía.
Yo la dixe: si así oprime
Tu alma, el pago fiero y crudo
De ese ave infiel, ¿qué ya pudo

Que-

Quedar al que por tí gime?
¿Qué hará aquel que noche y dia
Vé en tí mas grave fiereza
Quanta mas es su terneza?
Y ella callaba y gemía.
Vuelve pues, zagala, vuelve,
Y advirtiendo quanto ostiga
La ingratitud enemiga,
Mi bien ó mi mal resuelve.
Oyóme, y con alegría
Sus brazos luego me echando
Y en mi seno descansando
Solo callaba y reía.
Y su lengua al fin moviendo
Díxome: zagal venciste;
Mi dureza reduxiste
A mi razon convenciendo.
Yo bien tanto no creía
Y de mi dicha dudando
Que se burlaba juzgando,
O bien lloraba ó reía.
Mas cierta ya mi ventura,
Y su esquivez ya rendida
Empezó à sentir mi vida
El precio de su ternura.
Y el bosque entónce à porfia
Penetrando yo empeñoso,

Cogila el palomo hermoso
Autor de la dicha mia.

Maron.

CUENTO.

EL ANTEOJO Y LA TROMPETILLA, ó el daño está en no entenderse.

Bien sabido es quan ingenioso era el *Diablo Cojuelo*; sus aventuras serán leidas con gusto mientras lo haya al buen lenguage castellano y à los cuentos chistosos.

Voy à hablar ahora de otro Diablillo, pariente muy cercano de Cojuelo, llamado *Astarot* y amigo de un tal Don Lesmes, hombre algo estravagante, que pecaba en Filosofo y se andaba ilbanando los sesos en meditar sobre los hombres Lo único que sacaba de éstas sus vanas meditaciones era quebrarse la cabaza, mirar con ceño al género humano en general, declarar à tuerto y à derecho, y hacerse infeliz de mas en mas, pudiendo muy bien ahorrarse de tales provechos con no meter-

terse en honduras que ni le iban ni le venían.

Astarot quiso curar à su amigo de tan necia manía, y esto con el exemplo, que es la mejor leccion; para lo qual cogiéndole de la peluca, por que el mucho pensar y poco comer lo habían vuelto calvo, le arrebató à los ayres, yendo à dar con él à la puerta de la torre de Santa Cruz, quando nada ménos.

Púsole en una mano un grande antecjo à la manera de un Astrologo, y en la otra una trompetilla de las que usan los sordos, y le dixo: con este anteojo alcanzarás à ver de polo à polo; y con esta trompetilla oirás quanto en el mundo se hable.

Al instante aplicó Don *Lesmes* la vista al anteojo y descubrió allí cerca un hombresuelo flaco, amarillento y descarnado que se estaba mirando al espejo; aunque parecía jóven, ya le afligían aquellos achaques que solo en la vejez suelen asaltarnos, pues padecía de gota y de asma, y tenía un disforme lobanillo medio por medio de la frente. Este lobanillo le incomodaba aun mas que el asma y la gota,

pues éstas solo le causaban dolor y aquel le hacía sobre manera horrible.

Hizo Astarot à Don Lesmes que mirase à otro lado, y al intante dió con un médico que aunque no era muy habil, se jactaba de tener un remedio tan facil como seguro para destruir toda deformidad de la piel, como son lobanillos, berrugas, lupias &c. Me parece, dixo Don Lesmes, que es este hombre un solemne charlatan. Nada ménos que eso, replico Astarot, bien puede jactarse de su remedio, que es seguro: en un instante destruiría el lobanillo del asmatico, si acertara éste à ponerse en sus manos. Pero que sucede, en no encontrando enfermos que curar, se muere de hambre, y el enfermo que es mas rico se desespera porque no halla un médico que eche abaxo su maldito lobanillo. Pero como el uno está en Pekin y el otro en Roma, no pueden conocerse, ni verse, ni hablarse; si así no fuese, quedaban los dos contentos, curado el uno, y rico el otro. Bien quisiera Don Lesmes replicar à esto; pero prefirió seguir en su entretenimiento; y así mirando à un parage mas distante, vió una señorita à quien el padre

(al

(al mismo tiempo que le daba el dulce nombre de hija) la trataba como à una esclava, y aun con mas rigor del regular. Era esta muchacha hermosísima y estaba dotada de quantas prendas deben concurrir en una muger: tenía el corazon tierno, amoroso y constante, y solo la faltaba un esposo de su edad, de sus prendas y demas circunstancias para ser perfectamente feliz; cosa muy dificil de hallar en estos tiempos, como no sea en las novelas sentimentales.

El padre, que solo el malvado interes y à la vanidad, atendía, sacrificaba à su hija queriéndola casar con otro ridiculo vegestorio como él, solo por que era rico y muy noble; con lo qual la infeliz doncella, pasaba de un encierro à otro encierro, y de un purgatorio à otro purgatorio.

Lástima me dá la suerte de esta pobre criatura, dixo el bueno de D. Lesmes, y no sé que daría por aliviarla... Diciendo esto dió un empujon al anteojo y fué à encararlo delente de un mancebito hermoso como Adonis, enamorado como Cupido, rico, noble, discreto y virtuoso, que por su

la-

lado buscaba con la mayor ansia una esposa, no que fuese rica, sino que reuniese los dotes que adornaban à nuestra doncellita. Habia encontrado muchas mugeres hermosas sin juicio, algunas con juicio pero feas, unas presumidas de discretas que eran necias, otras de virtud gazmoña, mucha apariencia y ninguu fondo; en fin, fastidiado de feas, de locuelas, de coquetas y mogigatas que es lo que mas abunda, y desesperado de no hallar lo que tanta falta le hacía, gemía, suspiraba, estaba pâlido, consumido, y aun desesperado.

¡Que desgracia! exclamó Don Lesmes, si estas tres personas se viesen y se hablasen, serían felices; el padre satisfaría su necia ambicion y su vil interes, y los dos jóvenes harían un casamiento tan igual, quanto dichoso.

En esto aplicó la trompetilla al oido y quedó aturdido de los gritos que daba un hombre modestamente vestido y de edad regular, el qual amargamente se quejaba al cielo diciendo: ¿es posible qae siendo yo un hombre tan sabio é ingenioso, que escribiendo tan bien en prosa y en verso,

y

y habiendo estudiado tantas ciencias, recibidos tantos grados, alcanzado tantos premios académicos, publicado tragedias, poemas, discursos filosóficos, historias, novelas, traducciones &c por todas partes me ha de acosar esta maldita miseria? ¡Oh quien pudiera trocar una porcioncilla de mi ciencia por algun poco de plata, que me hace absoluta falta!

Tambien me compadece la suerte de este sabio enciclopedico, que hace traducciones y tragedias, y con todo se muere de hambre. De compadecer es, dixo Astarot, (que aunque Diablo solía apiadarse) pues entre las desdichas que al hombre afligen, no creo haya otra ni mas injusta, ni mas dura que la del hombre sabio reducido à absoluta miseria: no sé si toda la estoica filosófica puede alcanzar à sufrirla.

Pues atiende à este otro lado para tu consuelo, continuó Astarot, y le presentó à la vista un hombre muy rico, muy necio, muy fastidiado y muy fastidioso; cosas todas que no admiraron à Don Lesmes; pero sí se la causó el oirle (gracias à la trompetilla) quexarse, poco mas ó ménos en estos términos: „de que me sir-

sirve manar en riquezas, sino puedo estar contento: querria alcanzar la gloria literaria, que mis obras fuesen premiadas por las academias, y ensalzadas por los diaristas, que se me alabase de sabio; y no que solo me alaban de rico: con que gusto daría yo la mitad de tantas riquezas que me sobran, por un poco de gloria literaria que me falta "

No pudiendo contenerse à esto, el filosofo de la peluca, dió un espantoso grito, sin cuidarse de si lo oían ó no, y dixo: mal haya tu descuido, ¿Porqué no vas volando en busca del otro que se muere de hambre, y le compras alguno de sus muchos manuscritos? Pero como aquel ricazo carecía de otra trompetilla como la suya, se llevó el viento tan saludables consejos.

¿A qué gritar, le dixo Astarot, si nadie te escucha, ni atiende, ni ellos mismos se entienden unos à otros? Claro está que siguiendo tus consejos, el uno alcanzaría fama (como otros muchos, con obras agenas) y el otro grandes riquezas, quedando ambos contentisimos.

En seguida à esto le hizo ver otras mu-

muchas cosas no ménos curiosas que originales. Aquí un hombre muy acaudalado que tenía buena mesa, y gusto de que la disfrutasen las gentes, el qual se andaba por los parages mas públicos y freqüentados de la ciudad à caza de conocidos, algunos de ellos de ayer acá, que engullesen à su costa, y alabasen su repostero y cocinero; y en el mismo tiempo vió otro por otro lado à un hombre flaco y triste que no tenía que comer, ni quien le convidase.

En otra parte se desesperaba un hombre de negocios al ver proxîma una bancarrota que à él y à su familia y à otras muchas reduciría à la miseria por no poder hallar quíen le prestase una cantidad suficiente para salir de sus ahogos, teniendo luego sobrado con que pagar; y al mismo tiempo un hombre que acababa de tener una rica herencia y que nada entendía de comercio, se quejaba de no hallar un sugeto inteligente y fiel à quien confiar su caudal que tenía parado; y todo esto por *no entenderse.*

Bueno vá todo, dixo Don Lesmes, dexando el anteojo y la trompetilla, pero

ro querría saber ¿à qué viene à reducirse todo esto, y qué fin os proponeis en hacerme ver cosas tan opuestas y encontradas?

Mi intencion es, replicó Astarot, el demostraros que los hombres tienen en sí con que pasar una vida arreglada y feliz, y que si no lo logran, ellos se tienen la culpa.

Es cierto dixo Don Lesmes, y solo añadiré una palabra por mi parte, y es, que bien entendido que los hombres tienen en sí con que ser felices, pero los mas creo no adelanten mucho con esto, hasta tanto que lleguen à tener este antojo para verse, y esta trompetilla para entenderse unos à otros; y así lo mejor será que cada uno procure contentarse con su suerte, y yo me dexe de filosóficas meditaciones: à esto iba à parar yo, dixo Astarot, y se acabo el cuento.

POESIA.

LA MELANCOLIA.

GRave silencio, amigo
De aqueste bosque umbroso,
Dó solo y sin testigo,
En calma y en reposo
Podré al llanto soltar la amarga vena;
Claro y sonante rio,
Que en tu dorada arena
Recogerás piadoso el llanto mio:
Mostradme el hondo seno
De alguna gruta obscura
De espanto, de terror, de susto lleno,
Y si en mi desventura
Los tristes ojos de llorar inchados,
Cerraren fatigados
La languida pupila,
Dexadme reposar en paz tranquila.
Aquí las tardas horas
De la noche callada
De llanto y azedía,
El alma esparcerán la voz cansada

De

De la Melancolìa,
Sonará entre las hojas
Con doliente gemido,
Y en tanto yo rendido
Lanzando al Cielo inutiles suspiros
Contemplaré de la brillante Luna
La plateada rueda,
Y con voz importuna
De lo profundo de la selva opaca,
La agorera Corneja
Repetirá su dolorosa queja.
¡Vendrá dorado el dia,
Coronado de flores
En torno la alegrìa,
Los brillantes amores,
Y el coro del placer: mas yo agraviado
De mi Melancolìa,
El parpado cansado
Apenas abriré; la horrenda gruta
Buscaré por mi asilo,
Y en sus tinieblas yaceré tranquìlo.
Vendrán à acompañarme
Dentro à este albergue obscuro,
La Tortola llorando,
El ayre supirando,
El lúgubre Cuclillo, el tardo Buho,
Y yo entre estos horrores

Jun-

Juntaré mi dolor à sus dolores.
Ya fatigado el sueño
Ceñira de berbenas
Mi lagrimosa frente,
Y de la adormidera y del beleño,
Destilará en mis venas
Poderoso licor. Salve mil veces
Sagrado sueño, à mi dolor piadoso,
Dexa ya presuroso
Tu lobrega morada,
Y el alma acongojada
Desciende à sostener; asì te sea
Eternamente fiel tu Pasitea.

A. C. B.

DISCURSO

SOBRE EL TEATRO

con relacion á las costumbres.

SE ha escrito tanto en pro y en contra de los espectaculos teatrales, que seria un fastidio volver à repetir los argumentos que se han empleado, asì por los par-

partidarios del teatro, como por sus contrarios. Bastante conocidos son de todos, y parece cosa dificil el que se diga cosa alguna de nuevo sobre esta materia. Sin embargo no dexaré de aventurar algunas reflexîones, que aunque tomadas de algunos autores, la mayor parte tienen alguna novedad à causa de ser poco conocida; porque se debe notar que en todos los discursos sobre la escena, apenas se trata de la relacion que tienen estas diversiones con las costumbres. Asì pues, se reducirá este discurso à hablar solamente de los dramas, en este sentido; porque ellos pueden con el efecto que producen en el alma, verter la ponzoña del vicio, ó el balsamo de la virtud.

En medio pues, de las disputas que ha habido sobre esta qüestion, parece que estan de acuerdo los contrincantes, en algunos puntos. Por exemplo, todos convienen en que esta clase de diversion es en sì misma inocente, y aunque puede ser útil quando es bien dirigida: que no es dañosa sino por sus accesorios, ni criminal sino por sus abusos: que estos abusos y accesorios es muy dificil que se-

re-

reformen del todo ; pero no imposible: todos convienen tambien , que à pesar de los espectácnlos , hay parages en que su prohibicion total podría ser muy dañosa: tales son la mayor parte de las ciudades grandes , con especialidad las que encierran mucha gente ociosa , cuyo fastidio podría ser muy funesto sin este socorro, ó un gran número de viciosos à quienes se se les impide que hagan daño , à lo ménos en el tiempo que dura la prision voluntaria de la asistencia al teatro : que al contrario en otros parages la introduccion de estas diversiones sería mas dañosa que ventajosa : tales son aquellos pueblos en que se ha conservado la sencillez de costumbres incompatible con el aparato teatral, y la dichosa ignorancia en que estan sobre asuntos que regularmente se tratan en la escena : finalmente , todos estan de acuerdo en que en el estado en que estan nuestros espectáculos , el interés de las buenas costumbres pide que no se introduzcan en los lugares en que no se han conocido jamás.

Pero ya los debemos suponer introducidos , tanto por temporadas como con re-

residencia fixa, quasi en todas partes, y así no se debe dudar que este objeto pide mucha atencion de parte del gobierno y una vigilancia particular, así sobre lo que forma su esencia, como sobre todo lo que le acompaña necesariamente. Es preciso confesar que la fundacion de los primeros teatros no tubo mas objeto que el de divertir al pueblo; porque ninguna de las primeras compañías de farsantes, ni las que les sucedieron poco despues, se propusieron otra cosa mas, que ganar su vida haciendo reir, y lexos de pensar en instruirle, ni en corregirle, le divertían muchas veces à costa del pudor y la decencia. Hasta que el arte dramatico adquirió un cierto grado de perfeccion, no se pensó en emplear en él la moral. Las bufonadas groseras, la sátira mordáz y las obcenidades, se desterraron, y en su lugar se hizo de él un género mas útil. La *tragedia* tomó un carácter noble, y la *comedia* un tono mas natural y mas decente. La primera como introducía en la escena à los Reyes, los héroes y semi-dioses, parecía que no se ocupaba mas que en inspirar à la clase mas elevada del estado, unos setimientos

dos dignos del lugar que ocupa, mostrarle sus deberes y advertirle los peligros que le rodean. La comedia se dedicó à pintar al hombre ordinario en todas las épocas de su vida y con las pasiones, afectos y caracteres que tienen en cada uno de sus estados. De esta division resulta necesariamente que la tragedia tiene mas influencia sobre el espíritu público, y la comedia sobre las costumbres.

Así, pues, todo lo que se dirige à la felicidad de un reyno y que interesa su gloria, pertenece de derecho à Melpomene, pues à ella le toca instruir à los que mandan, reanimar el amor de la patria à sus individuos, imperarles esta noble energia que produce los hombres grandes, y presentarles exemplos que puedan excitar la emulacion. Talía, pues, tomando ménos vuelo, debe presentar al hombre en su esfera natural y con sus costumbres diarias, debe poner su vida privada à la vista de los espectadores, y en diferentes personas que les muestra, les debe dar buenos exemplos que imiten, y malos que procuren evitar. Ambas tienen el privilegio de explicar no solo todo lo que dicen los actores,

res, aunque sea al oido, sino tambien lo que tienen en su pensamiento, de suerte, que no teniendo el actor nada oculto para el público que le escucha, y mostrándole todas las interioridades de su corazon, es muy fácil que los espectadores comprehendan el fuerte y el débil de los caracteres que se les presentan en la escena. En una palabra, la comedia es à un mismo tiempo un quadro moral y divertido, de la vida humana

La obligacion de ésta es presentar los caracteres honestos y virtusos en la forma mas agradable, pintarlos con los colores mas alegres que inciten à ser imitados, quitar la mascara al vicio, exponerle à los ojos del público, haciéndole pasar por las baquetas de la ridiculez, presentar lecciones útiles en frases atractivas, y hacer que cada chanza encierre una verdad práctica, y cada chiste un precepto: por último, conseguir si se puede, que el espectador salga del teatro mas alegre y mejor que entró. Esto es lo que se debe proponer, sobre todo, un autor cómico. Si él abandona la moral, sus piezas no serán mas que farsas indecentes, ó pé-

si-

simas novelas puestas en dialogo: si renuncia los chistes y sales cómicas, llegara à fastidiar, à ménos de que no substituya el interés de la comedia séria ó lastimera, el qual es un género del que, si bien se exâmina, se podría sacar quizá el mayor provecho para la correccion de las costumbres.

Hay vicios que no deben pintarse con burla, y que no son susceptibles de la ridiculez; porque son tan odiosos que no se les puede acomodar el menor chiste, ni conviene chancearse con ellos; pero que no se les puede dexar impunes sin que sufran la reprehension pública, porque à ser así, era preciso que infirieramos que la censura teatral no tenía mas destino que el de ridiculizar los caprichos y exponer al público los defectos y virtudes de corta consideracion.

Dexemos pues à las comedias chistosas el cuidado de reñir contra la locura y la necedad, las quales no son mas que incomodas ó desagradables, y los demas defectos que estan sujetos à la ridiculez; pero los vicios graves, especialmente los que son dañosos à la sociedad, por la apari-

cia conque se cubren y por el apoyo que encuentran en las preocupaciones; los vicios autorizados por multitud de exemplos y que léjos de ser vituperados por la moda, ella misma los autoriza; estos vicios que no pueden ser reprimidos por las leyes, porque no pertenecen à tribunal alguno, pero que no dexan de dañar por eso la sociedad y de introducir en ella el desórden y la corrupcion: todos estos vicios que quedan impunes deben sufrir tambien su castigo; pero no se debe hacer esta justicia sobre el teatro burlesco. El impìo, el hipocrita, el farandulero, el ingrato, el calumniador, el seductor y corruptor de la inocencia, el amigo pérfido, serían tratados con mucha dulzura, si nos contentásemos solamente con reirnos de ellos: unos caractéres semejantes deben ser expuestos, no à la risa del público, sino à su indignacion; y yo no veo cosa alguna que pueda impedir à la comedia séria, que se encargue de este cuidado.

Verdad es, que este género no es del gusto de todos y que hay muchos que le califican de monstruoso; pero yo quisiera sa-

saber qué puede tener de monstruoso el presentar los vicios que causan odio, por el lado mas vituperable; mostrar la torpeza, en todas las situaciones de la vida; hacer ver sus funestas consequências; contrastarlas con las virtudes amables que hacen la dicha y el encanto de la sociedad; y dar exemplos sobre los deberes dificiles de cumplir. Lo que à mí me parece monstruoso es disimular el colorido de los vicios que debían ser un objeto de horror, procurar que se rian con aquello mismo que debería causar llanto, y sobre todo, poner en ridículo aquello mismo que se debía respetar, como sucede muchas veces en las piezas de nuestros A. A cómicos. A esto se dirá que los teatros no tendrán gente observándose esa conducta; pero la experiencia prueba lo contrario: los hombres honrados no dexarían de concurrir, y aunque estos en comparacion de los demas, sea en corto número, atraen muchas veces à la multitud. Aun quando este género de espectáculo fuese contrario al gusto pasagero de una capital, un hombre de talento debe de corregir y formar este gusto, y no someterse à él ciegamente

te; y debe tambien con mayor motivo atender antes à las necesidades de su nacion, que à las fantasías y caprichos del vulgo.

¿Qué papel mas brillante se puede representar en el mundo literario, que el de un autor dramático, que observando atenta y juiciosamente las costumbres de su siglo y de su patria, consagra sus talentos y sus vigilias en combatir los vicios mas extendidos, y que introducen la mayor corrupcion; que tiene el valor de denunciarlos al público y hacérselos conocer claramente, inspirándole al mismo tiempo el odio y la separacion; y en una palabra, que llega à preservar y corregir sus compatriotas? Algun sugeto quizá, hay en España que observa esta conducta; pero los mas de los A. A. cómicos que tenemos, no aspiran à esta gloria: necesitan aplauso, honores, ó dinero, y esto no se consigue diciendo verdades, procurando reformar su siglo, ni trabajando en expurgar la moral; antes bien, lisongeando los gustos, sometiéndose à las opiniones populares, y autorizando tal vez, sus inclinaciones, y placeres. Así, pues, no debemos esperar esta mudanza tan útil en el

teatro, mientras que el suceso de las piezas que se representan sea solo un objeto de interés, ó un asunto de intríga y que no tomen en él la mano aquellos sugetos que podrían escribir de un modo mas útil, con exclusion de los demas.

Muchas cosas se podrían añadir sobre el partido que se podría sacar del teatro en favor de las costumbres, y yo me atrevería à indicar muchos caractéres perniciosos que todavía no se han puesto sobre la escena, y que merecían que los conociesen todos. Tambien podría mostrar virtudes que no han parecido en ella sino ligeramente; hacer ver situaciones y deberes interesantes de que no han tratado hasta ahora los A.A. dramáticos y que puestos en el teatro podían suministrar lecciones muy útiles: finalmente, señalaría muchas preocupaciones que se deben desarraigar, y muchas maxîmas dañosas que se deben de combatir; pero antes de hacer del teatro una escuela de virtud y un preservativo contra los vicios, era preciso principiar purificando los miasmas que respira, y que le rodean, y esto no es una cosa muy fácil. La causa se puede conoce-

cer

cer muy bien, por que si hubiera un sugeto, por exemplo, que hiciese conocer al público, que la moral que se pone regularmente en nuestras comedias, es muy dañosa para las costumbres, que era preciso reformar la policía interior de nuestros teatros, separando à los individuos que nada tienen que hacer en él, y que los cómicos se sujetasen à una disciplina mas exâcta, no solo en su conducta en el teatro, sino tambien fuera, expulsando à qualquiera actor ó actriz que tuviese costumbres desarregladas, y poniendo un freno à los desórdenes que se originan con este motivo; este sugeto sería sin duda presentado ridiculamente sobre la escena y probaría la cólera y la ojeriza de los Aristofanes de nuestro siglo, que estan sujetos à los caprichos del Areopago cómico, el qual tiene la facultad de admitirles sus obras y darles de comer.

Pudiera tambien decir algo sobre estos espectáculos que no tienen mas mérito que el aparato teatral, y las inverosimilitudes; pero esto alargaría mucho este discurso, y así reduzco mis observaciones à aquellos espectáculos que son hechos única-

camente para el pueblo, y que por la multitud de personas que concurren à ellos, pueden tener una influencia considerable en el carácter de la nacion. El vulgo se divierte à poca costa y no necesita mucho para distraerse. Así en lo material, como en lo intelectual, se le pueden presentar manjares groseros y mal sazonados, pero es preciso que estos sean sanos. Divertir al pueblo corrompiéndole, es el peor servicio que se le puede hacer, y no es un cargo indigno de la policía el velar sobre la moral que se expone en el teatro público. De la boca de un truhán, pueden salir cosas muy buenas, y muy malas, las quales se repiten, pasan de boca en boca, y vienen à ser primero, proverbios, despues sentencias, y al fin máxîmas, que se aplican quando hay ocasion. Si estas máxîmas son sanas, no se puede dudar que influyen mucho sobre la conducta y las costumbres del pueblo; si son corrimpidas, introducirán la corrupcion.

¿Qué partido no se podría sacar del teatro si los A.A. se dignasen tomar un poco de mas interés sobre las costumbres del pueblo? ¿Qué lecciones se le podían

dar

dar mas felices de retener y de hacerles impresion, que las que se le presentasen baxo de la apariencia de diversion y que le pusieran à un mismo tiempo delante de sus ojos los defectos à que estan mas sujetos sus individuos? Convendría mucho para este fin un teatro de instruccion popular, aunque fuese de lo que se llama *baxo cómico*; pero que llenase el objeto que se debe proponer para la enmienda de las costumbres. ¿Qué escarmiento mejor para el hombre que comenzase, por exemplo, à aficionarse al vino, que el de ver à un borracho en una escena, que le engañan en una compra, en otra que tiene una riña y sale maltratado, en otra que se dexa robar, y en todo el curso de la pieza expuesto à la risa del patio? Lo mismo digo del holgazan, del orgulloso, del insolente, del envidioso, del porfiado &c. No es menester mucha habilidad para hacer de cada vicio de estos, un objeto de menosprecio ó de indignacion, de modo, que cada uno al salir del teatro, tuviese cuidado de no parecerse al héroe que se había representado. Pero ¿donde se encuentran las buenas almas amigas del público

que

que quieran abatir su talento à estas pequeñeces, en su concepto, y que prefieran la utilidad agena à la suya propia y à la gloria que puede resultarles?

Contentémonos, pues, con que las diversiones que se le presenten al pueblo, no se familiarizen con el vicio, que este no se trate como una chanza, que no se introduzcan nuevos géneros de corrupcion, que no se llegue à menospreciar la virtud, exponiéndola à la risa pública, y en una palabra que no se divierta al pueblo à costa de su inocencia. En el estado en que se halla actualmente nuestra escena, esto es todo lo que se puede pedir.

P.

LIRAS

CONTRA LA VENGANZA.

¿Y por qué he de enojarme
Contra mi propio hermano, si me ofende,
Y he de querer vengarme
Del que su gusto, como yo, pretende?

¡O

¡O envidia ciega y loca!
¡O soberbia que à todo un Dios apoca!
Es Dios justo y severo,
Igual en la justicia y la clemencia:
Y si vengarme quiero,
Incito contramí su gran potencia:
Pues no querrá injusticia,
Ni que se quede impugne mi malicia.
Unos à otros amaos,
El Benjamin sagrado repetía;
En la ira templaos,
Atendiendo al furor del final dia.
Amandoos mutuamente
Cumplireis con la ley muy facilmente.
Amandonos, enseña
Jesus à amar à amigos y eremigos;
Pues él no se desdeña
De nadie, y trata à todos como amigos.
Supo que iba à prenderle
Malco, y pudiendo, quiso bien hacerle.
En la Cruz moribundo
Por sus contrarios fino al Padre ruega;
Y con amor profundo
Sus oidos à Dimas no le niega:
Un recuerdo pedía,
Y el Cielo le promete el mismo dia.
Aprended de mí, dice,

Que

Que soy de corazon humilde y manso:
Quien quiera ser felice,
Quien desee alcanzar gloria y descanso,
A sus perseguidores
Estime y honre, y colme de favores.

D. de C.

ANEDOCTA.

Margarita Lambrun, merece por su valor ocupar un lugar tan distinguido en la historia del siglo XVI, como la merecieron muchas Matronas Romanas de los primeros tiempos. Era Escosesa y de la familia de *María Stuart*. Despues de la tragica muerte de esta desgraciada Princesa, el marido de *Margarita Lambrun* no pudo sobrevivir à la tragedia de su Soberana y murió de dolor: su muger tomó la resolucion de vengar la muerte de uno y otro. Para executar mas facilmente su designio, se vistió de hombre y tomó el nombre de *Spareb* y se fué à la corte de la Reyna Isabel; llevaba siempre consigo dos pis-

pistolas, la una para matar à la Reyna, y la otra para matarse asi misma, para no caer viva en manos de la justicia. Un dia que rompía por entre la confusion para acercarse à la Reyna, que se estaba paseando por los jardines, se le cayó una de las pistolas. Notaronlo los guardias, y la prendieron, los que querían llevarla à una prision; pero la Reyna que la creía hombre, quiso exáminar el asunto por ella misma y preguntarle su nombre, su patria y su calidad. Señora, le respondió ella con intrepidez: *yo soy muger, aunque visto este trage; me llamo* Margarita Lambrun. *He estado muchos años al servicio de la Reyna María, mi Señora, á quien vos habeis hecho morir tan injustamente; y por su muerte habeis sido causa de la de mi marido, que no pudo sobrevivir á esta Princesa. Igualmente adherida al uno y al otro, habia resuelto, con peligro de mi vida, el vengar sus muertes con la vuestra. Es cierto que he estado muy agitada y he hecho todos los esfuerzos posibles para dexar un designio tan pernicioso; pero no he podido lograrlo.* Aunque tubo causa la Reyna para sorprehender-

derse de semejante discurso, no dexó de escucharla friamente, y la dixo con serenidad: *tú bas creido hacer tu deber y conceder al amor que bas conservado á tu Señora y á tu marido, lo que exîgian; pero ¿qual crees tú que debe ser mi obligacion ahora, para tu castigo?* Margarita le replicó con valor: *yo diré francamente á V. M. mi sentimiento, con tal que tengais la bondad de decirme, si me preguntais esto en calidad de Reyna, ó en calidad de Juez.* La Reyna le respondió, que le preguntaba en calidad de Reyna. *Pues entónces V. M. debe perdonarme*, le replicó esta muger. *¿Y qué seguridad me dás*, le dixo la Reyna, *de que no abusarás de él, y de no emprender de nuevo una accion semejante, en qualquiera otra ocasion que se te proporcione?* Margarita Lambrun, respondió: *Señora, el perdon que se dá con tantas precauciones, no es perdon, y así puede V. M. obrar contramí como juez.* Volviéndose la Reyna, ácia algunas personas de su consejo que se hallaban presentes, les dixo: *treinta años hace que soy Reyna, pero no me acuerdo de haber encontrado una persona que me haya da-*

do semejante leccion Asi quiero concederle enteramente y sin condicion alguna, el perdon; y aunque el Presidente de su consejo, hizo quanto pudo para que la Reyna no dexase sin castigo semejante atentado, no lo consiguió. Margarita despues de darle las gracias, suplicó à la Reyna, tuviese la generosidad de hacerla conducir con seguridad fuera del Reyno: así se executó, conduciéndola à las costas de Francia. Ciertamente dos mugeres dignas una y otra de la mayor admiracion.

Trad. por B. B.

FABULITA BOLERA.

EL RATON ARREPENTIDO.

UN Raton en un queso
Labró una cueva,
Y penitente entabla
Ya vida nueva:
Y otro le dixo,
Deme usted à mí otro queso
Y me retiro. *D. P.*

FI-

FILOLOGIA.

¿Qual es la idéa de la belleza, y en qué se distingue ésta de la bondad?

DISCURSO PARA POCOS.

QUando el hombre dá una ojeada con reflexîon por el espectáculo admirade la naturaleza, y exâmina los seres que le rodean, siente dentro de sí mismo dos movientos bien distintos. El primero es un sentimiento de admiracion nacido del órden y movimiento de los cuerpos que componen el Universo; y el otro un sentimiento de placer y satisfaccion, al ver que halla en el uso de aquellos objetos qué están à sus alcances, todo quanto puede contentar sus necesidades.

Los cuerpos, pues, tienen dos relaciones diferentes con nosotros; la primera está fundada sobre nuestra curiosidad, es propia de nuestro entendimiento; y la segunda, que se funda en las necesidades fi-

físicas, parece que pertenece con mas fundamento al corazon. La una dá la idéa de *lo bello*, y la otra la de *lo bueno*. Pero es necesario advertir que esta distincion no tiene lugar mas que para el hombre que raciocina, y se puede observar que mientras ménos uso se hace del talento, ménos idéa se tiene de la belleza física; pero en recompensa se experimentan mayores sentimientos de la bondad.

La idéa abstracta de la belleza física, es la percepcion de las relaciones que unen los seres entre sí: esta idéa se perfecciona y purifica por el hábito de la reflexîon, y es propia de los talentos cultivados. La idéa de la bondad es casi la única natural à los demas hombres. Consumida la vida en los trabajos y ocupaciones, que no tienen otro fin que la utilidad, ni por otro objeto mas que la satisfaccion de las necesidades, les impide freqüentemente volver la vista al gran espectáculo del mundo físico; sin embargo, parece que estos objetos en su orígen son buenos, mas bien que bellos, y quizá para el hombre salvage serán simplemente buenos. El salvage carece de la idéa de la simetría; la que se excita en

nos

nosotros por nuestros edificios, nuestros muebles, nuestros trages: por esto notamos la que hay en las criaturas, que llamamos belas. Una flor à nuestros ojos presenta un órden admirable en las hojas, y una armonía en sus colores que nos lleva la atencion, por cuya causa la llamamos bella; pero el salvage conoce poco ó nada esta simetría, que nos encanta, y solo disfruta del sabor y del olor, qual si fuera un alimento, por esto jamás dirá que la flor es bella, sino solo buena.

La belleza, pues, de los seres insensibles, procede en gran parte de la cultura de nuestro entendimiento; mas su bondad es una qualidad natural. Todos los objetos que obran en los sentidos producen impresiones reales, cuya naturaleza vamos à indagar. La admirable estructura del cuerpo humano hace, para decirlo así, que él tenga relaciones con todos los seres: las menores alteraciones del ayre, las qualidades del clima, influyen en el hombre, aun quando éste no ocupa mas que un punto de la tierra. El se manifiesta pensativo, frio y rustico, baxo un cielo triste y helado; pero será alegre si goza de un cielo

puro y sereno. Las diferentes estaciones influyen visiblemente en sus costumbres: son mas severas quando el frio del invierno hiela los sentidos, mas la primavera viene luego à reanimar la naturaleza y las pasiones. Lo mismo sucede en los varios periodos de nuestra edad El espíritu del hombre depende de todo quanto le rodea: todos los objetos le mueven; así que si se introducen en una opaca alameda al punto se manifestará triste y cogitabundo; pero saltará de alegría à la vista de una pradera florida. Aun con una flor se le verá mudar de aspecto, y su corazon se ensanchará à la vista de la temprana rosa; y no podrá verla à la tarde marchita ó deshojada, sin una especie de quebranto.

Todo será bueno ó malo para el que ignore las relaciones de los objetos, y no quiera profundizar las razones del órden magestuoso de los cuerpos que componen nuestro mundo.

¿En que estupidez viviría la mayor parte de los hombres si fuera necesario, para hallar alguna cosa deliciosa en la naturaleza, penetrar sus causas, y recurrir à las leyes generales que sigue en la pro-

duc-

duccion de los seres? ¿No vemos cada dia que sin ser astrónomos todos admiran el curso regular de los astros, sin detenerse en las explicaciones hipotéticas de los filósofos? Todos se sienten movidos à vista de las maravillas de la naturaleza, pues fueron criadas, igualmente para nuestro corazon que para nuestro entendimiento. La extension inmensa de los mares, su fluxo y refluxo, las tempestades espantosas, su calma encantadora; el curso de los rios, ora rápido ora lento y magestuoso; la desigualdad del globo formando aspectos variados; el adorno de las campiñas, todo tan alegre, tan magestuoso, tan rico, ó tan triste segun los climas y las estaciones; las fieras de los bosques, ó los animales privados y fieles de nuestras casas; todo esto presenta al alma objetos que la conmueven diferentemente.

Para hallar la razon de lo que se acaba de decir, acerca de la idéa de la bondad en la naturaleza entera, basta hacer algunas ligeras reflexîones sobre la organizacion del cuerpo humano. Todos los órganos de los sentidos no son solamente susceptibles de sensaciones de dolor y de placer,

cer , sino que tienen facultad de modificar estas sensaciones antes que leguen al alma. Quando los objetos mueven los sentidos producen consonancias ó disonancias , que pasan desde los mismos sentidos al *sensorio comun* , à cuyas armonías ó disonancias pudiera llamarseles *impresiones sensitivos*. Estos órganos son los nervios , que deben mirarse como cuerdas elásticas , infinitamente sútiles en ciertos sentidos , como el de la vista y el oido , siendo algo mas gruesas y quizá ménos tirantes en los demas. Estas cuerdas son mas ó ménos largas , y de aquí provienen sus diferentes vibraciones , sus unisonos y sus proporciones.

Considerando lo que sucede en los sonidos de los instrumentos de cuerda , se halla que estas , en atencion à su grueso, su extension y su tirantez diferentes, producen diversos tonos , ó vibraciones que guardan proporcion. A este modo se consideran los sentidos , como compuestos de semejantes filamentos , templados en diferentes tonos y susceptibles de vibraciones que se confunden , uniéndose con mas ó ménos perfeccion , y produciendo especies de tonos y consonancias análogas à las de los instru-

trumentos de música. Por aquí se explicará, como los colores diferentemente unidos pueden producir impresiones agradables, quando concuerdan, ó desagradables quando los nerbios ópticos no son movidos con proporciones exâctas, y por consiguiente no conciertan entre sí. Las cuerdas de un instrumento nos dan alguna idéa de estas de los oidos, ó los *nerbios acóusticos*: y por la misma razon nos son agradables ó desagradables los olores y los sabores, y por lo mismo los cuerpos simples no tienen olor ni sabor, porque no hacen consonancia ni disonancia.

Mediante esta teoría se podrán establecer dos suertes de belleza: la *belleza ideal y la sensativa.* Juzgo que por este medio se concebirá mejor, como en el espectáculo de la naturaleza hay no obstante, para el hombre que no reflexîona, alguna cosa deliciosa: llámese en horabuena à esto belleza; pero yo me inclino mas bien, à que éste es un sentimiento análogo al que nos excita la bondad, producido por todas las sensaciones que concurren à la conservacion del individuo.

Se ha pretendido que la *variedad* junta

ta con la *unidad* constituía en general la belleza natural; mas por estas voces no se dá à conocer sino la belleza *ideal* ó de *reflexion* Tambien se ha dicho que consistia en la percepcion de las relaciones: mas la idéa de relacion supone la variedad y la unidad; pues sin la variedad ó la reunion de muchos seres ó qualidades, no pueden concebirse relaciones. Sin unidad, esto es, sin una cosa en que muchos seres ó muchas qualidades se reunen, tampoco hay ni pueden concebirse relaciones; pero sea que se diga que la belleza es la *percepcion de las relaciones*, sea que se le haga consistir en la *unidad y la variedad*, no se encontrará en todo ello mas que una idéa de la *belleza de reflexion*, *ó una belleza ideal*. = *Mr. Changeux. Traité des Extrêmes.*

CAN-

CANCION

EN ELOGIO DE LA

PASTORA MELINDA.

DE flores adornada,
Mas bella y mas vistosa que las flores,
Que el Sol con mas ardores,
Y mas blanca que la Luna plateada,
Melinda caminaba entre florestas
Del Tormes à las fiestas:
Llegó, ufanóse el rio, y por dó quiera
Daba placer y gusto la ribera.
Con cristalino acento
Aplaude el sacro Tormes su ventura;
Reparte su dulzura
La meliflua avecilla por el viento;
Vagaba en torno de ella suzurrando
El zefirillo blando;
Pierides, dulces versos entonaron,

Y de laurel su frente coronaron.
A su faz peregrina
Alternan dulces cantos las Nayades;
Envidian sus beldades
Las Ninfas al mirarla tan divina;
Las gracias la acompañan, y Cúpido
Con ella viene asido;
Mas Citéres al verla tan hermosa,
A Paphos se retira vergonzosa.
Su planta delicada
Produce en toda parte donde pisa
Flores con dulce risa,
Blancas rosas su mano torneada;
Su boca está sembrada de alelies,
Sus labios de rubies,
De nacares su frente, y sus dos ojos
Ahuyentan el pesar y los enojos.
Qual vuela à los panales
Abeja, dó la miel mas dulce brinda,
En torno de Melinda
Acuden así Pastoras y Zagales
Cantando à su belleza mil loores;
Todo el prado es amores,
Todo es placer, gozo y alegría
En tan felice y venturoso dia.
La vega florecida
Con bayle à los Pastores convidaba;

Liseno allí cantaba
De laureles la blanca sien ceñida;
Melinda es capitana de las danzas,
Y hace tales mudanzas,
Que sale sobre todas las zagalas
El ayre hermoseando con sus galas
¡Que igual! ¡que artificioso
Es el compas medido de su planta!
¡Que erguida su garganta!
¡El juego de sus brazos que gracioso!
¡Que ayrosamente ondean sus cabellos
Sobre sus ojos bellos!
Cautivo está Damon quando la mira,
Y agitado de amor Delio suspira.
Tan alta maravilla,
Tan singular portento, tal belleza,
Tal gala y gentileza,
Jamas se vió del Tormes à la orilla;
Jamás el siempre ameno y verde prado
Se vió tan mejorado,
Ni las fragantes rosas y las flores
Tan vivas enseñaron sus colores.
Mas ¡ay triste! ahuyentose
Qual Sol, que veloz corre al Occidente,
Angustiase la gente,
Y el prado de sus flores desnudose;
Trocaronse los gustos y contentos

En

En ayes y lamentos,
Y quanto fué delicias y luz pura,
Ahora es luto, pavor, y noche obscura.

Remit. C. de M.

MORAL

DISCURSO

HISTORICO Y POLITICO

sobre las costumbres que observó la antigüedad en el nacimiento del hombre.

DEsde la primera generacion que vió el mundo, fué siempre inalterable y constante la sabia naturaleza: obediente à las leyes que le había prescrito el dedo del Omnipotente, produxo sin distincion los seres que llevàran la verdadera copia del humano Prototipo, hasta la consumacion de los siglos.

El

El hombre, pues, ínterin no sale del reducido claustro donde fué animado, à recibir con la luz del mundo el patrimonio de penalidades que forman el circulo de la vida, no ha experimentado jamás variedad alguna en el ó den de su formacion, vegetacion y nacimiento; pero verificado este, ha sido el juguete del capricho, y extravagancia de los demas hombres, à cuya jurisdiccion fué entregado.

Si queremos ver comprobada esta verdad, solo tenemos que poner nuestra atencion en las historias: ellas nos dicen que en la célebre Athenas, aquella que se levantó con el titulo de maestra universal en todos los demas pueblos, tenían por inviolable costumbre colocar en la clase de bastardos los hijos cuyos padres no eran ambos de la misma Athenas: à ellos no los permitían educar ni vivir dentro de la ciudad, creyendo eran capaces de pervertir las costumbres de los verdaderos Atheniense, por cuyo motivo les tenían señalado un quartel fuera de la ciudad.

Era comun entre todos los moradores de la Grecia, luego que nacían sus hijos, colocarlos el padre en el regazo de sus abue-

abuelos, cuya ceremonia era entre ellos la mas tierna y lisongera, pero à esta tan inocente costumbre, sucedían otras que disminuirán siempre sin limitacion el grado de civilidad y cultura que se les ha concedido comunmente.

Quando los Trecenientes no gozaban suficientes bienes para establecer à sus hijos segun sus miras, era práctica inconcusa hacerlos matar, ó abandonarlos por lo ménos à la Providencia; y en este último caso, cuidaban como cosa religiosa, envolver entre las faxas del infeliz expulso, aquella pequeña legítima que le correspondía por herencia, cuya infraccion miraban como un pecado de la mayor gravedad. (1)

No era ménos bárbara y ridícula la costumbre de los Lacedemonios; estos luego que nacían sus hijos, los llevaban à un lugar determinado, donde de la robustez ó debilidad, perfeccion ó imperfeccion de los inocentes, dependía la feliz ó desgraciada suerte que sobre su vida fallaban los ancianos de cada Tribu, que à este impío fin les visitaban: en efecto, si les veían de nueva conformacion y robustez, mandaban

se

se criasen; pero si débiles y defectuosos, sufrían sobre el oprobio de la naturaleza, la cruel muerte de ser arrojados à una profunda sima del monte Taygeto.

Tambien usaban generalmente en la Grecia, bañar à las mugeres luego que parían; pero los de Sparta, (hoy Misitra) que excedieron en valor y gloria militar, en todos los demas griegos, tenían à mas de esta costumbre, la de entrar à sus recienacidos en las aguas del Eúrota, y darles por cuna las rodelas. (2)

Los romanos conservaron esta práctica igualmente, añadiendo la de ungirlos con la diversidad de unguentos, y Maffeo nos dice (3) que los Japones al punto que el infante nace, lo llevan al mar, ó à los inmediatos rios, para lavarlos de todas las impuridades de que está cubierto, lo que asímismo practicaron los Celtas, Fracia, y Suevos.

Lo propio executaron los Hebreos, esparciendo despues sobre los tiernos miembros del infante, sal molida, para fortificarle mas y mas, segun aparece en el Profeta *Ezechïel* (4) y comenta el erudito Menochio. (5)

Pe-

Pero no fué siempre entre la gentilidad uno mismo el objeto de hacer sufrir à los niños los baños de agua fria, sirvieron tambien para explorar la fidelidad ó infidelidad de la desgraciada madre, cuya reputacion dependía meramente del acaso.

Para decidir esta vana y supersticiosa observancia, colocaban al recien nacido en un escudo ó rodela, que eran sus comunes cunas, y abandonándolo à las corrientes de las aguas, como lo hacian los habitantes del Rhin, quedaban éstas constituidas por Jueces, para el fallo de una tan fatal y temible sentencia, en efecto, si el desgraciado infante era sostenido de las ondas, se declaraba por legítimo, y era recogido y reconocido por el padre; mas si se verificaba lo contrario, sufría el infeliz con la sumersion, la pena que tan justamente merecía el bárbaro Felicida, y la madre, la de quedar declarada por adultera (6) costumbre tan abominable como impía, que acreditará à toda la posteridad los delirios à que estaba abandonado el humano entendimiento.

Aun fueron estos mas extraordinarios y crueles, entre los moradores de la Lybia,

bia, pues para certificarse si los hijos que dan à luz sus infelices mugeres eran ó no adulterinos, ponían al recien nacido en una estrecha caxa con la abominable compaña de una venenosa serpiente, de donde si por casualidad llegaba à salir indemne, era recibido por legítimo de aquel que mas que de padre, merecía el nombre de feroz verdugo; pero si por el contrario sacaba la mas pequeña herida, era tenido por espurio, y su desgraciada madre por una pública adultera: práctica monstruosa que nos pone à la vista, así el extremo de supersticion y errores à que llegaron à abandonarse aquellas gentes, como la morigeracion y fidelidad conyugal con que vivian sus desventuradas compañeras ¡ha y que paralelo pudieramos hacer en algun modo de aquellos tiempos con estos! Pero no, no atraigamos sobre nosotros el terrible anatema de un sexô, à quien somos deudores de las primeras caricias; nuestros lectores inferirán su violencia, quanto nuestra atencion sacrifica al silencio de esta parte.

Los romanos que ya hemos citado en órden à la práctica de bañar los recien

nacidos, si eran mas fecundos en supersticiones y ceremonias que todas las demas naciones, fueron ménos bárbaros que ellas en la práctica de estas costumbres: luego que nacía el infante, era religiosa ceremonia colocarle desnudo sobre la tierra, como oblacion debida à la comun madre, que veneraban con el título de Opis; ceremonia à que precisamente debía asistir el padre del recien nacido, ó un Procurador en su defecto, para levantarlo del suelo y colocarlo en su regazo; sin cuya condicion no era declarado por legítimo, y de consiguiente quedaba privado de la paternal herencia.

Celebraban el nacimiento con las mayores demostraciones de placer: sacrificios, juegos, bayles, ferias y banquetes, ocupaban los ámbitos de este dia; los amigos se obsequiaban mutuamente, y era práctica muy recibida hacer puches y tortas para regalar à todos los conocidos que no presenciaban la funcion.

Estaban persuadidos que desde el instante de la animacion acompañaban al hombre dos espíritus à que llamaban Grenios, uno bueno y otro malo; aquel para iaclinar-

narle al bien, y éste para introducirlo al mal, cuya creencia los llevaba à derramar sobre la cabeza, vino puro é incienso, adornando su cuello con guirnaldas de flores, que eran las mas comunes obligaciones de aquellos sacrificios; pero como estos gentiles, abundan tanto en todo género de supersticiones, apropiaban un Genio director no solo al recien nacido infante, sino al Senado, al Exército, al Pueblo, à los Edificios, à las Mesas y demas objetos que lea ofrecía su capricho, como cantó discretamente Prudencio.

Quanquam cur Genium Romæ mihi fingitis unum
Comporris, dominibus, Thermis, Stabulis, soleatis
Asignare suos Genios, perque omnia membra,
Urbis perque locos Geniorum millia multa
Fingere : : : : !

Cuyas quimeras y supersticiones, tuvieron orígen de la falsa interpretacion y corrompida inteligencia, que dieron à lo que la Fé, Doctores y Padres de la Iglesia nos enseñan, de estar el hombre, los Templos, Pueblos y Provincias, encarga-

dos à la custodia de los Angeles, como se dexa ver repetidamente en las sagradas letras, y expresan, sin otros muchos, los dos Clementes, Romano, y Alexandrino; y he aquí de manifiesto el principio cierto de la gentilica expresion, que aun resta entre nosotros, quando para expresar que éste ó aquél tienen buena ó mala indole, decimos tiene bueno ó mal *genio*.

Pero los Traucios, Causianos, Bracmanes, Tracios, y otros. antiguos Gaditanos, celebraban los nacimientos de sus hijos de un modo enteramente contrario à los romanos: entre ellos luego que nacía el delicado niño, le rodeaban todos los parientes con llantos repetidos, en demostracion de haber entrado à poseer con la vida, la multitud de miserias que le son anexâs; práctica digna verdaderamente de ser imitada de nosotros, (que iluminados de la Divina luz, que aquellos que no percibieron), vemos el término feliz que está esperando, al que caminando las escabrosas veredas de esta vida, sufre con humildad, conformidad y constancia, los dolores, angustias y penalidades que cubren por todas partes su extension, y hacen todo el ca-

carácter de un destierro que nos quedó por paternal herencia.

Mas nuestras costumbres son mucho mas análogas à las de los romanos que à ningnna de las demas naciones: en efecto, el agasajo que servimos en los dias de nuestros natalicios y parientes, y la costumbre de felicitar los cumpleaños, y que aun no ha acabado de desterrar una política mal entendida, son sin duda, unos evidentes testimonios de haberse transmitido à nosotros una gran parte de los usos de aquellas gentes; pero la lástima es, que estas prácticas que debieran tener un objeto piadoso, y digno de la caridad christiana, no son mas que las asambleas del luxo, ebriedad, glotonería y prostitucion, en que à cada paso se conjuntan abundantes como desgraciados frutos, así en lo moral como en lo fisico, de que tenemos rep tidas experiencias.

En consequëncia, pues, de todo lo dicho hasta aquí, sería ocioso detenerme en encarecer la abominable práctica de aquellas costumbres que la misma naturaleza negó aun à las fieras mas crueles: ellas por sí son muy suficientes para po-

poner à la vista que la corrupcion del corazon, lleva al hombre à un grado de monstruosidad, que no se halla aun en los brutos mas montaraces; conocimento que nos debe tener en suma desconfianza de nosotros mismos: por tanto, apartando léjos de nuestra imaginacion idéas que tanto ofenden las leyes de la humanidad, sacrificaremos à la memoria de aquellos infelices, la compasion que exîgen sus errores y extravios, y à la Divina Providencia, las gratitudes de un corazon sencillo en reconocimiento de habernos establecido en paises cultos, y lo que es mas, distinguidos con el nobilísimo carácrer de Christianos.

---

(1) *Mr. Menard, sur les moeurs des Grecs.*
(2) *Plutarc. in Licurg.*
(3) *Histor. Indiar lib.* 12.
(4) *Cap* 16. *v.* 4.
(5) *In sacr. script. sup. eod.* 10.
(6) *Claud Ruffin, cantó: et quos nascentes explorat gurgite Rhenus.*

Erratas esenciales de este Discurso.

Pag	*lin.*	*dice*	*lease.*
380.	7....	Trecenientes...	*Trecenienses*
381.	9....	en todos.....	*á todos.*
Im.	21....	Fracia	*Tracios.*
382.	20....	Felicida.....	*Filicida.*
383.	23....	su violencia...	*sin violencia*
384.	26....	Grenios.....	*Genios.*

ROMANCE.

GOZAR DEL TIEMPO CONFORME VIENE.

TOda vanidad es burla,
*L*ocura todo trabajo;
*E*l que deseare ménos
Vivirá mas descansado.
Deslizánsenos los dias,

Con

Como la nieve en el prado,
Y à cada esquina del tiempo
Está la muerte atisvando.
¿Porqué corremos à ella?
Esperemosla sentados,
De Invierno à la chimenea,
En la cantina el Verano.
Andar à caza de riesgos
Los Dectores lo inventaron:
Muramos de vivir mucho,
De haber nacido muramos.
¿Qué se me dá à mí que Elena
Sea de Griegos ó Troyanos?
¿Qué importa que Sofonisba
Siga à Roma, ó à Cartago?
¿Para matarme por ello
Con quien no estoy enojado?
¿Ni me ha torcido el hocico
Ni me ha mirado de zaino?
De todas las Monarquías
Y de los demas Estados,
Será lo que Dios quisiere
Que es pronostico acertado.
¿En quanto à la Religion
Soy yo Inquisidor acaso?
El cumplir bien con la mia
Es lo que tengo à mi cargo.

Si disputamos con otros
Alguna vez, sea à tragos,
Y toda la controversia
Pare en vivan y bebamos.

HISTORIA

RESUMEN DE LA VIDA DE

JOSEPH II

EMPERADOR DE ROMANOS.

AUnque escribir la vida de un Monarca que ha vivido en nuestros dias y que ha tenido tantos panegiristas y apasionados, como censores y aun calumniadores, es una obra digna de un *Busching*, de un *Fischer*, de un *Pabst*, sugetos idoneos para la empresa; no obstante se procurará dar aquí una breve noticia de ella reservando à la pluma de aquellos ó de otros ingenios semejantes darnos una historia imparcial ç interesante de este héroe,

bien diferente de la mal digerida y arida, escrita por el *Académico Apatista*. Entre tanto, pues, creeré que no será del todo despreciable lo que presento sobre este particular.

Nació Joseph II en Viena en 13 de Marzo de 1741 quando la casa de Austria se hallaba en la mas critica situacion, en el tiempo en que su madre María Teresa se veia rodeada de formidables enemigos y casi en el mismo tiempo en que Federico II de Prusia había vencido la primera vez las armas Austriacas. Parece que al mismo tiempo que nacía destinado para ser uno de los mas poderosos Príncipes de la Europa, dispuso la Providencia que desde su nacimiento experimentase las vicitudes de la suerte.

En efecto, toda la vida de Joseph II fué una continuada cadena de desgracias y de contentos; bien que apenas se puede decir que tubo uno que no fuese seguido de un pesar. Asi que hubo nacido, no creyéndose segura en Viena su madre, se transfirió con él à Ungría à implorar el auxîlio de los Ungaros, quienes la ofrecieron morir en su defensa.

En-

Entre estas alteraciones de su casa, fué creciendo el Príncipe, siendo el consuelo de su madre, y manifestando siempre un talento despejado, un corazon benigno, (aunque al principio algo orgulloso é intrepido; pero estos defectos se le fueron corrigiendo, sino del todo, en gran parte, en lo sucesivo) su educacion quando mayor, se confió à los Jesuistas, que no se la dieron muy proporcionada para un Príncipe. Sin embargo, su Augusta madre, y el Conde de Bathianis, su Ayo, procuraron suplir este defecto imbuyéndole en sabias maxîmas, y haciéndole renunciase à su propia voluntad, dandole à entender que era hombre, y lo que exîgian de él sus semejantes. De este modo cortaron aquellos defectos propios de la contemplacion y de su tierna edad; se le puso à la vista los grandes exemplos de sus Augustos padres, con los preceptos de los mejores libros; de suerte que se logró ir dilatando aquellas raices que denotaron despues subuen carácter y la inclinacion de su constante conducta.

Durante la juventud de este Monarca, acaeció la guerra de siete años, lo

que

que fué una nueva circunstancia, que produxo ciertamente, su grande amor à la guerra. En su niñez no había oido hablar de otra cosa que de guerras y de batallas; quando su entendimiento comenzaba ya à estar mas despejado, oía alabar à cada paso el valor, la industria militar y las grandes acciones de Federico II; y nadie puede alcanzar quanto influyen en el carácter de un hombre, para los años siguientes de su vida, aquellas cosas que se imprimieron en los primeros años. De aquí fué, pues, aquella adhesion que siempre tubo al arte militar, y al amor de la gloria. Bien conocía su madre esta inclinacion, quando dos horas ántes de morir dixo à su digno hijo: *tus virtudes, amado hijo mio, dulcifican los últimos momentos de mi vida, y ciñen mi lecho de un verdadero contento. No tengo que recomendarte mas que el amor á la Paz.* Y así mismo, en su última carta à su hija la Reyna de Francia, la encomendaba que no dexase por su parte de insinuarle siempre estos mismos sentimientos.

Si Joseph hubiera hallado en sus primeros años otras circunstancias, no hubie-

ra

ra tenido quizá, tanta adhesion à la brillante ambicion de las conquistas. Sin embargo, aunque no perdió esta jamás, su vivo y fogoso espíritu, le adornó de conocimientos útiles, y dió motivo para que sus súbditos esperasen de él un Príncipe sabio, bueno y amigo de su felicidad. Así en Marzo de 1764 fué electo Rey de Romanos en Francfort, en cuya eleccion tubo gran parte Federico II, dando su voto à conseqüencia de la paz concluida en Hubestburgo.

El año siguiente, por la muerte repentina de su padre Francisco I, acaecida en Inspruck, quedó elevado à la dignidad de Emperador, y al mismo tiempo fué nombrado Co-Regente de todos sus Estados hereditarios por su Augusta madre. Aquí llegó ya el tiempo de poner en uso los conocimientos que había adquirido y el sabio plan que se había propuesto.

Qual fuese el verdadero modo de pensar de este jóven Cesar, se manifestó claramente con la resolucion que tomó de pagar las deudas del estado con el tesoro de Francisco I, que consistía en 159 millones de florines, tanto en dinero efectivo

vo como en piedras preciosas; y con la economía que introdoxo en su Corte. Dispuso que comiesen à su mesa todas las personas de la familia Real; dexando que solo su madre comiese sola; despidió à todos los cómicos italianos y franceses; reduxo los dias de gala à uno solo al año, y procuró disminuir las gruesas pensiones que se daban por proteccion; conservando la que obtenían los beneméritos, introduciendo una buena policía. Ordenó en particular, que no se atendiese al nacimiento, sino estaba acompañado del verdadero mérito, para la colocacion de los empleos. Destinó, ademas, un dia á la semana en el que todo vasallo de qualquiera clase que fuese, pudiera presentarse à él, y exponerle de viva voz sus pretensiones ó quexas. En fin, era incansable, y su único consuelo el que de su aplicacion resultase alguna ventaja à sus vasallos.

No fué feliz este Príncipe en el estado del matrimonio, aunque fué casado dos veces. La primera esposa con quien casó y à quien amó tan tiernamente que jamas pudo olvidarla; fué la Infanta María Isabel

bel, hija primogenita del Infante Don Felipe Duque de Parma, Princesa sumamente amable é instruida, que poseía las lenguas Española, Italiana, Francesa y Alemana; la qual murió de viruelas en 27 de Noviembre de 1763, despues de haber dado à luz la segunda hija. La Princesa su hija, María Teresa, la siguió en 2 de Enero de 1770.

No fué mas afortunado en las segundas nupcias que contrajo con María Josefa, la última hija del Emperador Cárlos VI, el dia 13 de Enero de 1765, la qual murió tambien del mismo mal en 28 de Mayo de 1767. Escarmentado con estos golpes, formó la resolucion de no volverse à casar y dexar à su hermano Pedro Leopoldo, Gran Duque de Toscana, el cuidado de la sucesion, reservándose así el de hacer felices à sus pueblos.

Con este fin, conociendo que para el grande arte de reynar es sumamente útil el conocer las leyes y costumbres de las Naciones y tratar con los hombres para comprehenderlos y conocerlos bien; pensó en hacer algunos viages útiles por diferentes paises. Pero entre tanto que podía poner-

nerlo por obra, teniéndole encargado su madre todo lo que pertenecía à la milicia, se aplicó á mejor su tactica, la que logró poner en un estado tan brillante qual nunca habia estado, y de lo mejor de Europa.

No perdiendo de vista su proyecto de viajar, no para divertirse ni disiparse como otros, sino para aprender; en el año de 1766 emprendió su primer viage por la Ungría, en el qual llegó hasta los confines de los estados de la Puerta Otomana; pero como un simple particular sin pompa. Su objeto era ver por sus propios ojos, é indagar con sumo cuidado donde estaba el mal para cortarlo de raiz, y contribuir por qualquier medio al bien de sus súbditos, à quienes amaba como à hijos. Así nada se ocultaba à su penetracion: vió y visitó todas las fortalezas, y registró todas las cárceles. Admitía con la mayor afabilidad todos los memoriales y súplicas que le presentaban. Muchas veces daba en el momento las órdenes oportunas, y por todas partes daba señales de qual era su intencion.

En 1769 emprendió su segundo viage

ge à Italia. Conociendo quan incómodo es el fastuoso séquito, y que no es posible de este modo ver y aprender, que era su objeto predilecto, dexó toda la pompa correspondiente à su calidad, y caminó de *incognito*. Así Roma que no había visto Emperadores, sino en medio de la ostentacion y de la grandeza, se quedó atónita al ver un Soberano con un simple uniforme verde, y que no quiso admitir ninguna etiqueta de ceremonial. Entró en el conclave donde estaban congregados todos los Cardenales para la eleccion que recayó en Clemente XIV. Observó quanto hay digno de consideracion en aquella capital; honró à los Profesores, y dexó à todos sumamente admirados y contentos.

En 1772 se emprendió la sabida division de la Polonia, entre la Rusia, la Austria y la Prusia, por la que se cedieron à la segunda algunas tierras que en otro tiempo pertenecían al Reyno de Ungria; y en 1775 quedaron reconocidas como un Estado particular baxo el nombre de Reyno de Galitcia y Lodomira. En este mismo año quedó concluido un tratado de comercio entre la Austria y la Polonia.

Así

Así mismo se rebelaron los esclavos de Boemia, de modo que fué preciso enviar tropas para aquietarlos, y despues se les rompieron las cadenas, y consiguieron su justa libertad: por cuya razon en 1776 aquellas posesiones de pertenencia Real, se dividieron en varias heredades, y se repartieron entre aquellos labradores.

En 1777 se fixaron los términos entre la Republica de Venecia y la casa de Austria; y en este se cumplieron los deseos que tenía Joseph II de viajar por Francia. Estuvo en París con un corto número de criados, y con el modesto título de *Conde de Falkenstein.*

No dexó, así en esta capital como en cada parte por donde pasó, de contentar su curiosidad estudiosa, y procurar observar y aprender, dexando à todos prendados de la amabilidad de su trato, como agradecidos à su liberalidad.

En 1778 se movió la pretension de la herencia de Baviera por la muerte de Maxîmiliano Joseph, su Elector, y último de la línea Electoral; à cuyo intento se publicaron muchos escritos. El Duque de Dos-Puentes como heredero futuro del

Elec-

Elector Cárlos Teodoro, no conviniéndose amigablemente con la Austria, recurrió al Rey de Prusia. De aquí se siguió una correspondencia entre los dos Monarcas, y comenzó despues la guerra que se llamó de Baviera, que tuvo fin en 13 de Marzo de 1779 en la ciudad de Tesken en la Silesia Austriaca, siendo garantes la Rusia y la Francia, adquiriendo el Austria un distrito considerable en la baxa Baviera, dividido en siete circulos, que tomaron el nombre *el Quarto sobre el Rhin*.

Joseph II tuvo una influencia sobre la causa de esta guerra, la que con dificultad hubiera intentado María Teresa, y quizá hubiera pasado mas adelante si hubiera sido solo Joseph.

En 1780 emprendió otro viage à Rusia, y llegó à Mohiloow en 2 de Julio, en donde fué recibido de Catalina II, que se había transferido à esta ciudad para verle, en 28 del mismo llegó à Petersburgo, en donde se detuvo quatro semanas, y de allí se restituyó à Viena por el camino de Riga y de Mitau. Por fin, poco despues pasó à mejor vida en este mismo año, la Emperatriz María Teresa, con universal

sentimiento de todos sus vasallos, y quedó Joseph dueño de todos sus estados hereditarios.

En conseqüencia de esto, todo el peso del gobierno cayó sobre sus hombros, y desde este tiempo comenzó efectivamente la suerte à no serle tan propicia. Desde este mismo punto desterró de sí la quietud y el descanso, pudiendo añadir tambien que se apartó de él así mismo, el contento y la alegría, estando siempre lleno de inquietudes y cuidados.

Desde esta ocasion comenzó à poner en planta el nuevo plan que había meditado. El año de 1781 es el que forma la época mas notable de su gobierno. En él tuvieron principio la reforma de los Eclesiásticos de reclamar los derechos Espiscopales, las leyes de la toleracion, la libertad de la imprenta, la abolicion de la esclavitud, el nuevo plan de conscripcion para el exército, y el nuevo método de judicatura. No es de nuestra inspeccion el apologizar ni combatir estas novedades, ni las demas de que aquí se hablará: solo sí se dirá que hubiera sido conveniente haberlas pensado mejor, y haber dado tiempo al tiem-

tiempo; pues de este modo se hubiera escusado este Monarca de padecer tantos disgustos como le acarrearon estas mutaciones, no le hubiera sido preciso coartar la tolerancia y la libertad de la estampa, la abolicion de la esclavitud, no hubiera causado disturbios y descontentos entre los labradores; y finalmente, no se hubiera visto muchas veces en la precision de tener que hacer nuevos reglamentos para aclarar los que se habían publicado primero. El pasar de un extremo à otro requiere mucha consideracion, y usar de medios proporcionados para que se logren los fines. Sin embargo, no dexará de confesar la envidia, que su intencion no era otra que la de mejorar el estado de sus vasallos, aunque no siempre se lograron sus fines como esperaba.

A los principios del año 1781 viajó por los Paises Baxos y la Holanda. En el mes de Noviembre fueron desmanteladas las plazas fronterizas de aquellos, por los Holandeses, y fué declarado Ostende puerto libre. En este tiempo llegó à Viena el Gran Duque de Rusia, con su consorte, y se detuvo en ella hasta el fin de Diciembre.

En

En el año siguiente el dia 27 de Febrero sucedió el viage del Papa Pio VI, muy notable en los anales del siglo, y entró en Viena en 24 de Marzo, en donde se detuvo hasta 21 de Abril. En este año se comenzó la fábrica de las dos grandes fortalezas de Pless y Teresienstadt en Bohemia.

En 1783 llegó à Viena Mahomed Ben-Abdul-Meleck Embaxador de Marruecos, que concluyó un tratado de comercio con el Emperador, que fué de muy poca conseqüencia. Tambien se concluyó un pacto con la Puerta, que aseguró los Estados de la Austria de los Piratas.

En el año de 1785 se dió principio à un nuevo censo que debia extenderse, segun el sistéma, por todos los Estados Austriacos. Este proyecto hubiera podido ser útil, si se hubiera meditado mejor, ó se hubiera hecho la experiencia en una de las Provincias mas pequeñas, ántes de ponerlo en planta en todos sus Estados. En este mismo tiempo se publicó otra nueva ordenanza acerca de la introduccion de la mayor parte de los géneros extrangeros, y una nueva tarifa con la que quedaba reducido a cortos límites

el

el comercio con los paises extraños. La mira del Monarca fué, en esta parte, muy buena; pero no fué facil su cumplimiento. Las quejas de los fabricantes nacionales llegaron à oidos del Emperador, el qual se conmovió al oir las representaciones de su Ministro de Hacienda el Conde de Zinzendorff, que hizo publicar la prohibicion de la introduccion de las mercancías extrangeras, por medio de un nuevo reglamento, al que se siguieron algunos altos y baxos.

Por médio del Conde Bucquoi, se promovió el muy loable instituto de pobres, que se había ya introducido en la Bohemia, y poco à poco lo fué en todos los Estados hereditarios. Aunque el pensamiento dicho no tuviese todo el efecto que se deseaba, merecen sin embargo, Joseph II y Bucquoi, infinitas alabanzas y bendiciones por sus benéficas miras, y los muchos bienes que realmente ha producido este pensamiento al Estado.

El órden de las cosas llama la atencion al año 1786, en que sucedieron los acaecimientos mas considerables. El primero fué el tratado de comercio concluido con la Rusia, que no tuvo las mejores con-

conseqüencias, ni para la Austria ni para los demas Estados.

El segundo, fué la famosa desavenencia de los labradores en la Transilvania, baxo la escolta de sus Mayores Horia y Gloska, desavenencia nueva y causada (segun se dixo) por la demasiada superioridad de los Nobles, é inhumana dureza con que estos trataban à sus súbditos. La historia de este accidente y sanguinarias escenas que de él se siguieron, son tan universalmente conocidas, y alargarían tanto este extracto, que sería necesario pasar los límites de un periodico.

El tercero fué, el intentado cambio de los Paises Baxos con la Baviera, mediante el ascenso del Elector Palatino, al que se opuso, y el que aniquiló el Rey Federico II de Prusia, el 25 de Julio, con la célebre confederacion Germánica.

El quarto fué, que el Emperador pretendió en este mismo año un donativo gracioso por los Paises Baxos, en recompensa de la pretension sobre la apertura de la Sehelda, que no se había verificado. La repulsa de los Estados y las reformas que se pusieron, dieron motivo à varias diferen-

rencias en estos paises.

El quinto, finalmente, en este año se publicó tambien un nuevo Código, que como habia sido obra de solo el Consejero Rées, que en medio año publicó la primera parte, no pudo tener toda la perfeccion posible.

En el de 1787 hizo el Emperador su gran viage à Crimea, en donde contraxo una alianza mas estrecha que la que habia ajustado ántes con la Emperatriz de Rusia. En esta ocasion tuvo tambien un largo coloquio con el Rey de Polonia.

Asímismo tomó nuevo aumento el descontento de los Paises Baxos por la nueva ereccion del Seminario General y otras reformas, y finalmente por el nuevo método de judicatura que se quería introducir para que en todos los Estados se observase un método uniforme. Los Estados de Brabante fueron los primeros que reclamaron, y despues los siguieron los Flamencos. Siendo las Provincias de Luxémburgo y de Limburgo, las únicas que se conformaron con las idéas del Soberano. Este golpe fué muy fatal para un Monarca, cuyo objeto era el acierto, y que ama-

ba

ba à sus vasallos con amor de padre.

Finalmente, la Puerta declaró en 15 de Agosto la guerra à la Rusia; y el Emperador que tenía contraida una estrecha alianza con esta potencia, juzgó conveniente poner un fuerte exército en la Ungría. En varios parages de este Reyno se suscitaron algunas quejas con motivo de los nuevos reglamentos; pero la dulzura del Soberano no supo componerlas todas.

En 1788 tuvo el verdadero principio la guerra con los Turcos, à la que, como hemos dicho, le empeñó su alianza con la Rusia, sin que dexase de tener parte su propia aficion à la guerra.

Esta fué solamente defensiva segun el plan de Lascy. El Emperador se halló en el exército, aunque todo el excito fué bien poco feliz, hasta que el Mariscal Laudon tomó el mando, y conquistó en breve las plazas de Dubitza, Novi, y de Belgrado.

Estos golpes juntos con los disgustos domésticos, hicieron caer algun tanto el ánimo de nuestro Joseph II, y sus achaques fueron tomando nuevo incremento. Así, aunque las armas Austriacas iban lo-

gran-

grando nuevas ventajas, su salud se iba deteriorando, y quando le llegó la noticia de la toma de Belgrado, estaba bastante indispuesto. Sin embargo, estas noticias fueron causa de que se aliviase algun tanto; pero habiéndose suscitado despues las novedades de los Paises Baxos, se vió de nuevo su salud en un peligroso estado: y en esta época conviene fixar la de su enfermedad. La Gallitzia, la Stiria, el Tirol, y principalmente el Reyno de Ungría, le ofrecieron tambien varios cuidados y pesares. El Estado Ungaro reclamó en alta voz su antiguo código de Leyes, y el Emperador se lo concedió, con lo que se apaciguó aquel fuego. No tuvo la misma fortuna con los Paises Baxos aunque como benigno y amoroso padre, les prestó oidos, declarando cancelada qualquiera novedad, y concediéndoles sus antiguas leyes y privilegios; pero estos se habían acalorado demasiado, y continuaron disgutados.

Estos fueron los principales acaecimientos que han sucedido (segun lo que sabemos) durante del gobierno del Emperador Joseph II, en los que quizá no se habrá satisfecho el deseo de muchos; pero que

pa-

parece suficiente para un compendio. Sin embargo, de aquí es facil conocer el carácter de este Monarca: siempe laborioso, siempre activo, siempre deseoso del bien de sus vasallos, amigo de mejorar sus Estados, de contribuir à la felicidad de sus súbditos; pero poco feliz en sus empresas. Durante su enfermedad, jamás pudo estar ocioso, à pesar de las súplicas y consejos de sus médicos. En los últimos dias de su vida, escribió diferentes cartas, y despachó varias órdenes. Asímismo padeció en este tiempo los mas rigorosos sentimientos y afanes, causados en gran parte por su enfermedad, pero mucho mas por las turbulencias de los Paises Baxos, la Ungría y otros parages; todos los quales sufrió con una paciencia y resignacion christiana y exemplar. Apesar del fatal é inesperado golpe que recibió con la muerte de la Archiduquesa Isabel Guillerma, digna esposa del Archiduque y Príncipe heredero Francisco Joseph, à quien amaba con la mayor ternura; (sentimiento que penetró vivamente su alma) no se le oyó otra cosa mas que una perfecta resignacion. En fin murió con los mas vivos sen-

ti-

timientos de piedad, y despues de haber recibido con la mayor devocion los Santos Sacramentos el dia 20 de Febrero à las 7 de la mañana. Su muerte fué generalmente sentida, y principalmente de los hombres de probidad.

Joseph II, pues, murió lleno de pesares y disgustos, que parece que como à porfia, se fueron multiplicando en los últimos dias de su vida, habiendo tenido la desgracia de haber trabajado y sembrado el mejor grano, y recogido, las mas veces, abrojos y espinas, en lugar de frutos.

Este Monarca ocupará en la historia un lugar, ciertamente memorable, entre los Soberanos de su casa; y el tiempo le hará sin duda, mas justicia que sus contemporaneos, de los quales ha sido alternativamente el objeto de la admiracion y de la calumnia. Echando una ojeada general sobre el conjunto de su reynado, de su carácter, de sus buenas calidades y de sus defectos, la imparcialidad hallará que sobrepujaron los primeros.

Apenas se habrá dado vida mas ocupada que la suya. Valeroso por naturale-

za

za había estudiado con toda aplicacion el arte de la guerra. Durante su reynado mudó de aspecto el exército Austriaco, y ocupó un lugar entre las mejores tropas de Europa. Acusósele de haber afectado imitar al Gran Federico de Prusia; pero no podía hallar mejor modélo en quanto al sistéma militar de aquel tiempo, aunque ya diferente del que se practica en el dia. Su amor à la justicia degeneró varias veces en demasiada severidad, como se puede conocer por las penas impuestas al Coronel Regisfeld, el Teniente Coronel Szekely, la Solaye y Sonnfeld.

La hacienda no fué gobernada siempre, durante su Reynado, por buenos principios de economía política; pero en lo general aquella administracion estuvo siempre distante de la disipacion y de la avaricia. En el número de novedades que se apresuraban sin haber llegado à estado de madurez, que se acomulaban sin realizarse, y que hacían instables todos los Estados, hubo algunas felices, y cuya influencia no ha sido equivoca. Diversos reglamentos de comercio son una excepcion honrosa de la prodigalidad nociva de escritos tan pronto

modificados ó revocados como expedidos que suponían alguna inconstancia. El concepto de impetuosidad hubiera sido mas legítimo: no se medían las dificultades en la execucion ; no se hacía caso de los antecedentes, de los habitos , de las preocupaciones nacionales &c y el mismo dia vió mas de una vez nacer y morir la ley , al qual no se reducía à práctica , por que era impracticable.

De su política exterior , que con afectacion se ha presentado como ocupada continuamente en nuevas empresas , solo se dirá , que à lo ménos fué muy activa , y que à fuerza de manifestarse incesantemente , inquietó sin intimidar , y favoreció enemistades y competidores , à quienes aquellas sombras sucesivas sirvieron de fomentar desconfianzas. Constante en sus alianzas, invariable en su sistéma; más fecundo en negociaciones que en proyectos de conquistas , nunca abandonó à sus auxíliares , ni reduxo à la extremidad à ninguno de sus enemigos.

Si de estos rasgos generales de la carrera pública del último de los Cesares , se pasa à considerar sus qualidades personales, su sencillez popular sin afectacion , su gran be-

beneficencia, su desprecio de toda ostentacion, su aversion a aquellos homenages públicos que se toleran à la gratitud; su cuidado en buscar el mérito y recompensarle, el afecto à las personas à quienes honraba con su amistad, su amor à las letras, y su ardor infatigable de verlo todo por sí mismo, emprender y executar quanto le parecía útil, todo hará conocer que un Príncipe adornado de tantas y tan recomendables prendas, es acreedor à la alabanza de la posteridad. Esta exâminará con mas imparcialidad sus acciones, y le hará la justicia que merece por tantos títulos.

Trad. por B. B.

ROMANCE INEDITO

A CUPIDO.

COntentate ya rapaz
Con las travesuras hechas;
Depon el arco y las flechas;
Tengmos la fiesta en paz.

No

No despiertes deshonesto,
La memoria de mis daños,
Y de los pasados años
Los trances en que me has puesto.
Y pues me hallo, rapaz,
Libre de cantar endechas,
Depon el arco y las flechas;
Tengamos la fiesta en paz.
No me obligues à mas duelos,
Ni à beber con ciego error
Aquel amargo licor,
Que en tu casa llaman zelos.
Ni me traigas mas, rapaz,
Entre miedos y sospechas;
Depon el arco y las flechas;
Tengamos la fiesta en paz.
No quiero sufrir tu avara
Condicion, cruel verdugo,
Y tornar al cuello el yugo
Que Alcides no le llevára.
Ni atarme, leve rapaz,
Con cadenas tan estrechas,
Depon el arco y las flechas;
Turbadores de la paz.
Nunca yo torne à tenerte
Por señor en esta edad,
Pues es tu paga crueldad,

Confusion, vergüenza y muerte.
Y pues tan poco, rapaz,
A los tuyos aprovechas,
Seis higas à tu arco y flechas
Y à tu escandalosa paz.

B. del A.

FIN DEL TOMO XI.